

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



MONOGRAFÍAS
del
CESEDEN

102

**EL ORIENTE PRÓXIMO
TRAS LA CRISIS DE EL LÍBANO**

**ABSTRACT
IN ENGLISH**

MINISTERIO DE DEFENSA



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**MONOGRAFÍAS
del
CESEDEN**

102

**EL ORIENTE PRÓXIMO
TRAS LA CRISIS DE EL LÍBANO**

Enero, 2008

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://www.060.es>

Edita:



NIPO: 076-08-047-1 (edición en papel)

ISBN: 978-84-9781-395-2

Depósito Legal: M-14549-2008

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Tirada: 1.200 ejemplares

Fecha de edición: marzo 2008

NIPO: 076-08-046-6 (edición en línea)



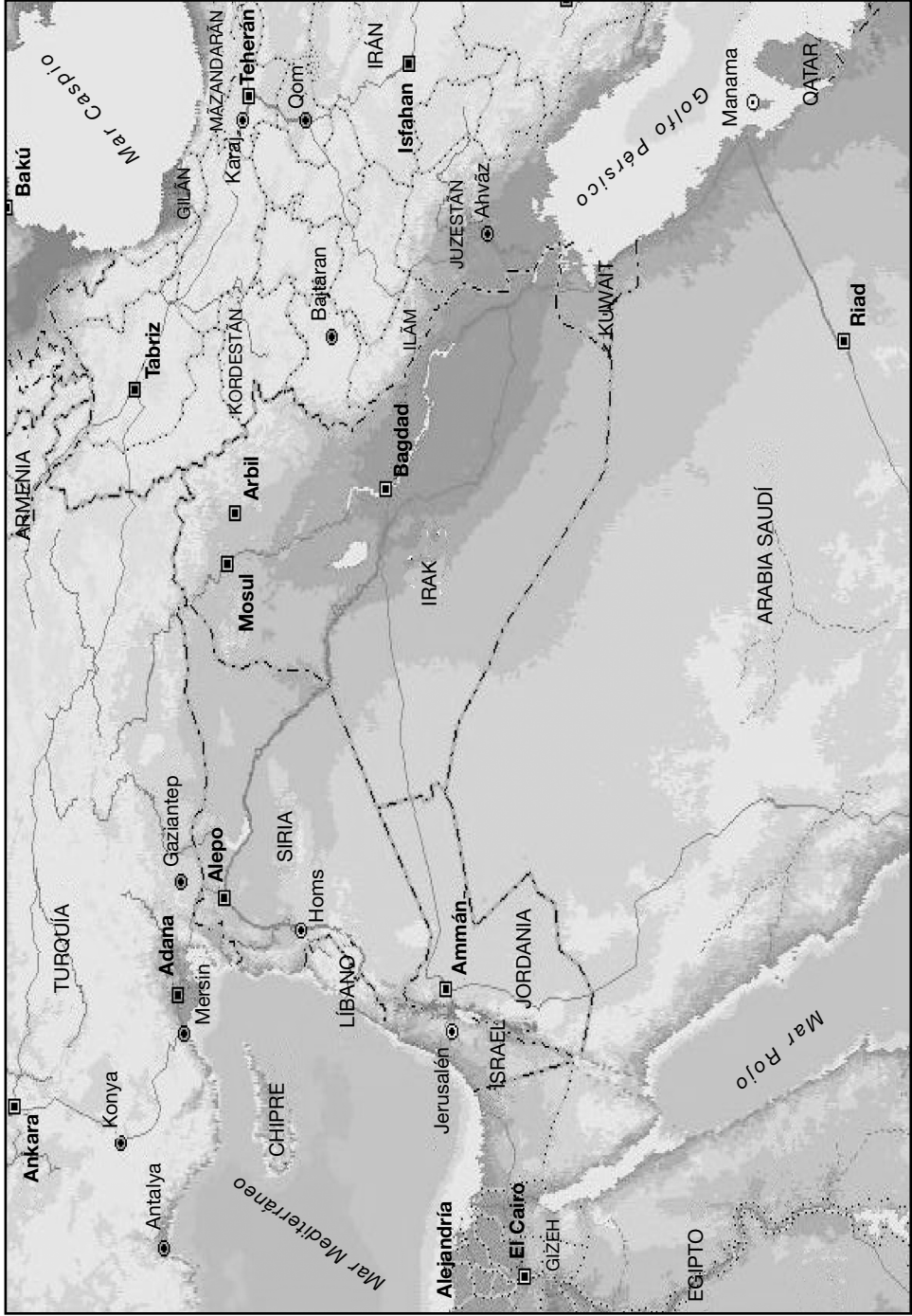
EL ORIENTE PRÓXIMO TRAS LA CRISIS DE EL LÍBANO

SUMARIO

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN	11
<i>Por Antonio Ramos-Yzquierdo Zamorano</i>	
<i>Capítulo primero</i>	
EL SISTEMA POLÍTICO LIBANÉS Y SUS ACTORES. AUGE, DECA- DENCIA Y DECLIVE DE UN MODELO EN CRISIS	15
<i>Por Ricardo Angoso García</i>	
<i>Capítulo segundo</i>	
FACTORES DESESTABILIZADORES	41
<i>Por José Luis Urquijo Chacón</i>	
<i>Capítulo tercero</i>	
ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS: SU FUNCIÓN Y POSIBI- LIDADES EN EL RESTABLECIMIENTO DE LOS EQUILIBRIOS RE- GIONALES	57
<i>Por María Luisa Rodríguez Mojón</i>	
<i>Capítulo cuarto</i>	
CONFLICTOS ISRAELÍES-PALESTINOS	81
<i>Por Luis Such Gallardo</i>	
<i>Capítulo quinto</i>	
CRISIS DE IRAK Y SUS IMPLICACIONES PARA ORIENTE PRÓXIMO	121
<i>Por Haizam Amira Fernández</i>	

Capítulo sexto

INFLUENCIA DEL CONFLICTO DE EL LÍBANO EN EL PANORAMA ESTRATÉGICO	137
<i>Por Miguel Ángel Ballesteros Martín</i>	
CONCLUSIONES	159
<i>Por Antonio Ramos-Yzquierdo Zamorano</i>	
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO	167
ABSTRACT	169
ÍNDICE	171



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Por ANTONIO RAMOS-YZQUIERDO ZAMORANO

Un trabajo para el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), presenta de entrada varias dificultades, entre ellas, no la menor, está la de compaginar la validez de los trabajos, teniendo en cuenta que los temas suelen ser de una actualidad candente y por lo tanto sujetos a rápidas y sorprendentes evoluciones que pueden hacer inútil un trabajo antes incluso de presentarlo.

En el caso actual, la situación en Oriente Próximo se puede calificar de muchas maneras según el punto de vista del que opina sobre ella, pero nunca se puede decir que es estable, lo que añade una gran probabilidad de que se cumpla lo anteriormente escrito.

Admitida y asumida esa posibilidad, el siguiente escollo es la delimitación en este tema del entorno geográfico que se debe abarcar ya que de acuerdo con alguna de las ideas expuestas en los trabajos sería mundial, o casi, al considerar que la crisis de El Líbano causa el mismo efecto que una piedra lanzada en el centro de un lago de aguas tranquilas, las ondas que se producen se van extendiendo por los países, primero fronterizos y luego más alejados sin que esté muy definido cuando se desvanecen totalmente. Al contrario que las ondas acuáticas, las políticas no son concéntricas sino que están modificadas por la situación interna de cada país que alcanzan y también hay Estados que aunque estén alejados físicamente se ven afectados por la crisis debido a sus alianzas e intereses económicos en el mundo y en el foco de esta crisis, El Líbano, lo que les obliga a ser actores importantes, ya sea aisladamente o formando parte de coaliciones internacionales.

Como siempre que se escribe sobre Oriente Próximo se produce la disparidad de criterios al considerar a los países que constituyen la zona. El criterio anglosajón de distinguir únicamente entre el Middle East y el Far East y el español de tener la zona dividida en tres partes u Orientes, el Próximo, Medio y Lejano. Ateniéndonos al criterio español las naciones que componen el Oriente Próximo serían, Siria, El Líbano, Israel, Jordania, Arabia Saudí, Yemen, Omán, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Bahrein, Kuwait, Irak e Irán. La simple inspección de esta enumeración nos indica la ausencia de actores importantes como Turquía y Egipto muy próximos a la zona y otros lejanos pero de gran influencia, Estados Unidos y Rusia y a una organización internacional con influencia mundial como es la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Otro punto a determinar es la fecha que se considera inicial para que sirva de hito o ancla en el tiempo a los diferentes estudios, por acuerdo se tomó la del 14 de agosto del 2006, fecha del alto el fuego obtenido por la ONU y de la resolución 1701 de esta misma Organización.

Por el sistema de trabajo del seminario y teniendo en cuenta la dificultad de realizar aisladamente el desarrollo de una idea son inevitables algunas repeticiones de conceptos y datos, sin embargo, existe la ventaja de que cada trabajo forma un todo completo alrededor de la tesis que expone el autor y los elementos comunes contribuyen a unificar el resultado final.

El hilo conductor no puede tener una clave cronológica y se tiene que adaptar a las ideas expuestas en cada parte que se estudia para desarrollarse entre los conocimientos más concretos y continuar hasta las propuestas más globalizadas.

De esta manera se comienza con un estudio del sistema político libanés y de los factores que han determinado la crisis de una obra de ingeniería política y religiosa altamente inestable, a continuación se tratan los factores desestabilizadores con influencia zonal y algunos mundial, las intervenciones de la ONU, desde conferencias a operaciones de interposición de fuerzas, para lograr una frágil paz, más o menos respetada o nominal, un enfoque más cercano en el tiempo sobre los conflictos entre Israel y los palestinos, la gran importancia en la estabilidad del área que tuvo y tiene la guerra entre Occidente e Irak al hacer tambalearse y caer el complicado andamiaje de la paz en el Oriente Próximo y como última mirada, un pensamiento sobre las consecuencias en el plano estratégico de la piedra arrojada en El Líbano.

CAPÍTULO PRIMERO

EL SISTEMA POLÍTICO LIBANÉS Y SUS ACTORES. AUGE, DECADENCIA Y DECLIVE DE UN MODELO EN CRISIS

EL SISTEMA POLÍTICO LIBANÉS Y SUS ACTORES. AUGE, DECADENCIA Y DECLIVE DE UN MODELO EN CRISIS

Por RICARDO ANGOSO GARCÍA

Introducción histórica: los últimos acontecimientos

El Líbano, un país de apenas 4.000.000 de habitantes y algo más de 10.000.000 de kilómetros cuadrados, goza de un sistema multipartidista desde los años veinte, pero no fue hasta los años treinta cuando la efervescencia política y nacionalista, sobre todo en contra la dominación francesa, se manifestó en la vida del país. Los partidos políticos, siempre asociados a los grandes clanes y familias que manejaron los mismos, estuvieron presentes en la vida del país, siendo los canales a través de los cuales se expresó una opinión pública compleja, dividida y atomizada.

Como fruto de su dilatada historia, por donde pasaron numerosos conquistadores y potencias que siempre pretendieron subyugar a esta pequeña nación, El Líbano es uno de los países más complejos de Oriente Medio. Ocupado por el Imperio Otomano desde el siglo XVI, tras la derrota turca en la Primera Guerra Mundial, El Líbano pasó a ser un protectorado francés hasta el año 1944, momento en que el país se convirtió en Estado aunque dos años antes le había sido reconocida su independencia *de facto*.

Hasta los años setenta, el complejo sistema político pactado entre todas las comunidades religiosas y políticos funcionó más o menos sin problemas, aunque la violencia siempre estuvo presente en la vida del país. El sistema republicano libanés funciona a través de la Constitución de 1926, reformada con posterioridad y revisada en profundidad en el año 1990.

Según este texto constitucional, la Asamblea de Representantes es el cuerpo legislativo libanés y es elegida por periodos quinquenales a través del sufragio universal.

El poder ejecutivo recae sobre el presidente de la República, quien tiene la responsabilidad de nombrar al primer ministro y a su Gabinete, pero las amplias competencias del presidente siempre fueron motivo de fricciones y contenciosos entre los distintos poderes. Por ley, y tal como se estableció en un gran pacto nacional sellado en el año 1943 entre las distintas comunidades, el presidente de la República debe ser ocupado por un cristiano, el de primer ministro por un suní y el de presidente del Senado por un chií, con el fin de que ninguna minoría quede fuera del reparto del poder y todas participen teóricamente en la gobernabilidad del país. En cuanto a la organización territorial, el país está dividido en ocho «gubernaturas» o distritos desde el año 2003.

En lo económico, El Líbano era un centro financiero de primer orden en la región y era conocido como la «Suiza de Oriente Medio», aunque la larga guerra civil, entre los años 1975 y 1989, tuvo un fuerte impacto sobre la economía nacional y provocó cuantiosos daños materiales. Actualmente, su Producto Interior Bruto (PIB) es bajo, 5.100 dólares, si lo comparamos con el de Israel, que es casi cuatro veces más, aunque alto en comparación con el de Jordania, Irak y Egipto, tres de los países árabes más estables.

Por comunidades, el 59% de la población libanesa es musulmana, repartidos entre suníes y chiíes, mientras que el 39% del censo son cristianos, liderados por los maronitas, y un 2% pertenecen a otros colectivos religiosos. Los censos del país reflejan la tendencia decreciente de la población cristiana en los últimos dos siglos y cómo la mayor parte de la diáspora libanesa –unos 12 millones– pertenece a esta comunidad, siendo importantes los «focos» de libaneses en América Latina, Estados Unidos y también en Europa.

La agricultura del país es de tipo mediterráneo y supone un 12% de su PIB, mientras que el sector servicios, con un comercio tradicionalmente rico y que históricamente conectó al país con Europa y Oriente Medio, supone el 67% del PIB. Ni que decir tiene que el principal centro y motor económico del país es Beirut, aunque también sufrió fuertes daños materiales durante la larga y cruenta guerra civil.

La guerra civil, que fue fruto de las turbulencias internas y del fracaso del sistema, junto con algunas razones exógenas, como la presencia de grupos palestinos armados que se convirtieron en una suerte de «Estado»

dentro de El Líbano, se vio agravada por la invasión del país por parte de Israel, en el año 1982. Israel buscaba expulsar a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) de territorio libanés, algo que consiguió tras llegar sus fuerzas hasta Beirut. Una vez conseguido este objetivo, los israelíes llegaron a un acuerdo de paz con El Líbano, en el año 1984, pero que más tarde fue cancelado por la presión de Siria, un país que nunca ocultó su deseo por influir en la política libanesa e imponer una Administración libanesa dócil a sus intereses políticos. Al día de hoy, Siria ni siquiera ha aceptado las fronteras reconocidas internacionalmente de El Líbano, lo que revela sus verdaderas pretensiones sobre este país.

En el año 1982, y como consecuencia del asesinato del líder y presidente libanés Bashir Gemayel, se producen las conocidas matanzas de Sabra y Chatila, donde algo más de 2.000 palestinos fueron asesinados por milicias cristianas en venganza por la muerte de su máximo líder. Las tropas israelíes fueron acusadas de haber contemplado sin hacer nada por detener los crímenes, aunque varias comisiones internas creadas por el Estado hebreo exculparon finalmente a sus jefes militares, entre los que se encontraba el ahora convaleciente y ex primer ministro Ariel Sharon.

A partir del año 1985, y bajo presión internacional, pero sobre todo de los países árabes, Israel fue retirando sus tropas hacia el sur del país, donde instaló lo que definía como una «zona de seguridad», desde la cual y con la ayuda de la milicia libanesa del Ejército del sur de El Líbano pretendía evitar los ataques de *Hezbollah* contra el Estado hebreo y el hostigamiento de las milicias palestinas.

Desde el momento en que Israel abandona a El Líbano, la presencia siria se hace cada vez más intensa en el «país de los cedros». La presencia militar del régimen de Damasco se remonta al año 1976, cuando fueron enviados más de 30.000 soldados sirios a territorio libanés para intentar poner fin al conflicto civil. Los países árabes aceptaron a regañadientes esta propuesta como un «mal menor».

Más tarde, en el año 1989, se firmaron los Acuerdos de Taef entre las distintas facciones libanesas. El compromiso alcanzado por los distintos grupos libaneses significaba una nueva redistribución del poder, el final de las acciones militares por parte de todas facciones en combate y la presencia de las fuerzas sirias en El Líbano hasta la normalización total del país.

Sin embargo, la presencia de Siria, una auténtica potencia regional, dividió y sigue dividiendo a la sociedad libanesa. Dentro de cada una de las diferentes comunidades que componen el complejo mosaico social donde

hay partidarios y detractores sobre la necesidad de mantener las tropas sirias en territorio libanés. Y también sobre cuál debe ser el cariz y profundidad de las relaciones entre El Líbano y Siria.

En el año 2005, y tras un cada vez más creciente malestar con respecto a la presencia de los sirios en suelo libanés, es asesinado el ex primer ministro libanés Rafik Hariri, cuya muerte fue atribuida a los Servicios Secretos de Damasco y que causó una gran conmoción en todo el mundo. Como consecuencia de esta muerte miles de libaneses se echaron a las calles para protestar contra la presencia siria en la llamada «revolución de los cedros».

Unos meses más tarde del asesinato de Hariri, en abril de ese mismo año, las fuerzas militares sirias abandonan el país presionadas por la comunidad internacional, sobre todo Estados Unidos y Francia, principales valedores de las fuerzas cristianas en El Líbano, y una opinión pública libanesa cada vez más recelosa hacia los verdaderos objetivos de los sirios. Ya en una fecha tan lejana como el año 1992, los Servicios Secretos sirios secuestraron al dirigente falangista Butrus Jawand, que fue confinado en Siria por oponerse a la presencia militar de este país en el territorio libanés.

Aparte del asesinato del ex primer ministro, que había ocupado el cargo en dos ocasiones (entre los años 1992 y 1998 y, más tarde, entre el año 2000 y el 2004), se sucedieron otras muertes de periodistas y dirigentes políticos críticos contra la presencia militar siria, como las de los políticos Pierre Amine Gemayel, que era ministro de Industria en una suerte de gobierno de concertación nacional, y la más reciente, en el año 2007, del diputado antisirio Antoine Ghanem.

La mayor parte de las acusaciones sobre estos atentados y asesinatos políticos recaen sobre los Servicios Secretos sirios, más en concreto sobre quien era el jefe de dicha agencia en El Líbano, el poderoso dirigente Ghazi Ganaan, misteriosamente desaparecido unas semanas antes de que una Comisión de Naciones Unidas dictase su informe sobre las investigaciones llevadas a cabo para esclarecer dichas muertes. Ganaan, oficialmente, se suicidó en Damasco.

Paralelamente a esta creciente actividad de los Servicios Secretos sirios, que llevaron a cabo numerosas acciones y asesinatos selectivos contra dirigentes y líderes antisirios, el Partido de Dios, más conocido como *Hezbollah*, continuó con su labor de hostigamiento y ataque a las fuerzas israelíes desde la frontera libanesa, llegando a herir a varios soldados israelíes

y provocando, a través de las resoluciones 1559 y 1680, la reacción de la comunidad internacional para desarmar a estas milicias y evitar toda injerencia exterior en la crisis libanesa.

Como era de prever, el Gobierno de Beirut no logró hacer cumplir la resolución 1559 y las fuerzas de la «resistencia islámica» siguieron atacando a Israel desde territorio libanés, lo que hacía presagiar seguros enfrentamientos y un empeoramiento de la situación. En el campo político, Siria e Irán apoyaban, financiaban y armaban al grupo integrista con el fin de generar la inestabilidad y el caos en esta zona del mundo. En julio de 2006, tras una incursión fronteriza de *Hezbollah* que se saldó con la muerte de ocho soldados israelíes y la captura de dos, se produce la crisis israelí-libanesa del año 2006 con el bombardeo de instalaciones militares del grupo radical y el ataque a supuestos campos de entrenamiento de terroristas. En apenas unos días, miles de libaneses se desplazan por el país huyendo de los bombardeos y algo más de 1.000 ciudadanos libaneses perecen en las operaciones israelíes, que no tuvieron la efectividad y el resultado que esperaban los dirigentes hebreos. Israel tuvo algo más de un centenar de bajas, entre civiles y militares.

Finalmente, en agosto de 2006, Naciones Unidas deciden incrementar la presencia de las Fuerzas Interinas de Naciones Unidas para El Líbano (FINUL) en el sur de El Líbano y el envío de más tropas a la zona, entre ellas un contingente español. Pese a todo, la violencia contra elementos antisirios ha continuado, el bloqueo institucional, ante la imposibilidad de elegir un presidente de consenso, sigue inalterable y ya se han producido los primeros ataques contra las FINUL presentes en el país, con el resultado ya conocido de algunas víctimas españolas. Es decir, la situación sigue siendo muy inestable e insegura y cualquier acontecimiento podría provocar nuevas e impredecibles escaladas de violencia.

De la crisis del sistema político a la guerra civil

El sistema político libanés parte del Acuerdo Nacional de Reconciliación realizado en Taef (Arabia Saudí), en el año 1989, pero hunde sus raíces en el Pacto Nacional de 1943, en el que ya quedó fijado el reparto por comunidades religiosas de las tres figuras del Estado señaladas anteriormente.

En lo que es la elección del Parlamento, el sistema es más complejo todavía, pues prevé un reparto de las cuotas de representación en función de la distribución de las comunidades religiosas en las provincias del país. El

reparto de escaños, así como las listas electorales, se rigen por una legislación de tipo confesional, tal como señala el periodista Ignacio Gutiérrez Terán, al que cito textualmente:

«A pesar de que parece claro que la población musulmana es algo superior a la cristiana, en el reparto de los escaños queda asegurado que a cada una de las grandes comunidades religiosas, islámica y cristiana, le ha de corresponder 64 diputados. De los 64 del bloque musulmán, a la comunidad suní le corresponden 27; a la chií, también 27; a la drusa, ocho, y a la alauita, dos. Y de los atribuidos al cristiano: a la comunidad maronita, 34; a la greco-ortodoxa, 14; a la greco-católica, ocho; a los ortodoxos armenios, cinco; a las comunidades católico-armenia y protestante, uno a cada una, y también uno a otras minorías cristianas. Suele decirse que en El Líbano hay 18 (a veces se habla de 17) comunidades religiosas diferentes. En cada una de las regiones, antes citadas, se hace también un reparto confesional.»

A la atomización religiosa, que es notoria como puede verse en este texto, ya que hay 17 confesiones en el país, hay que añadirle la atomización política, ya que entre los años 1951 y el año 2005 nunca hubo una mayoría clara en el Parlamento por parte de una sola fuerza y la formación de gobiernos implicaba amplios consensos entre los distintos actores políticos.

Aparte de estas consideraciones, el sistema era infuncional, implicaba un gran clientelismo y era controlado por una serie de familias prominentes del país, que exigían lealtad y fidelidad a cambio de una serie de contrapartidas por lo general económicas. Según un estudio del politólogo libanés Hassan Krayem, de la Universidad Americana de Beirut, la mayor parte de los diputados del último medio siglo proceden de un total de 200 familias, entre las que se encuentran los Hariri, los Gemayel o los Jumblat, por poner ejemplos conocidos.

Luego está el asunto de la participación, tradicionalmente muy baja, lo que le restaba legitimidad democrática al sistema político y una disfunción en la representación entre el país real y el Parlamento. Solamente en una ocasión la participación electoral en El Líbano superó el 60% y, en numerosas ocasiones, estuvo por debajo del 50%, tal como se puede observar en el cuadro 1.

A todos estos elementos del sistema claramente perniciosos se le viene a unir los numerosos cambios realizados en la legislación electoral, ya que en los últimos doce Parlamentos ha habido diez diferentes leyes electora-

Cuadro 1.– *Porcentaje de participación electoral en El Líbano.*

Años	Porcentaje
1943	52,00
1947	61,00
1951	56,00
1953	53,60
1957	49,87
1960	49,40
1964	48,24
1968	50,61
1972	54,24
1992	30,34

les o reformas en los distritos. El Líbano tan sólo ha conocido un periodo de estabilidad, entre los años 1960 y 1972, mientras que el resto del tiempo se han producido numerosas modificaciones electorales que afectaban al procedimiento y a los distritos, lo que generaba confusión en el electorado y que, seguramente, tendría su influencia en la ya citada baja participación.

Precisamente, a partir de finales de los años sesenta el sistema está colapsado y se muestra incapaz de dar adecuadas respuestas a los principales problemas del país. También la situación regional influye muy negativamente en la vida política libanesa, pues las dos guerras árabes contra Israel, en los años 1967 y 1973, provocan nuevos problemas a El Líbano y la cada vez más creciente actividad política y militar de los palestinos refugiados, que utilizan el territorio libanés como base desde la que lanzar sus ataques contra el Estado hebreo.

Entre los años 1973 y 1975, los cristianos libaneses, con numerosos apoyos en el Ejército, comienzan a pedir reiteradamente la salida de los refugiados palestinos del país y la no injerencia de estos grupos en los asuntos internos de El Líbano. La situación interior de El Líbano, como ya se ha indicado, conoció una creciente degradación desde el año 1969, estando constantemente amenazada la paz, por los enfrentamientos entre el Ejército y los cristianos de una parte, y los musulmanes y progresistas junto con los palestinos de otra, así como por las intervenciones de Israel en la frontera sur. Era evidente que se aproximaba el momento de la ruptura total. La guerra civil larvada que conocía El Líbano desde el año 1971

degeneró en abril de 1975 en guerra general tras un enfrentamiento entre los palestinos y los miembros de las Falanges Libanesas.

La guerra era fruto del enfrentamiento de dos coaliciones complejas. Por un lado se encontraban los cristianos maronitas, cuya organización más poderosa era la de las Falanges dirigidas por Pierre Gemayel. Menos numeroso pero más extremista era el Partido Nacional Liberal dirigido por Camille Chamoun. A estos dos grupos se unían los partidarios de Sleiman Frangié, presidente de la República desde el año 1970, y un cierto número de grupos más o menos fanáticos.

De la otra parte, se encontraban los palestinos que estaban divididos en tres tendencias principales: la OLP, los grupos miembros del «frente de rechazo», y la *Saika*, organización miembro de la OLP cuya política estaba determinada por Damasco. La principal organización aliada de los palestinos era el Partido Socialista Progresista cuyo dirigente era Kamal Jumblat al frente de un Movimiento Nacional o Frente de Partidos y Fuerzas Progresistas Nacionales, al que a su vez estaban aliados, entre otros, los baasistas, el Partido Comunista y el Partido Popular Sirio. Tradicionalmente, los palestinos siempre han estado aliados a la izquierda libanesa más radical.

En cada una de estas dos coaliciones subsistían numerosas divergencias de objetivos. Algunos musulmanes hicieron causa común con los cristianos, y algunos cristianos se aliaron con los musulmanes y palestinos, mientras otros intentaron jugar un papel de mediadores. En fin, la religión no era el criterio de identificación de los grupos nacionales en lucha. La guerra civil tuvo una primera fase que se extendió de abril de 1975 a mayo de 1976. El conflicto se gestó a partir de enero de 1975, cuando Pierre Gemayel, jefe de las Falanges, dirigió un informe al presidente de la República acusando a los palestinos de no respetar la soberanía del Estado y pidiendo que la cuestión de su presencia en El Líbano fuera debidamente tratada. En El Líbano estaba ocurriendo lo mismo que en Jordania unos años antes. Los palestinos, numerosos y bien armados, comenzaban a dominar la calle, las comunicaciones y las zonas más estratégicas del norte de El Líbano, suplantando en sus funciones a las autoridades libanesas. En febrero se reclamó la celebración de un referéndum sobre este asunto.

Dos meses más tarde se registraron los incidentes que son considerados como el comienzo de la guerra. A mediados de abril, tras uno de los múltiples bombardeos de represalia por parte de la aviación judía

por los ataques de palestinos llegados de El Líbano se produjo un motín, en el que comenzó a gritarse: «¡palestinos fuera!». Se enfrentaron a tiros en Beirut los palestinos, por un lado, y los cristianos maronitas y las Falanges Libanesas por otro, ocasionando muertos y heridos. Una verdadera guerra había comenzando, generalizándose los combates entre los dos bandos por todo el país. El Ejército libanés, en general, se abstuvo de participar activamente en la guerra.

Durante el verano y el otoño de 1975 se desarrollaron cruentos combates en Beirut, capital que comenzó a ser destruida, en la Bekaa, en Trípoli y en el Akkar. Desde finales del año 1975 Siria intervenía cada vez más activamente para mediar en el conflicto y buscar una solución pacífica; esfuerzos que desembocaron en enero de 1976 en el establecimiento de una tregua. Pero en marzo del mismo año los palestinos y la izquierda libanesa reemprendieron los combates en todos los frentes, al tiempo que se producía la disgregación del Ejército, reanudándose la guerra civil. La OLP se comprometió abiertamente en la lucha al lado de los musulmanes. La división del país quedó consumada, y los cristianos cercados y próximos a su derrota. Es entonces cuando se produjo el cambio de actitud y la intervención siria.

Como hemos descrito antes, la intervención siria se produjo en el año 1976, mientras que el conflicto libanés se propagaba y agravaba de una forma dramática. Se calcula que entre los años 1976 y 1989, cuando se firman los Acuerdos de Taef que ponen fin al conflicto, morirían algo más de 100.000 libaneses y otros centenares de miles abandonarían el país para siempre. Además, el ciclo de crecimiento económico se agotó, la destrucción material fue inmensa y las rencillas y conflictos entre las diversas facciones continuarían durante mucho tiempo. Aparte de estas consideraciones, la presencia militar siria, que a la larga sería tan perniciosa para El Líbano, fue una consecuencia política de este largo conflicto, pues demostraba la incapacidad de las élites libanesas para buscar un acuerdo y gobernar un país que Damasco siempre ha pretendido presentar como ingobernable.

En definitiva, la guerra civil, a la postre, revelaba el fracaso del sistema político nacido con el Pacto Nacional y la necesidad de llevar a cabo importantes reformas políticas y estructurales; en estos años de posguerra libanesa han sido muchas las voces en el sentido de que el sistema tenía que abandonar las cuotas religiosas por confesiones en el Parlamento y abordar una amplia reforma que implique el sufragio universal sin cuotas.

Los principales partidos políticos libaneses tras las elecciones de 2005

De los resultados de las elecciones del año 2005 en El Líbano se desprenden varias conclusiones:

1. Los partidos políticos libaneses tradicionales sufrían un importante castigo electoral y mostraban su decadencia tras décadas de fracasos, desencuentros y divisiones.
2. *Hezbollah* emergía como una gran fuerza política, debido a que capitalizaba su papel de partido resistente a las intervenciones israelíes de los años 1978 y 1982 y por su fuerte implantación en las barriadas más pobres de Beirut y en los sectores descontentos por la marcha del país.
3. El equilibrio de fuerzas entre los partidos más reformistas y antisirios, como el bloque Hariri, y los radicales y prosirios, como *Hezbollah* y la alianza que apoyaba al general Michael Aoun, era evidente en el nuevo Parlamento.

La conocida lista Rafik Hariri, en memoria del ex primer ministro asesinado, ganaba las elecciones pero sin la mayoría suficiente para nombrar cargos en el nuevo Parlamento, lo cual generaría turbulencias e impediría en el futuro la reelección de un nuevo presidente. En la lista se incluían varios partidos y formaciones de todo tipo, desde algunas de nueva formación y otras más tradicionales.

Dentro de esta amplia coalición electoral, hay que destacar el Movimiento Futuro obtenía 36 escaños y que el Partido Socialista Progresista, 16, siendo las dos mayores formaciones de esta heterogénea alianza donde convivían cristianos y musulmanes. En la política libanesa, la frontera entre antisirios y prosirios no es absolutamente religiosa, sino que hay una cierta transversalidad y el sentimiento acerca de Siria cruza las religiones y las creencias políticas.

En el mismo bloque en honor al difunto Hariri se encontraban otras formaciones menores: el bloque de Trípoli, con cinco escaños, las Fuerzas Libanesas, seis, y otras menores, como el Partido Nacional Liberal y los falangistas del Partido *Kataeb*, seis. En total, 69 de los 128 escaños del Parlamento quedaban en manos de las fuerzas reformistas.

El segundo gran bloque del Parlamento era el bloque del Desarrollo y Resistencia, cuyo liderazgo ejercían claramente *Hezbollah*, que obtenía 14 escaños, y el Movimiento Amal, con 15 asientos, ambos formados exclusivamente por diputados de la comunidad chií. Dentro de esta coalición

estaba también el veterano y tradicional Partido Nacional Socialista Sirio, con dos escaños, y otros cuatro escaños quedaban repartidos entre diputados independientes y pequeñas formaciones.

Como tercer gran bloque del Parlamento está la denominada Alianza Aoun, que está conformada por el Movimiento Patria Libre, con 14 asientos asignados y formado tan sólo por cristianos, el bloque Skaff, con cinco, y finalmente el bloque Murr, dos. Es decir, que los partidarios de Aoun en el nuevo Parlamento sumaban 21 escaños, un resultado significativo y que mostraba a las claras el peso que en la política libanesa tenían estas formaciones cristianas paradójicamente ahora aliadas de las tesis sirias.

El reparto de los 128 escaños del Parlamento libanés en los diferentes bloques y formaciones, era el siguiente:

- Lista Rafik Hariri: 69 escaños. Antisirio.
- Movimiento Futuro, 36. Mayoritariamente musulmanes suníes.
- Partido Socialista Progresista, 16. Mayoritariamente seculares y drusos.
- Fuerzas Libanesas, seis escaños. Mayoritariamente cristianos maronitas.
- Falangistas del *Kataeb* y Partido Nacional Liberal, seis. Mayoritariamente cristianos maronitas.
- Bloque Trípoli, cinco. Cristianos y musulmanes juntos.
- Bloque del Desarrollo y Resistencia: 35 escaños. Prosirio.
- Movimiento Amal, 15. Mayoritariamente musulmanes chiíes.
- Partido de Dios o *Hezbollah*, 14. Mayoritariamente musulmanes chiíes.
- Partido Nacional Socialista Sirio, dos. Cristianos y musulmanes juntos, aunque tradicionalmente secular.
- Independientes, cuatro.
- Alianza Aoun: 21 escaños. Cercano a los intereses de Siria, antes antisirio.
- Movimiento Patriótico Libre, 14. Mayoritariamente cristianos maronitas.
- Bloque Skaff, cinco. Mayoritariamente cristianos. Prosirios.
- Bloque Murr, dos. Mayoritariamente cristianos. Prosirios.

Como resumen de estos resultados, hay que añadir que los partidarios del Movimiento Patriótico Libre del general Aoun se coaligaron electoralmente con los prosirios del bloque del Desarrollo y Resistencia, sumando entre ambos 56 escaños, de los cuales 31 son musulmanes y 25 cristianos. En el bloque opositor, que sumaría 72 escaños si añadimos algunos diputados independientes, tendríamos 33 musulmanes y 39 cristianos. Estos datos ilustran muy bien la división que se vive en la sociedad libanesa entre sirios y antisirios, así como la transversalidad de este sentimiento que surca las confesiones religiosas y las tendencias políticas, como ya

hemos señalado anteriormente. Pese a todo, se constata que el sentimiento antisirio es sensiblemente superior al prosirio.

Decadencia de la Falange Libanesa

Una de las principales consecuencias de las últimas elecciones celebradas en El Líbano es el agotamiento y decadencia de la Falange Libanesa, principal fuerza política del país y vertebradora durante décadas de los intereses de los cristianos de El Líbano. La Falange Libanesa, o *Kataeb*, nació estrechamente vinculada a la familia Gemayel en los años treinta del siglo pasado.

Al parecer, el fundador de esta formación política se inspiró en el modelo de la Falange Española que fundara José Antonio Primo de Rivera, bebiendo intelectualmente de las ideas fascistas del fundador del movimiento español y apostando por un modelo de organización claramente fascista. El movimiento nacía en sus orígenes como un partido que propone la independencia del país, el final de la presencia francesa en el territorio libanés y la defensa de los intereses de los cristianos maronitas, entre sus principales objetivos.

Junto con su lema inicial de Dios, Patria y Familia, la Falange Libanesa trabajó por el desarrollo de una identidad cristiana para el país, aunque colaborando junto con las comunidades musulmanas para liberar a El Líbano del yugo francés. A partir del año 1948, cuando se funda el Estado de Israel y comienzan a llegar los primeros refugiados palestinos, la Falange de los Gemayel se declara contraria a la colonización de estos molestos vecinos que huían de la guerra. La Falange mostró a las claras su temor ante la llegada de los palestinos, pues en primer lugar al ser musulmanes cambiarían el frágil equilibrio entre las distintas comunidades del país e islamizarían a la sociedad libanesa, y, en segundo término, generarían futuros conflictos y contenciosos con el Estado hebreo, algo que no deseaban los dirigentes cristianos que admiraban sin declararlo a lo que para el resto de los árabes no era más que la entidad sionista. La llegada de miles de palestinos cambiaría para siempre la sociedad libanesa y a la larga, como temían los dirigentes cristianos, generaría futuros conflictos.

Una vez que el Estado libanés ha entrado en crisis, sobre tras los sucesivos fracasos de la década de los años sesenta, la Falange lidera el rechazo libanés a la presencia de los palestinos en su país. Paralelamente a este discurso cada vez más belicoso hacia los palestinos, la Falange se

prepara para la guerra y funda su propio brazo armado, las Fuerzas Libanesas, en claro desafío al Estado libanés y anticipándose a la guerra que está por venir.

Aunque electoralmente nunca llegó a ser un partido determinante y rara vez superó en el Parlamento libanés el 10% de los escaños, la Falange Cristiana jugó un papel determinante en el conflicto que desangró El Líbano y el protagonismo de la familia Gemayel en la vida política libanesa no se puede desdeñar. Entre los años 1975 y 1982, los falangistas, aliados coyunturales con los israelíes contra los palestinos, tienen a más de 80.000 hombres en armas y consiguen que su máximo líder, Bashir Gemayel, sea elegido con el apoyo israelí presidente del país. Más tarde, como ya se ha expuesto en otra parte de este trabajo, Gemayel sería asesinado junto con otras 60 personas en la sede central de la Falange y nuevos episodios violentos se sucederían en el país.

A Bashir le sucede su hermano Amine, quien no lograría mantener cohesionado el movimiento y daría un giro radical a la tradicional política de la Falange al apoyar la intervención militar de Siria para poner fin a la guerra civil libanesa. A la muerte del patriarca de la familia y líder teórico de la Falange, Pierre Gemayel, le suceden otros dos presidentes: Elie Karameh (1984-1986) y George Saade (1986-1998). Sin embargo, ninguno de ellos es capaz de frenar la crisis que vive el movimiento e incluso Amin Gemayel abandona el país por su negativa a apoyar la intervención siria. Las divisiones, tensiones y sucesivas escisiones minarían a un movimiento ya de por sí debilitado tras la larga guerra civil.

En estas circunstancias, junto con la escisión sufrida a manos de Karim Pakradouni, que funda de nuevo el Partido *Kataeb*, el partido va perdiendo protagonismo en las filas cristianas y otros movimientos, como el que lidera Michael Aoun, comienzan a ser los verdaderos representantes de las comunidades cristianas, en detrimento de la Falange.

En los últimos tiempos, sin embargo, el partido volvió a adquirir cierta notoriedad y de nuevo prestigio, sobre todo cuando tras la muerte de Hariri apostó claramente por el cambio político y en contra de la presencia siria en el país. No en vano, dos de sus principales dirigentes, el ministro Pierre Amine Gemayel y el diputado cristiano Antoine Ghanem, pasaron a engrosar las listas de dirigentes antisirios asesinados, supuestamente, por los Servicios Secretos de Damasco.

Para concluir, podemos decir que la decadencia de *Kataeb* en los últimos años hunde sus orígenes en la negativa de las comunidades cristianas en

participar en las últimas elecciones generales, entre el año 1990 y el 2000, sobre todo tras la derrota del general Aoun en las calles de Beirut a manos de sus ahora aliadas fuerzas sirias. El retorno de Aoun, junto con la retirada de los sirios, abrió un nuevo periodo político, aunque debemos destacar que el Movimiento Patriótico Libre del ex general obtuvo en las elecciones del año 2005 unos resultados bastante por delante de los obtenidos por los falangistas (21 escaños frente a los escuetos seis del *Kataeb*). Se puede decir, que el electorado cristiano ha preferido optar por movimientos más radicales y modernos, como el de Aoun e incluso las Fuerzas Libanesas, que por movimientos debilitados y desgastados tras décadas de divisiones, escisiones, cambios inesperados y oscuro pasado.

Los movimientos cristianos y el liderazgo de Michael Aoun

Los principales partidos que representan a los cristianos en El Líbano son: el Movimiento Patriótico Libre, del controvertido y ya citado general Aoun, el Partido Nacional Liberal, el bloque Elías Skaff, el bloque Murr, el Partido Nacional Socialista Sirio, el Partido Socialista Progresista de Walid Jumblat, las Fuerzas Libanesas y la citada Falange o *Kataeb*.

El general Aoun ocupó la Presidencia del país una vez que Amine Gemayel decide exiliarse por no apoyar la presencia siria en el territorio libanés, y sería el principal responsable de la denominada «guerra de liberación nacional» contra Siria, que acabaría en un sonado fiasco y en la derrota de sus milicias en las calles de Beirut a manos sirias. Las consecuencias de su campaña contra los sirios terminaría en la derrota cristiana, la consiguiente ocupación siria del país, una gran matanza de milicianos cristianos y su largo exilio, entre los años 1991 y el 2005, en París.

Una vez que los sirios se retiran del país, Aoun decide volver al país y ponerse al frente de su Movimiento Patriótico Libre, el principal grupo cristiano de El Líbano tras las elecciones del año 2005 y aliado de *Hezbollah*, que coordinadamente con Siria parecen apoyar a su antaño enemigo en sus pretensiones de convertirse en el próximo presidente del «país de los cedros».

El Partido Nacional Liberal, y como muestra de la división que surca a la nación libanesa, representa también a los cristianos maronitas y está ali-

neado en posiciones radicalmente opuestas a las del Movimiento de Aoun. Durante la guerra civil libanesa adquirió cierto protagonismo al crear la Milicia Ahrar, que era liderada y controlada por uno de los clanes maronitas míticos en la política libanesa: los Chamoun. Los liberales participaron en las últimas elecciones en el bloque conformado en torno a la conocida lista Hariri y es uno de los movimientos más claramente antisirios del nuevo El Líbano, habiendo tomado partido en la última crisis política por el primer ministro antisirio, Faud Siniora, y en contra del presidente de la República, el prosirio Emile Lahoud.

Los bloques Elías Skaff y Murr también representan a la comunidad cristiana; se trata de dos pequeñas formaciones aliadas del ex general Aoun y claramente prosirias, lo que demuestra la bipolarización que se vive en el mundo cristiano libanés y el relativo éxito electoral de esta tendencia en las últimas elecciones.

En lo que respecta al Partido Nacional Socialista Sirio, hay que señalar que es un movimiento panarabista, defensor de la integración de El Líbano en Siria y generalmente considerado como el principal representante de las comunidades cristianas griegas. Es uno de los partidos políticos más antiguos de El Líbano, ya que fue fundado en el año 1932 por el cristiano libanés Antón Saade, y en la actualidad de encuentra aliado con los partidos más izquierdistas del país y con *Hezbollah*. Cuenta con tan sólo dos escaños en el Parlamento y está aliado en la actualidad con el movimiento político del ex general Aoun.

El Partido Socialista Progresista, liderado por el mítico Walid Jumblat, se convirtió tras el atentado que costó la muerte a Hariri, en uno de los principales instigadores de la primera gran revuelta contra la presencia de los sirios en territorio libanés. Constituye la segunda gran fuerza política del movimiento antisirio iniciado cuando la «revolución de los cedros» y es votado tradicionalmente por los sectores más seculares y laicos de la sociedad libanesa, aunque también cuenta con el importante apoyo de sectores cristianos maronitas y drusos.

Las Fuerzas Libanesas, herederas de un grupo que tuvo un gran protagonismo durante la guerra civil, es una de las principales fuerzas cristianas. Ha adquirido un notable protagonismo, al igual que el partido de Jumblat, durante la «revolución de los cedros» y es considerado uno de los principales activos del movimiento antisirio fundado tras la muerte de Hariri; sus militantes participaron de una forma significativa en las protestas y manifestaciones contra las fuerzas sirias.

Los 49 escaños de las fuerzas políticas cristianas estaban repartidos de la siguiente forma:

- Movimiento Patriótico Libre-Michael Aoun, 14 escaños. Prosirio.
- Partido Socialista Progresista-Walid Jumblat, 16 escaños. Antisirio.
- Fuerzas Libanesas-Heli Koeiba (asesinado en el año 2002), seis escaños. Antisirio.
- Partido Nacional Liberal-*Kataeb*-Pierre Gemayel, seis escaños. Antisirio.
- Bloque Elías Skaff, cinco escaños. Prosirio.
- Bloque Murr, dos escaños. Prosirio.

Para concluir estas consideraciones sobre las principales fuerzas cristianas libanesas y su posicionamiento con respecto a la cuestión de la presencia, lo hago con unas palabras muy certeras del periodista Luis Sánchez de Movellán, al que cito textualmente:

«Debemos señalar que la confesión cristiana de muchos políticos libaneses no determina necesariamente uno y otro posicionamiento. En principio, una buena parte de los cristianos libaneses, especialmente los maronitas, son partidarios de la independencia libanesa. No obstante, algunos libaneses cristianos figuran entre los primeros miembros del Partido Baas (en el poder todavía en Siria y, durante décadas, en Irak), del que existe todavía una rama en El Líbano, si bien en su mayoría son suníes. Por otra parte, un partido que promueve expresamente la unión con Siria, el Partido Nacional Socialista Sirio, fue fundado por el cristiano libanés Antón Saade, en el año 1932, cuya mayor influencia irradia entre los cristianos libaneses greco-ortodoxos y greco-católicos, y que se encuentra aliado actualmente con *Hezbollah*.»

En este mar de contradicciones, divisiones e incluso antagonismos irresolubles se desarrolla la vida de las comunidades cristianas libanesas y sus complejas relaciones entre las mismas.

En cualquier caso, lo que sí es constatable en la complejidad política-social de El Líbano es que la numerosa emigración libanesa es mayoritariamente cristiana, en buena medida impulsada por la consolidación de un clima sociopolítico progresivamente ajeno a la mentalidad occidental y estilo de vida ajeno a los cristianos libaneses.

«El creciente fundamentalismo islámico, especialmente visible en numerosos barrios y pueblos de todo El Líbano, abrumador en muchos supuestos, «ahoga» poco a poco a los cristianos libaneses, quienes temen ser los “chivos expiatorios” de la actual confrontación

entre *Hezbollah* e Israel, pues se saben minoría tolerada en un océano musulmán rugiente y en tempestad», seguía señalando el periodista Sánchez de Movellán.

La aparición de *Hezbollah*

Hezbollah, el Partido de Dios, es una influyente formación libanesa radical chií, que cuenta con un brazo político y otro armado, conocido popularmente como la Resistencia Islámica. Este movimiento fue fundado durante la primera ocupación del sur de El Líbano por los israelíes, en el año 1982, y adquirió un gran protagonismo durante los ataques contra las fuerzas del Estado hebreo.

Hezbollah nació durante esta intervención israelí en el sur de El Líbano, en el año 1982, como se describió anteriormente, de la unión de tres organizaciones islamistas radicales y de la absorción de un enjambre de grupúsculos armados que actuaban con absoluta impunidad durante el periodo de terror y anarquía que se vivió en el «país de los cedros» durante toda la época de los ochenta. Luego una buena parte del país creyó ver en el grupo integrista la única forma de resistencia y lucha frente al ocupante israelí, que dicho sea de paso era visto con buenos ojos por una parte de un sector cristiano de la sociedad libanesa que recelaba y desconfiaba de los palestinos, pero que tampoco se identificaba con la ocupación israelí.

Aliado de Irán, pero también de Siria, tiene un discurso profundamente antiisraelí y antioccidental, incluso llegando a preconizar la eliminación de la presencia no musulmana en El Líbano. *Hezbollah*, que goza del apoyo financiero de Teherán y del apoyo político de numerosos regímenes, está liderado por el jeque Hassan Nasralá. Habiendo nacido como una simple y pequeña guerrilla, hoy es un de los grupos más sólidamente instalados en la vida política libanesa, gozando de presencia parlamentaria y una importante red de apoyos, bases logísticas e incluso medios de comunicación.

Con una forma de organización muy parecida a la de *Hamás* en Gaza y habiendo sido capaz de tejer una nutrida red de asistencia social, con hospitales, escuelas y centros de asistencia, el movimiento *Hezbollah* ha logrado una sólida base social y el importante apoyo de numerosos sectores libaneses, sobre todo personas que pertenecen a la confesión chií, casi el 35% del censo libanés.

«Desde el año 1992 forma parte del Parlamento libanés y participa activamente en la vida política y social del país. Controla una amplia red de prestaciones que facilitan el acceso a la sanidad y a la educación de cientos de miles de libaneses, y de la que se pueden beneficiar tanto cristianos como chiíes y musulmanes. Domina la mayor de los ayuntamientos del sur del país, incluido el barrio meridional de la capital, donde desarrolla programas de reconstrucción de edificios e infraestructuras. Además, lidera la resurrección de la agricultura y proporciona becas y otra clase de ayudas económicas. El Gobierno libanés reconoce –y permite– que, en la práctica, *Hezbollah* funciona como un “Estado” dentro del propio Estado», asegura el periodista Javier Martín al referirse a este grupo en su libro: *Hezbollah. El brazo armado de Dios*.

En definitiva, como seguía señalando Martín, el grupo comenzó a levantar, con la ayuda y financiación de Irán:

«Una estructura social paralela a la lucha, que dotó al movimiento de escuelas, hospitales y otras infraestructuras, claves a la hora de calar en la sociedad, infiltrarse en ella y obtener su apoyo. En el campo de batalla, las técnicas terroristas evolucionaron a prácticas guerrilleras, y poco a poco se fueron desechando los objetivos civiles para concentrarse en los blancos militares. En la década de los años noventa, el grupo dio un salto cualitativo con su decisión de renunciar a parte del secretismo que había protegido a su cúpula y crear la figura del secretario general, que aportó presencia pública y desterró algunas leyendas. Fundamental en este proceso de legitimación fue, asimismo, la controvertida decisión de presentarse a las elecciones del año 1992, las primeras celebradas en el país desde el estallido, en el año 1975, de la guerra fratricida entre las distintas facciones libanesas.»

El grupo, que apoya sin fisuras a la causa palestina y hostiga periódicamente a los soldados israelíes desde el territorio libanés, nació como movimiento de resistencia libanés, pero poco a poco fue participando de la estrategia siria e iraní en la región, siendo uno de los principales movimientos antiisraelíes en la zona. También el grupo apoya en la zona los esfuerzos de la insurgencia iraquí contra las tropas extranjeras, principalmente norteamericanas y británicas.

En julio del año 2006, siguiendo con su objetivo de atacar a las tropas israelíes desde territorio libanés, *Hezbollah* atacó a un grupo de soldados hebreos tras penetrar en Israel, causando ocho muertos y secuestrando a dos.

El ataque provocó la intervención militar de Israel contra *Hezbollah*, cuyas bases fueron bombardeadas y atacadas durante casi cinco semanas por la aviación y la artillería israelíes.

Sin embargo, en palabras del periodista francés Renaud Girard, observador en primera fila del conflicto, los políticos y generales israelíes desaprovecharon una ocasión histórica, pues mezclaron indecisión y baladronadas, improvisación e ideología nacionalista, llegando a cosechar un fracaso histórico, obteniendo escasos resultados prácticos sobre el terreno y fortaleciendo, como nadie había hecho hasta ahora, a *Hezbollah*, principal beneficiario de la intervención israelí.

Para los israelíes, en boca de su ahora presidente Shimon Peres, las cosas estaban claras y la guerra estaba justificada:

«Hace bastante tiempo hemos identificado un nuevo eje del mal en Oriente Medio, formado por *Hamás*, *Hezbollah*, Siria e Irán. Este eje, que no sólo es antiisraelí, sino también antioccidental en términos generales, está presidido por una ambición común: borrar Israel del mapa y hacer fracasar los esfuerzos de Occidente para alcanzar una solución de paz que pase por la coexistencia de dos Estados viviendo entre el Mediterráneo y el Jordán.»

Para los israelíes, según expresan sus voceros oficiales, no hay un conflicto entre Israel y El Líbano, sino entre su Ejército y las milicias de *Hezbollah*, que no pierden la ocasión de atacar a Israel y actúan coordinadamente con *Hamás*, Siria e Irán, las principales amenazas que se perciben desde el Estado hebreo contra su seguridad. Israel, oficialmente, ha justificado su reciente intervención militar en El Líbano en función del peligro que representaba y representa *Hezbollah*. Para la diplomacia hebrea lo importante es que el Ejecutivo de Beirut cumpla con las resoluciones de Naciones Unidas, en el sentido de que sea capaz de desarmar a *Hezbollah*, evite los ataques contra Israel desde suelo libanés e impida que haya milicias armadas en la frontera que tiene el Estado hebreo con El Líbano.

En las últimas elecciones del año 2005, realizadas tras la salida de las fuerzas sirias de territorio libanés, *Hezbollah* obtuvo 14 escaños y un importante apoyo electoral, sobre todo en muchas zonas del sur del país y barrios populares y del extrarradio de Beirut, donde la única asistencia social la proporciona el grupo integrista, tal como se vio tras los bombardeos israelíes del verano del año 2006. *Hezbollah*, además, se ha convertido en el partido líder de las fuerzas prosirias del país y no oculta ya que

su verdadero objetivo, siempre controvertido y seguramente motivo futuro de conflictos, es el desmontaje del sistema confesional que ha regido en El Líbano durante décadas.

Los 65 escaños de los partidos musulmanes libaneses estaban repartidos de la siguiente forma:

- Movimiento Futuro, cercano a los intereses de la familia Hariri, 36 escaños. (Antisirio y formado por musulmanes zuñes).
- Movimiento Amal, Nabih Berri, 15 escaños. (Prosirio y formando mayoritariamente por musulmanes chiíes).
- *Hezbollah*-Hassan Nasralá, 14 escaños. (Prosirio y mayoritariamente chií).

Interferencias externas y presencia de Naciones Unidas

En los últimos dos años las interferencias externas han estado presentes en la vida política libanesa. Los atentados contra importantes dirigentes de la oposición antisiria han sido moneda corriente, así como los ataques contra medios independientes y críticos con la presencia de los Servicios Secretos sirios en el país.

La presencia de las FINUL, sancionada a través de la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de la ONU, tiene como principal misión el asegurar el control internacional de las fronteras libanesas y el evitar los ataques de *Hezbollah* a Israel, principal fuente de conflictos y que provocó los ataques israelíes a El Líbano. Sin embargo, tal como se preveía, la misión no iba a resultar nada fácil: ya se han producido algunos ataques contra las fuerzas desplegadas allí y seis soldados españoles murieron tras un atentado todavía no esclarecido, aunque la zona donde ocurrió es uno de los principales bastiones de *Hezbollah* y donde sus hombres campan a sus anchas, en un país donde la inexistencia de las instituciones y la inacción de las Fuerzas de Seguridad es la tónica dominante.

En los últimos tiempos, la Unión Europea, pero sobre todo Francia y España, han trabajado intensamente en el terreno diplomático para incluir a Siria en un diálogo que permita resolver los conflictos y contenciosos regionales, aunque Estados Unidos se ha negado a unas conversaciones directas con el régimen de Damasco, que incluye en el «eje del mal» junto con Irán, y también han excluido a *Hezbollah* de cualquier marco de resolución política de los problemas regionales.

No obstante, la mayor parte de los analistas considera que aún en el caso de que *Hezbollah* fuera desarmada, siempre saldrá reforzada políticamente,

al haber sido capaz de haber pulverizado el mito de la supremacía militar hebrea, lo que redundará positivamente en un avance de los sectores pro-sirios que abogan por la resistencia armada frente a los que buscan el compromiso político y amplios acuerdos con el resto de los vecinos para intentar superar el actual punto muerto. *Hezbollah* ya ha anunciado que nunca reconocerá al Estado de Israel.

En cualquier caso, el desarme de *Hezbollah* es absolutamente necesario para el Estado libanés, que necesita legitimarse, tener la capacidad de controlar sus fronteras, para evitar conflictos con sus vecinos, y ocupar los espacios que paulatinamente ha ido ocupando el grupo integrista en todas las esferas de la vida del país, sanidad, educación y asistencia social, sobre todo. También es necesario que el país recupere un marco de seguridad y estabilidad, controlando a las milicias de *Hezbollah* y evitando las acciones terroristas que periódicamente empañan la vida del país.

No debemos de olvidar que desde comienzos de la década de los noventa *Hezbollah* ha estado detrás de la mayor parte de los ataques terroristas que se han producido contra el Estado hebreo desde la frontera libanesa, habiendo convertido a esa zona en su centro de operaciones y en una de las zonas más inestables e inseguras del planeta con su lanzamiento sistemático de los misiles *Katiuska*. La presión de la opinión pública israelí sobre su Gobierno, en el sentido de que sea capaz de garantizar sus fronteras y la vida de sus ciudadanos, fue intensa en los últimos años y precipitó la crisis del verano de 2006. El Líbano, si realmente quiere ser un Estado homologado y reconocido por la comunidad internacional, tiene que recuperar el control de estas fronteras y territorios ahora en manos de *Hezbollah*.

Una vez recuperados estos espacios es posible que las bases sociales de *Hezbollah* se vean dañadas y se detenga su tendencia ascendiente. En el plano internacional, es de esperar que la diplomacia europea convenza e implique a Damasco en la búsqueda de un marco de seguridad y estabilidad para la amenazada vida social y política libanesa; de lo contrario, la violencia y la acción incontrolada del terrorismo seguirán sembrando el caos en las calles de El Líbano, donde cualquier chispa, como ocurrió en los años setenta, puede abrir el camino hacia un nuevo conflicto de impredecibles resultados.

El actual bloqueo institucional

Tras los últimos atentados terroristas, en los que la oposición democrática acusó abiertamente a los Servicios Secretos sirios de estar detrás de

los mismos, el abismo que separa a los grupos antisirios y a los prosirios, que lidera *Hezbollah* aliada paradójicamente con el ex general Michael Aoun, se hizo aún mas grande.

En la Presidencia de la República del país se ha atrincherado Emile Lahud, que se niega a dimitir y que es considerado cercano a los grupos prosirios pese a ser cristiano. El presidente sirio, muy criticado por la oposición democrática por su insensibilidad ante los últimos atentados vividos en el país y por su proximidad a los intereses de Damasco en la crisis libanesa, termina su mandato en las próximas semanas y se anuncian turbulencias en la vida política libanesa.

En el otro extremo, el primer ministro, Fuad Siniora, es el líder de los grupos democráticos antisirios que abogan por El Líbano que pueda convertirse algún día en una democracia no confesional, laica, igualitaria y moderna, algo que siempre ha combatido *Hezbollah* y que está en las antípodas de sus planes para el país. Estos dos universos políticos, tan lejanos y tan distintos, son los que se enfrentan en estos momentos en la escena libanesa.

El mandato del presidente libanés termina en octubre y está por ver si el Parlamento libanés será capaz de elegir a un nuevo sustituto, toda vez que las fuerzas prosirias del Legislativo suman casi 60 escaños y pueden bloquear la elección presidencial, que necesita del quórum, tal como recoge la Carta Magna libanesa.

En cualquier caso, las próximas semanas serán decisivas y hay una gran preocupación en la comunidad internacional, sobre todo en los países que tienen fuerzas destinadas allí, por los acontecimientos que se suceden en el país. En las últimas semanas, el presidente del Parlamento, el prosirio Amal Berri, ha apelado a la búsqueda de un consenso entre los dos grandes bloques que dominan la política libanesa y al nombramiento de un candidato a la Presidencia que suscite el acuerdo, aún apostando por un perfil independiente y no sujeto a la disciplina partidaria.

Finalmente, hay que reseñar que Estados Unidos, en boca de su presidente, George W. Bush, han advertido al régimen sirio de no debe interferir en la vida política de El Líbano y también en el sentido de que deje de apoyar a *Hezbollah*, organización considerada terrorista por Estados Unidos, algunos países de la Unión Europea e Israel. En Europa, sin embargo, la cuestión genera controversias, pues algunos países europeos, incluyendo aquí a España, estarían dispuestos a incluir a *Hezbollah* en un futuro diálogo para desbloquear la actual situación de El Líbano.

Perspectivas de evolución política y conclusiones

Las perspectivas de evolución política de El Líbano no inducen, desde luego, al optimismo. Los dos grandes bloques en que se divide el país quedaron muy igualados en las últimas elecciones celebradas en el año 2005, aunque con una ligera ventaja de la oposición democrática antisiria.

No obstante, el peor de los escenarios sería la ausencia de diálogo y la búsqueda de la confrontación en lugar del consenso entre las partes, algo que no desean la mayor parte de los actores libaneses pero que la difícil coyuntura regional y las consabidas interferencias externas pueden llevar a vivir situaciones límites como las ya padecidas en el pasado.

Aunque pueda parecer una simpleza, la resolución de los contenciosos y problemas de El Líbano pasa por Damasco, cuya necesaria implicación en la crisis actual evitaría el estallido de la violencia y el actual bloqueo institucional. Pese a todo, *Hezbollah* sigue sin renunciar a su proyecto totalitario, islamista y no democrático para El Líbano; sigue siendo un partido minoritario pero tras su reciente victoria frente a Israel son muchos los que piensan que puede seguir escalando posiciones en la sociedad libanesa y que podría seguir creciendo electoralmente. Es ya una formación política moderna, bien organizada, cuenta con ingentes fondos económicos y ha creado una red de asistencia social que le ha dado apoyos, popularidad y simpatías populares, incluso entre algunos sectores cristianos abandonados por el Estado libanés.

Frente a *Hezbollah*, junto a los otros grupos prosirios del sistema político libanés, está una oposición muy dividida, minada por los antagonismos personales y muy atomizada, sin que se visualice un proyecto tan claro como el que tiene el grupo islamista radical, sino una pluralidad de proyectos que quizá tan sólo coinciden en la defensa del modelo democrático libanés y en la necesaria no interferencia de Siria en los asuntos internos del país.

Como conclusión final, y a modo de resumen de todo lo anterior, la crisis libanesa no se puede entender sin una perspectiva global de los procesos, conflictos y contenciosos que se suceden en Oriente Medio desde hace más de 60 años. Todas las crisis regionales, desde el no cerrado conflicto palestino-israelí hasta la revolución iraní, pasando por las convulsiones que se viven en Irak y en el resto del mundo árabe, han tenido su influencia de una manera u otra en El Líbano. Además, la persistencia de la influencia de los regímenes de Irán y Siria en la vida política libanesa es

notoria y no siempre positiva, tal como lo reflejan los atentados terroristas que padece el país desde hace unos años y los ataques del proiraní *Hezbollah* contra Israel desde territorio libanés.

En este contexto, no se puede separar la resolución de los problemas políticos libaneses sin atender a los procesos regionales y en un marco global de resolución de los problemas pendientes, lo que vuelve a mostrar a las claras que el conflicto entre israelíes y palestinos no es más que uno más en la región y no la centralidad de los problemas que padece Oriente Medio. Además, los recientes enfrentamientos entre fuerzas del Ejército libanés e integristas islámicos de origen palestino, en el campo de Nahr el-Ber, vuelve a mostrar claramente como la cíclica tendencia a la inestabilidad que sufre el «país de los cedros» tiene mucho más que ver con lo que en este trabajo se ha denominado como «interferencias externas» que con condicionantes internos, y también como la crisis libanesa hunde sus raíces en problemas no solucionados –el caso de los refugiados palestinos hacinados en los campos libaneses– durante décadas.

Bibliografía

- ALAGHA, Joseph: *The Shifts in Hizbullah's Ideology: Religious Ideology, Political Ideology, and Political Program*, Amsterdam University Press, 2006.
- ARFI, Badredine: *International Change and the Stability of Multiethnic States: Yugoslavia, Lebanon, and Crises of Governance*, Indiana University Press, 2005.
- BYMAN, Daniel: *Deadly Connections: States that Sponsor Terrorism*, Cambridge University Press, 2005.
- EL KHAZEN, Farid: *The Breakdown of the State in Lebanon, 1967-1976*, Harvard University Press, 2000.
- GIRARD, Renaud: *La guerra fallida de Israel contra Hezbollah*, editorial Alabar, 2007.
- HAMZEH, A. Nizar: *In the Path of Hizbullah*, Syracuse University Press, 2004.
- JABER, Hala: *Hezbollah: Born with a Vengeance*, Columbia University Press, 1997.
- KARABELL, Zachary: *Architects of Intervention: The United States, the Third World, and the Cold War, 1946-1962*, Louisiana State University Press, 1999.
- KHALAF, Samir: *Civil and Uncivil Violence in Lebanon: A History of the Internationalization of Communal Conflict*, Columbia University Press, 2002.
- MARTÍN, Javier: *Hizbulah. El brazo armado de Dios*, editorial La Catarata, 2007.
- RABINOVICH, Itamar: *The War for Lebanon, 1970-1985*, Revised Edition, Cornell University Press, 1985.

CAPÍTULO SEGUNDO

FACTORES DESESTABILIZADORES

FACTORES DESESTABILIZADORES

Por JOSÉ LUIS URQUIJO CHACÓN

El Oriente Próximo cuna de las principales civilizaciones y religiones humanas, entre otras cosas debido a su situación clave en el encuentro de tres continentes y a un clima privilegiado que ha permitido al hombre salir de la lucha por la supervivencia y pasar al estudio y las artes, lleva todas las semillas de nuestra civilización actual con todas sus virtudes y contradicciones que es menester conocer para tratar de comprender si de verdad aspiran a una paz universal.

En la zona que tenemos como referencia, el Oriente Próximo, zona de antiguas culturas y formas de vida donde hoy con el factor multiplicador del petróleo aparecen importantes tendencias y factores desestabilizadores que trataremos de identificar someramente bajo los epígrafes de religión, terrorismo, fronteras coloniales, petróleo, coaliciones o influencias.

Religión

La región que analizamos ha visto nacer a las tres religiones de El Libro o de un solo Dios, que se comunicaba con su gente, la tribu de Judá, a través de su profeta Abraham.

Iremos por antigüedad empezando por el judaísmo anterior a las otras dos, con profetas comunes, para seguir por el cristianismo, verdadera Revelación del Amor y el Perdón sobre la que se asienta junto con la civilización grecorromana nuestra civilización occidental, y terminaremos con

la más moderna y más extendida en la región de nuestro estudio y por lo tanto la que más cohesión y estabilidad debía proporcionar. Por desgracia no es así, me refiero al islam.

Judíos: se dispersaron por todo el mundo después de la destrucción de Jerusalén y del segundo Templo por las legiones romanas del emperador Tito en el año setenta de nuestra era, viviendo en la diáspora durante 18 siglos, no iniciando el regreso a su país hasta finales del siglo XIX.

Hay que señalar que no es lugar ni sitio para entrar en las sucesivas vicisitudes y cronología de lo que hoy es el Estado de Israel, limitándome a citar lo que supone, como su religión, en la estabilidad o no, del Oriente Próximo.

El Estado judío de Israel, que engloba minorías cristianas y musulmanas, disfruta del abundantísimo apoyo político y económico del sionismo mundial y aunque no todos los judíos están dispuestos a dejar sus vidas y haciendas muy cómodas y considerables en el mundo occidental, si apoyan incondicionalmente a sus hermanos de raza y religión en Oriente Próximo ante gobiernos, empresas y medios de opinión, sobre todo americanos y europeos.

Es importante comprender que aunque no cabe duda que Israel es un enclave occidental en una zona musulmana y anticristiana, que nos conviene para nuestra propia seguridad con sus enormes apoyos internacionales junto a unas Fuerzas Armadas y Servicios de Información de los mejores del mundo, como freno *in situ* al islamismo militante que nos amenaza a todos con su terrorismo mundial, no precisamente de origen religioso.

La religión judía desestabiliza la región porque, en cierto modo a semejanza del islam impregna la vida cotidiana al no haber sido capaz de comprender el mensaje de amor y por lo tanto de tolerancia de Jesucristo «A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César» lo cual los tiene anclados en el Antiguo Testamento «Ojo por ojo y diente por diente» esto da rigidez a su política de defensa y entorpece sus relaciones con otros pueblos. El último ejemplo lo hemos visto en la desastrosa guerra contra *Hezbollah* en el sur de El Líbano y norte de Israel.

Cristianos: su situación geográfica es más bien periférica y su influencia en la sociedad puramente testimonial en casi todos los casos. Cuando son tolerados se adaptan a la sociedad en la que viven, conservando su fe y sus ritos como pueden, dedicándose a negocios en que se han espe-

cializado como son las tiendas de licores, salones de belleza, peleterías, etc. En los momentos y lugares de mayor tolerancia han llegado a disponer de espacios de televisión durante las fiestas cristianas, caso del Irak de Sadam donde llegaron a contar con una comunidad de 800.000 personas, de las que cerca de 100.000 han emigrado ya, la mayoría a Siria. El 16 de agosto del 2004 al formarse el primer gobierno provisional iraquí, de escaso seguimiento, se incluyó a la cristiana Warda.

En junio del 2006 accedió al Gobierno iraquí, como ministra de Derechos Humanos otra mujer, Wijdan Michael, de religión cristiana una de las cuatro mujeres entre una veintena de ministros. Se trata de una mujer culta, es ingeniero, discreta y muy trabajadora cuyo Ministerio debe abarcar múltiples funciones no cubiertas por otros, como las referentes a refugiados y desplazados.

Estamos hablando de una comunidad cristiana de las más antiguas del mundo, compuesta por asirios y caldeos de rito oriental que reconocen la autoridad del Papa, la mayoría caldeos católicos que conservan el arameo, la lengua de Jesucristo.

La única nación de la zona donde los cristianos participan e influyen en la política es El Líbano, por lo que considero importante enumerar las distintas comunidades confesionales de este país.

Chiíes: son unos 700.000 asentados en gran parte del país, generalmente en zonas rurales.

Suníes: unos 550.000 en las zonas rurales próximas a Beirut y Trípoli y en los llanos del valle de Bekaa.

Griegos ortodoxos y griegos católicos: unos 300.000 cada confesión, son árabes cristianizados hace siglos y son de tradición ciudadana.

Maronitas (650.000) y drusos (200.000): acogidos al refugio de las montañas, controlando los primeros, cristianos, los accesos a pueblos y caminos y los segundos, musulmanes disidentes, asentados en el monte Hebrón y zonas próximas.

Islam, ¡*Allah Akbar!*: una quinta parte de la humanidad atiende a esta llamada cinco veces al día. Se trata del islam, la religión de más rápido crecimiento y quizá la menos comprendida, sobre todo por el mundo occidental.

No se trata aquí de seguir toda la historia del islam pero sí de ver sus interacciones con otras sociedades y para ello creo que hay que empezar con

una referencia a su escisión entre suníes y chiíes, porque se han odiado siempre, odio que en estos momentos, mayo del 2007, se materializa en una auténtica guerra civil en Irak, que pudiera extenderse en el mundo islámico de su entorno aumentando la inestabilidad de la zona que nos interesa en Oriente Próximo.

El cisma empezó en el año 632 inmediatamente después de la muerte de Mahoma sin dejar sucesor. Algunos de sus seguidores creían que el cargo de califa, un auténtico virrey de Dios, debía seguir el camino de la sangre del Profeta empezando por su sobrino y yerno Alí ben Abí Talib, pero la mayoría apoyó al amigo del Profeta, Abu Bakr que llegó a ser el primer califa, Alí fue el cuarto después del asesinato de su predecesor Osmán y fue a su vez asesinado en el año 661 por un hereje cerca de Kufa, hoy día en Irak, con lo que volvió a surgir el problema de la sucesión que finalizó con la escisión definitiva.

La mayoría apoyo a Muawiyah, gobernador de Siria, y a su hijo Yazid. Los partidarios de Alí, que en su día serían llamados Shiat Alí o partidarios de Alí apoyaron a su hijo Hussein, y ambos bandos se enfrentaron en Karbala el 10 de octubre del año 680 y los chiíes fueron derrotados y Hussein decapitado. Esta muerte en vez de acabar con el movimiento chií les proporcionó un mártir, convirtiendo a Hussein en una gran figura que se opuso a un poderoso opresor. El luto anual por la muerte de Hussein conocido como *Ashura*, constituye un espectáculo impresionante en el cual los fieles marchan por las calles batiéndose y flagelándose con espadas y látigos.

Los leales a Muawiyah como califa serían conocidos como suníes por ser seguidores de la *sunna* o enseñanzas del Profeta.

Dado que el califa fue casi siempre jefe político y religioso del Imperio la victoria de Kerbala ayudó a convertir a los suníes en la secta dominante. Hoy alrededor del 90% de los musulmanes de todo el mundo son suníes.

Pero el chiismo siempre ha atraído a aquellos que se podían sentir oprimidos por el Imperio, por lo tanto, continuaron venerando a los *imames* o descendientes del Profeta, hasta que el decimosegundo *imam* Mohamed al Mahdi desapareció en la localidad de Samarra, hoy en Irak, durante el siglo IX. La mayoría de los chiíes creen que al Mahdi está oculto místicamente, para reaparecer en una fecha determinada y restituir el reinado de la justicia.

Como resumen, diremos que las diferencias políticas motivadas por la sucesión se reflejaron en las respuestas religiosas ya latentes. El fondo

del sentir chií es que la comunidad humana debe ser dirigida por un jefe carismático y semidivino, el *imam* que es el mediador entre Dios y el hombre. Por otro lado los suníes piensan que el creyente, como individuo, debe entenderse cara a cara con Dios, sin necesidad de ningún mediador.

Pronto los chiíes constituyeron mayoría en lo que hoy día son los Estados de Irak, Irán, Bahrein y Azerbaiyán, también hay minorías significativas en Arabia Saudí, El Líbano y Pakistán. Es revelador que los chiíes son más numerosos que los suníes en los países productores de petróleo en el Oriente Próximo, no sólo Irak, sino también la parte oriental de Arabia Saudí, pero fuera de Irán los suníes han mantenido a través de la historia el control político, incluso donde la mayoría era chií, la excepción está en la actual Siria con gobierno del Partido laico Baas. Los gobernantes suníes han mantenido su monopolio del poder apartando a los chiíes de las Fuerzas Armadas y de la Administración.

Los gobernantes empezaron a usar argumentos religiosos para justificar la opresión, los chiíes, decían, no son verdaderos musulmanes, sino herejes, prejuicios institucionales. Los suníes argumentaban que la adoración por la línea de descendencia del Profeta de los chiíes, así como su afición a los retratos de algunos *imames*, eran signos de idolatría, asimismo consideraban las autoflagelaciones de la *Ashura* como muestra de paganismo. Muchos gobernantes prohibieron estas ceremonias por temor a las grandes concentraciones de fanáticos que suponían, de hecho Sadam Husein ilegalizó la *Ashura* que no volvió a celebrarse hasta su caída en el año 2003. Para los chiíes vivir bajo el gobierno de los suníes ha constituido una auténtica discriminación. Las malas relaciones entre las dos sectas continuaron en el siglo XVI al trasladarse a Estambul el centro del poder suní. En estos momentos los suníes otomanos lucharon en una serie de guerras contra los chiíes de Persia, obligando a los árabes situados en medio a elegir bando. Las rivalidades creadas por estos enfrentamientos, han hecho que desde entonces se llame peyorativamente «persas» a los chiíes.

Los otomanos consiguieron dominar el Oriente Próximo y asegurar el dominio suní. Después de la Primera Guerra Mundial la potencia dominante, Gran Bretaña, no hizo nada por cambiar esta situación, y entregó los recién creados Estados de Irak y Bahrein, ambos con mayorías chiíes, a soberanos suníes.

El islam militante

Tratamos, en estos momentos, de analizar el porqué de la militancia de parte del islam contra Occidente.

Puede parecer que ante un mundo cada vez más secularizado, los musulmanes sinceros se vuelven en busca de las raíces de su fe con una comunicación con el Dios único. Esto asombra a todos aquellos que hoy confunden esta religión con los bestiales terroristas que amenazan a todo el mundo desde Indonesia a Estados Unidos pasando por Madrid y Londres, sin olvidar las musulmanas Argelia y Marruecos, y el gran número de células extremistas, más o menos durmientes, extendidas por Europa gracias a nuestra tolerancia con mezquitas y otros puntos de reunión, cosa no permitida con iglesias, colegios religiosos, etc. en los países musulmanes.

Tras la convulsión experimentada en todo el mundo islámico durante el siglo XIX y principios del siglo XX con la penetración europea en el Imperio Otomano, y otras humillaciones posteriores, como la aplastante derrota militar del año 1967 en la guerra con Israel, derrota sufrida directamente por Egipto, Jordania y Siria, pero dolorosamente sentida por todas las naciones islámicas, por ejemplo Pakistán, 160 millones de habitantes, no pudo evitar su división con todas las secuelas de luchas y sufrimiento de masas, y hoy en día Indonesia, el mayor país musulmán con cerca de 200 millones de habitantes, no es modelo de estabilidad y menos de democracia.

La reacción a estas humillaciones se manifestó de dos maneras:

1. Una corriente laica y modernizadora que desde el siglo XIX se inspira en modelos occidentales para transformar el islam dando lugar a los ensayos de democracia liberal, panarabismo tercermundista de Nasser o el socialismo del Baas iraquí.
2. La otra tendencia ha sido la reformista islámica que busca la recuperación del islam sin abandonar la esencia de la religión. El reformismo islámico puede llegar al activismo terrorista al coincidir situaciones de crisis ideológicas con depresiones económicas. Una de las manifestaciones más notorias de esta reacción fue la creación, en Egipto en el año 1928, por Asan el-Banna de los Hermanos Musulmanes, partido hoy en día ilegalizado por Mubarak ya que su constante crecimiento ponía en peligro al propio régimen egipcio.

Desde ese momento se viene viviendo la separación entre los que quieren practicar el proselitismo por medios pacíficos como son los casos de Egipto, Jordania y Argelia de los que, como las organizaciones inte-

gristas, practican la violencia. Por supuesto que uno de los mayores peligros está en el no excesivamente religioso Al Qaeda del demoníaco Osama ben Laden. Tampoco puede olvidarse el gran número de células extremistas extendidas por Europa, África y Asia gracias al dinero saudí, iraní y otros de la zona.

De lo que no cabe duda, es que los grupos terroristas se han hecho con los resentidos, frustrados y desesperados musulmanes, que son muchos.

Quizás aquí valga la pena detenernos brevemente en el fenómeno Al Qaeda, y por lo tanto en su líder Osama ben Laden sobre quien el islam moderado tiene que decidir si es un buen musulmán o un mal musulmán. Este hijo de un analfabeto que tuvo 54 hijos, educado en ambientes cultos occidentales, lógicamente se ha criado con resentimientos, no precisamente religiosos, que le han llevado a la soberbia y al fanatismo que ahora muestra este troglodita millonario, que a la larga no puede perdurar, pero ¿cuánto tiempo durará? Y ¿cuánto daño hará mientras tanto?

Osama ben Laden, hombre con indudable carisma, odia todo lo occidental y sueña con restablecer el antiguo Califato desde el Oriente Próximo a la península Ibérica, pero para ello se vio obligado a sembrar el terror entre los verdaderos creyentes musulmanes en toda la zona, y a fin de cuentas son quienes deben reaccionar contra la red terrorista que se extiende como una mancha de aceite por Oriente Medio. Cada vez aparecen más grupos extremistas islámicos vinculados a Al Qaeda.

En El Líbano ha entrado *Al-Fatah Al-Islam*, *yihadistas* que luchan a muerte contra las tropas libanesas, *Bahr el-Bared*, también otro grupo desconocido que se llama a sí mismo *Al Qaeda Al-Islam* y que amenaza con atacar al Ejército y al turismo. En la franja de Gaza, *Hamás*, *Harakat al-Muqawama al-Islamiya*, ya ha conseguido la separación del gobierno creando, de hecho, dos naciones dentro de un Estado de difícil, por no decir imposible, soldadura. Aquí la Liga Árabe respalda al dirigente de la Autoridad Nacional Palestina, perteneciente a la antigua organización terrorista *Al-Fatal*, Mhadmud Abbas por temor al islamismo. Especialmente preocupado está Egipto, que está sofocando el islamismo de los Hermanos Musulmanes dentro de sus fronteras y teme lógicamente que una entidad controlada por *Hamás* en Gaza aliente la causa islámica en su territorio. Para ayudar a Mhadmud Abbas a controlar la situación contará Egipto, sin duda, con Arabia Saudí, Jordania e Israel, aparte de los apoyos de Estados Unidos y la Unión Europea, esta última poco eficaz hasta ahora.

En resumen. El islam militante presenta varias caras, aparece duro e intolerante con el ayatolá Jomeini, abierto y flexible con al Fassi, con al Mahdi es flexible pero impaciente, con los Hermanos Musulmanes resulta bien organizado y amenazante, pero siempre se adivina un núcleo duro que se manifiesta con la represión. Seguramente una explicación para estas actitudes está en que a pesar de que se llaman a sí mismos «partidos» van más allá de esta definición pretendiendo conscientemente no admitir ninguna concesión en su objetivo de controlar todos los aspectos de la vida de los hombres y mujeres. Esto ha sido siempre y de momento seguirá siendo el principal componente de la vida en el mundo islámico, de ahí la constante presión del islam militante por llegar al poder en los países islámicos para, a continuación, controlar la vida nacional. Así llegamos al activismo de origen islámico que se escuda en la religión para iniciar su peculiar y cínica *yihad* en forma de terrorismo alimentado con los petrodólares de origen saudí, entre otros, donde el wahabismo con su ideología purista busca la destrucción de Occidente.

Lo que sí quisiera es concluir invocando al Dios único para que los ocupantes de los Lugares Sagrados para las tres religiones de El Libro ayuden a estabilizar el Oriente Próximo con el respeto y la comprensión mutua al margen de intereses comerciales y políticos.

Fronteras coloniales

Como ya hemos citado la derrota de las potencias centroeuropeas en la Primera Guerra Mundial con el consiguiente desmembramiento de su aliado el Imperio Otomano trajo consigo la irrupción en Oriente Próximo de los vencedores que aseguraron su control en la zona creando nuevos Estados, protectorados de Gran Bretaña y Francia que trazaron las fronteras actuales con tiralíneas con total desprecio por etnias y tendencias religiosas. Esto, naturalmente, provocó conflictos y movimientos de población.

La frontera entre Persia e Irak separó las mayorías chiíes de ambos países llegando a provocar la larga y costosa guerra entre Irak e Irán. Caso de pretender Irán la unión de chiíes provocaría la inmediata separación de los kurdos del norte de Irak, noroeste de Irán y este de Turquía que inmediatamente reaccionaría con dureza.

Irak pretendería la integración de Kuwait y algunas rectificaciones en las fronteras con Siria y Jordania, menos conflictiva sería la frontera con Arabia Saudí, que además cubre el trazado de un oleoducto.

Las restantes fronteras saudíes tendrían que tomar un carácter definitivo, actualmente impreciso, con los Emiratos Árabes Unidos, Omán y Yemen, y no es de suponer que hubiera problemas con Qatar y Bahrein.

Egipto no consentiría en variar sus fronteras con Israel en el Sinaí aunque le preocupe seriamente el control de la franja de Gaza por *Hamás*.

Jordania no es de suponer que tenga mayores problemas con sus fronteras actuales. Israel puede tener serios problemas con su población árabe con la que debe tener un trato más liberal, dejarse de muros opresivos y darle trabajo. Además debe facilitar a cristianos y musulmanes el culto en los Sagrados Lugares de las tres religiones, sobre todo Jerusalén. Por otro lado, al norte devolver a Siria los Altos de Golán, aunque garantice el suministro de agua.

Con El Líbano debe conseguir un gobierno estable a condición de la desaparición de *Hamás*, si quiere integrarse pacíficamente en la zona, cosa muy difícil.

El Líbano, si la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Unión Europea consiguen estabilizar la situación de la región convendría que volviera a ser un país en el que convivan las diversas etnias y tendencias religiosa, para volver a ser dentro de las fronteras actuales la «Suiza de Oriente».

En cuanto a Siria debe abandonar toda pretensión de influencia sobre El Líbano y comprender que debe entender la necesidad de abandonar toda acción ofensiva contra Israel, intentando por todos los medios pacíficos la devolución de los Altos de Golán sin privar de agua a Israel.

Turquía es vital para la estabilidad de la zona y como contención del islamismo agresivo, para ello es imprescindible continuar la occidentalización iniciada por Mustafá Kemal Atatürk, que tan bien defienden sus Fuerzas Armadas, que además son un potente y leal componente de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y a su vez favorecen la necesaria integración de Turquía en Europa.

Migraciones

En primer lugar conviene distinguir refugiados y emigrantes. Mientras que los primeros son los desplazados por catástrofes naturales o, casi siempre, por conflictos armados que les obligan a abandonar sus hogares y ocupaciones a la fuerza, creando avalanchas humanas de difícil

absorción por los países receptores, los emigrantes o bien por tener segundas viviendas, ingleses, alemanes y nórdicos en el Mediterráneo, o trabajos fijos, no constituyen problema alguno para todos los países receptores.

La OTAN tiene perfectamente previsto todo esto por la Agencia de Refugiados del Comité Civil para Situaciones de Emergencia, organismo inexistente en el Oriente Próximo.

Según el estudio *Tendencias Mundiales en 2006* realizado por el Comisariado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), ha habido en el año 2007 un incremento del 14% debido sobre todo a la violencia que se vive en Irak. Lo cierto es que un 1,5 millones de personas tuvieron que buscar refugio en otros países, sobre todo en Siria y Jordania, pero no nos olvidemos que en el total de estos últimos años se añaden los 2,1 millones de afganos refugiados en Pakistán.

Otro problema grave en la zona es el empeño de Irán por la formación de Estados con gobiernos chiíes islamistas.

Siria trata de utilizar a unos y otros para justificar una nueva invasión que aplaste a todos esos movimientos con la bendición de Occidente, lo cual le viene de maravilla a Israel.

Los Estados árabes han impedido la integración de los refugiados palestinos manteniendo sus campos de concentración con financiación internacional como medida de presión contra Israel. El resultado ha sido nefasto para los palestinos y para El Líbano, donde 350.000 personas viven en condiciones terribles y sin esperanzas formando el caldo de cultivo ideal para el islamismo militante.

Grave es también el problema de la franja de Gaza, convertida según algunos en un auténtico *Hamásistan* con su millón y medio de habitantes con los que nadie parece saber que hacer y donde se hace posible una verdadera catástrofe humana por la falta de trabajo, comida y medicinas.

También hay que citar los problemas que se vislumbran en la zona del golfo Pérsico por la masiva emigración, no permanente, procedente de India, Pakistán, Nepal, Bangladesh, Sri Lanka y Filipinas, provocada por la riqueza en hidrocarburos encontrados en zonas de radicalismo religioso, se puede esperar una explotación de petróleo y gas para decenas de años. Un ejemplo, en Dubai el 80% de la población está compuesta por expatriados de Asia.

Petróleo

El petróleo ha sido desde el final de la Primera Guerra Mundial y seguirá siendo durante décadas uno de los principales factores desestabilizadores en el Oriente Próximo en su doble faceta:

- Primero, la regional.
- Segundo, la mundial por su papel como casi única fuente de energía, sobre todo en los países desarrollados o en vías de industrialización masiva.

En el escenario regional por las apetencias nacionales y personales en los países de gobiernos más corruptos. Vayamos por partes: el Gobierno de Irán no ha dudado en emplear desde el primer momento el arma del petróleo en el ambiente internacional para provocar la desestabilización energética, consiguiendo hábilmente acuerdos con China, India, Japón, amén de Rusia siempre amiga de Irán. En este terreno, recordemos que Irán posee el 10% de los yacimientos de petróleo del mundo y una de las mayores reservas de gas natural.

Por delante están Arabia Saudí como mayor exportador de la zona, seguida por Irak y Kuwait, también interesados, aunque con producciones menores, están Siria y Turquía.

Siria después de la desaparición de la Unión Soviética trata de colocar sus 2,5 billones de dólares por la venta de crudo en el oeste, lo que constituye más de la mitad de los ingresos del país.

Turquía, con 317 millones de dólares en reservas de crudo se ve obligado a importar más de 200 millones de barriles por año para su propio consumo, y ven con lógica inquietud el creciente independentismo kurdo que ha obligado a un gran despliegue militar en su frontera suroriental en unos momentos en que numerosas empresas extranjeras están negociando con los líderes kurdos del norte de Irak, recomenzar la explotación de los pozos durmientes en la zona y la perforación de otros nuevos.

Por encima de todo planea el terrorismo que no respeta los intereses de los gobernantes corruptos y aparentemente prooccidentales. Por ejemplo, hemos sabido en abril del 2007 que Arabia Saudí había desarticulado una red formada por 172 miembros de Al Qaeda, entrenados en Irak, que contemplaba estrellar aviones suicidas contra pozos de petróleo.

En el aspecto mundial la desestabilización por la energía ya ha empezado con la subida de los hidrocarburos que en los mejores momentos para el

mundo industrializado rondaba los 30 dólares por barril, ahora están intentando superar los 100. Indudablemente contribuye a esto la rápida industrialización de países superpoblados como China y la India y la mala fe de Chávez y sus aliados en sus ataques a Estados Unidos, nación que desde luego dispone de grandes reservas propias que comprensiblemente quieren guardar para momentos difíciles.

Finalmente recordemos que desde la primera mitad del siglo pasado el petróleo ha sido siempre un factor desestabilizador en Oriente Próximo por la apetencia que desataba entre las potencias coloniales y que ahora está siendo aprovechado por un lado por Irán en su afán de convertirse en la potencia dominante y por otro por Europa y Estados Unidos en su necesidad de garantizar la supervivencia de Israel.

Coaliciones

Debemos empezar por distinguir las alianzas, o apoyos interiores o regionales, motivados por tendencias religiosas o conexiones étnicas separadas por las fronteras coloniales; y las coaliciones con apoyo «fuera de área» o sea, con potencias no árabes ni musulmanas, interesadas por diversos motivos en el Oriente Próximo.

Empezaremos por la conexión que proporciona el chiismo, sobre todo desde que Irán está demostrando inequívocamente sus pretensiones hegemónicas regionales. Esto que es un hecho actual no evitó la larga y costosísima guerra Irak-Irán, en la cual los iraquíes demostraron ser iraquíes antes que chiíes. Ahora, en cambio, el enfrentamiento no es contra un Estado, sino contra los suníes y en cierto modo contra los kurdos cuya marcha hacia la autonomía parece imparable en las presentes circunstancias que, como es lógico, inquietan seriamente a Turquía y a la estabilidad de la zona.

Al escribir esto en la primera semana de agosto, la dimisión de los ministros suníes del Frente de Acuerdo Iraquí, que abandonan el gobierno del primer ministro chií Muri Kamal al Maliki, produce reacciones contrarias, para los suníes significa un mayor enfrentamiento camino de la guerra civil y por otro lado Rida al Taki prominente miembro chií en el Parlamento ha manifestado que «es posible una solución para resolver el atasco». Por su parte el secretario de Estado de Defensa de Estados Unidos, Robert Gates, en Irak, ha dicho que ve una notable mejoría en seguridad como consecuencia del envío de refuerzos, pero que no puede ser optimista sobre la capacidad de mejorar la eficacia legislativa con un Parlamento dividido, o casi unilateral.

Con respecto a Siria, de población suní, pero con los miembros de la familia gobernante y adjuntos chiíes, favorece la acción desestabilizadora iraní en El Líbano y Palestina, ocupación total de la franja de Gaza por *Hamás*.

Probablemente, los gobernantes sirios bien presionados y pagados diplomáticamente por la Unión Europea, garantizándoles sus fronteras legítimas con Israel y El Líbano, cesarían en su apoyo más o menos encubierto a Irán.

La ambición de predominio en la zona de Irán, con el fin último de controlar el Oriente Próximo y destruir a Israel, permite sugerir que la evolución de la situación está convirtiendo a Palestina e Israel, sempiternos enemigos, en países que ahora tienen un enemigo común, *Hamás*, y que la coalición contra este enemigo común hace vislumbrar una posibilidad de paz verosímil.

En Palestina, Mhadmud Abbas, sabe perfectamente que sólo seguirá vivo política y físicamente en tanto en cuanto la sombrilla político-militar Estados Unidos-Israel le cubra, y que en la guerra contra *Hamás* sólo puede contar con un aliado en la zona, Israel, para conseguir detener a las organizaciones integristas islámicas.

Aquí debemos considerar la existencia de la Liga Árabe, digo existencia y no utilidad de lo que podía ser un magnífico instrumento de unidad y estabilidad en el Oriente Próximo, precisamente en un momento en el que la principal amenaza a la estabilidad en la región, y quizás en el mundo, se insinúa de forma concreta y amenazadora por una potencia islámica y no árabe, Irán.

Por eso, en estos momentos, hay que seguir de cerca la política estadounidense que hasta el momento se ha apoyado en su aliado más fiable en la zona, Egipto, pero que ahora está demostrando una tendencia a considerar a Arabia Saudí como principal mediador en el mundo árabe gracias al colchón financiero que le proporciona el petróleo y la imperiosa necesidad de frenar a Irán. Riad ve la posibilidad de consagrar su papel director al conseguir una propuesta de paz viable del mundo árabe con Israel, también una prioridad saudí, junto con los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, formado por Arabia Saudí, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Omán y Bahrein. Para todo ello tanto saudíes como americanos tienen sus problemas con la realidad del apoyo saudí, no bien definido, a los militantes de Al Qaeda que entran en Irak y cometen ataques suicidas contra iraquíes, chiíes y tropas estadounidenses.

Estados Unidos, por su parte, en su alianza con Riad no debe olvidar los derechos humanos y evitar que los saudíes los mezclen en la guerra, más o menos fría, que en el Oriente Medio se mueve por parámetros religiosos.

Para finalizar, actualizando estas reflexiones, en la primera quincena de agosto, vamos a dar cuenta de la última iniciativa estabilizadora americana en la zona con la visita y acuerdos de los secretarios de Estado y Defensa, Condoleezza Rice y Robert Gates, ambos han hecho una visita inesperada a Egipto y Arabia Saudí en donde su ministro de Asuntos Exteriores, Saud al Faisal, recibió a sus visitantes con el anuncio de que estaban estudiando crear una embajada en Bagdad con la cual darían un apoyo al Gobierno iraquí respaldado por Estados Unidos, también demostró su interés en estar presente en una posible conferencia de paz árabe-israelí. Por otro lado el presidente israelí Shimon Peres, de 83 años y Premio Nobel de la Paz, brinda las mejores posibilidades para la realización de una conferencia de este tipo.

La visita de Gates y Rice a Oriente Próximo para asegurarse el apoyo árabe contra Irán ha sido apoyada con un generoso reparto de armas, 20 billones de dólares para Arabia Saudí y sus vecinos del Golfo, Kuwait, Omán, Qatar y Emiratos Árabes Unidos, 13 billones para Egipto y para Israel, siempre celoso de mantener su superioridad sobre sus vecinos árabes, 30 billones de dólares en armamento de última generación.

Irán, a quienes los estadounidenses hicieron el favor de quitar de en medio a sus dos principales enemigos, a saber Sadam Husein y los talibán, tiene la seguridad de conseguir aviones de combate rusos por valor de varios billones de dólares y por supuesto, no renuncia ni ralentiza sus proyectos nucleares. Es evidente el peligro que suponen todas estas armas modernas en manos de gentes cuya religión, cuando menos, tiende a la agresividad hacia Occidente.

Bibliografía

BIN MOHAMED, Mahatir: *Project Syndicate 2005*, Malasia.

FAYARD: *Atlas Strategique*.

JANSEN-HARPER, G. H.: *Militant Islam*.

MEDEL, Abdelwab: *La enfermedad del islam*, Galaxia Gutenberg.

MONTEIL, Vincent: *L'Islam*, Blond & Gay, París, 1963.

OUP & ROW: *The Society of Muslim Brothers*.

Prensa y revistas nacionales y extranjeras.

CAPÍTULO TERCERO

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS: SU FUNCIÓN Y POSIBILIDADES EN EL RESTABLECIMIENTO DE LOS EQUILIBRIOS REGIONALES

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS: SU FUNCIÓN Y POSIBILIDADES EN EL RESTABLECIMIENTO DE LOS EQUILIBRIOS REGIONALES

Por MARÍA LUISA RODRÍGUEZ MOJÓN

Introducción

Es difícil saber si la creciente regionalización del actual sistema mundial ha aportado elementos permanentes de estabilidad o no, pero al menos parece que, a corto y medio plazo, sirve para contener los conflictos y ayuda a evitar la pérdida de bienestar. Precisamente las dos zonas del mundo en que no se termina de conseguir asentar el orden regional están en Asia Central y en Oriente Medio (Smith, 2005; p. 74). En Oriente Medio hay una serie de factores que distorsionan las posibilidades de acción de los actores estatales. Primeramente, es zona en la que se cruzan tres importantes religiones, a lo que hay que añadir los contenciosos territoriales suscitados por el Estado de Israel, el problema de los recursos de agua, grupos armados no gubernamentales difíciles de controlar, y sus intentos de consolidar su influencia sobre localidades claves que les puedan servir de refugio seguro para sus actividades. Y sobre todo esto, están las divergencias ideológicas: tanto los líderes entre sí como los distintos grupos que conforman la sociedad civil de la región tienen ideas muy distintas de cómo deben organizarse y de regirse. Es una región muy dividida.

Debido a ello, no es fácil mantener el equilibrio que se diseñó en el momento en el cual se configuró la estructura estatal de la zona. Y dada la fragilidad de varios de los actores locales, el comportamiento de la

Organización de Naciones Unidas (ONU) pretende desarrollar una actividad que permita evitar que los elementos ya aceptados como legítimos por la comunidad internacional sufran alteraciones que puedan convertirse en una amenaza para el equilibrio regional.

La ONU y el mantenimiento de la paz

La Carta de la ONU, en su Capítulo VII, ya establece cuales son las obligaciones de sus miembros en lo referente a su contribución con fuerzas militares y otro tipo de ayudas, para mantener la seguridad y la paz internacionales. Las operaciones de mantenimiento de la paz, con las que se dio forma concreta a este tipo de mandato, se han multiplicado a lo largo de las décadas que siguieron. Se han escrito muchas líneas demandando que la Organización tuviera sus propias fuerzas de intervención y obtuviera así la autonomía necesaria para imponer sus decisiones sin necesidad de reclamar continuamente la buena voluntad de sus miembros, pero también han sido, y son, muchos los que opinan que dotar a una organización internacional de una capacidad militar propia sería consolidar un nuevo centro de poder autónomo, preparado para imponer sus criterios e intentar conseguir alterar los equilibrios mundiales en beneficio propio, por lo que se ha impuesto el criterio de dejar las cosas como estaban designadas desde el principio, e intentar que funcionen lo mejor posible.

Los problemas que afectan al mundo han variado sensiblemente en las últimas décadas. En principio, la ONU se creó con el propósito de mediar en conflictos entre Estados soberanos. Sin embargo, muchos de los conflictos armados actuales en los que la ONU se siente obligada a intervenir tienen lugar entre grupos opositores dentro de un mismo Estado, como en Ruanda en el año 1994, o en Bosnia, o tienen que ver con la falta de respeto a los principios de la Carta de Derechos Humanos, siendo resultado de la acción de un gobierno contra sus propios ciudadanos, como ha sido el caso en Kosovo en el año 1999, y posteriormente en Timor Este o en Darfur.

Por ello, las operaciones de mantenimiento de la paz han evolucionado bastante, pasando de ser casi exclusivamente militares a convertirse en operaciones multifuncionales integradas, combinando la acción militar con tareas policiales, empleando los servicios de civiles expertos en ayuda humanitaria, o para el control de elecciones, e incluyendo frecuentemente la mediación y la negociación política. Su actividad se ha reforzado mediante su cooperación con una variedad de actores regionales,

tanto estatales como no-gubernamentales, incluyendo a donantes internacionales para tareas de reconstrucción y desarrollo posconflicto.

Ni la existencia ni las intervenciones de la ONU han conseguido terminar con los problemas de convivencia entre los Estados, ni entre éstos y la sociedad civil, pero esta organización internacional continúa siendo la mejor herramienta para intentar neutralizar, o al menos reducir, el impacto negativo de las confrontaciones políticas, ya sean internas a un Estado o internacionales. Y juega un papel importante contribuyendo al mantenimiento de los difíciles equilibrios del sistema mundial. Todo ello a pesar de los retrasos en tomar resoluciones que son la consecuencia de enfoques muy distintos sobre el sistema internacional entre los componentes del Consejo de Seguridad.

En Oriente Medio los riesgos son muy complicados. La presencia de fuerzas de Naciones Unidas ha sido reiteradamente necesaria en el pasado, y lo sigue siendo hasta que se resuelvan los conflictos de modo justo y respetuoso con los derechos de todos los actores, tarea nada fácil debido a la confluencia de problemas que ya se han mencionado, unido a la dificultad de algunos Estados occidentales para oponerse a las iniciativas de Israel.

El mayor reto está en diseñar un tipo de intervención que consiga crear las condiciones para que, después de retirarse las fuerzas enviadas por la ONU, el Estado objeto de apoyo pueda regresar a un gobierno estable y totalmente regido por las fuerzas políticas locales. Desde esta perspectiva, es fundamental la actuación que prevea cómo ha de regirse el intervalo inmediatamente posterior a la retirada de las tropas de la ONU.

Los difíciles equilibrios religiosos y políticos en El Líbano

En El Líbano se reconocen oficialmente 18 grupos religiosos, que comparten el poder de una manera ordenada y pactada, conocida como confesionalismo político. Desde la instauración del Estado libanés después de la Segunda Guerra Mundial la organización de su Gobierno ha intentado mantener una interacción razonablemente equilibrada entre los diferentes grupos sociales y religiosos que vivían en él. Traducido a la práctica política, esto significa que, dentro de un sistema denominado República Democrática Parlamentaria, los puestos más relevantes tienen que ser asignados, forzosamente, de siguiente manera: el presidente debe de ser católico maronita; el primer ministro; musulmán suní; el viceprimer ministro, cristiano ortodoxo; y el presidente del Parlamento, musulmán chií.

Aunque al inicio el porcentaje de cristianos era superior al de otras confesiones, en la actualidad los musulmanes constituyen aproximadamente el 60% de la población. Los musulmanes tienden a buscar apoyos en otros países de religión musulmana, entre ellos algunos de intereses divergentes, como Siria e Irán, y los cristianos esperan la ayuda de los países cristianos de Occidente. Aunque esto sería suficiente para explicar algunos de los problemas de gobierno en el país, el escenario se complica con la presencia de un gran número de palestinos que llegaron a partir del año 1948, en calidad de refugiados tras la proclamación del Estado de Israel. En el año 2007 continúan viviendo en territorio libanés alrededor de 400.000 palestinos distribuidos en varios campos de refugiados, aunque muchos otros se han integrado entre la población autóctona libanesa, sin dejar por ello de sentirse implicados en los problemas derivados de la confrontación entre el Gobierno de Israel y la población no judía de Palestina.

La decisión de trasladar a los elementos armados palestinos desde Jordania a El Líbano, a principios de la década de los años setenta, intensificó los ataques de los comandos palestinos hacia posiciones israelíes desde El Líbano, con las consiguientes represalias israelíes sobre las bases palestinas. El radicar en El Líbano el cuartel general de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), ha tenido otras consecuencias, que los psicólogos políticos denominarían de fallos de percepción, por los que los grupos de palestinos armados han ido lentamente considerando el territorio libanés como parte de su propio territorio, y desarrollando planes de insurgencia que no respetaban el hecho de que había una autoridad superior, un Gobierno de un Estado, el libanés, cuyas normas y leyes estaban obligados a obedecer.

Probablemente debido a toda la mitología que en el ideario de los países de la zona se ha ido creando respecto al derecho de los palestinos a defenderse de la expulsión, el Gobierno libanés ha reaccionado muy tímidamente ante la creciente actividad ilegal de los grupos radicales palestinos, y durante décadas les ha permitido una autonomía que favorecía el aumento de dichas actividades ilegales, el nacimiento de otros grupos guerrilleros de ideologías diversas dentro del conglomerado palestino, y una creciente osadía en la planificación de acciones antiisraelíes, que llegaban a significar al territorio libanés como objetivo enemigo desde la perspectiva del Estado de Israel. En una rueda de espiral, esto a su vez ha debilitado cada vez más al Gobierno de El Líbano, lo que ha despertado deseos de dominio por parte de otros Estados vecinos, especialmente Siria, que considera a El Líbano como parte de su territorio, desgajado a principios del siglo XX.

Fuerzas Interinas de Naciones Unidas para El Líbano (FINUL)

El 11 de marzo de 1978, cinco días después de que el Ejército de Israel ocupara el sur de El Líbano, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó las resoluciones 425 y 426, a través de las cuales se decidía montar las FINUL, para detener la actividad unilateral de Israel en el sur de este país, que se había justificado como respuesta a las incursiones de palestinos sobre territorio israelí desde esta zona. Las resoluciones establecían el envío a la zona las FINUL: no se pensaba entonces que el mandato iba a prolongarse durante más de 20 años.

Los objetivos, tal y como estaban expresados en la resolución 425, eran reafirmar la paz y la seguridad internacional y «ayudar al Gobierno libanés a restaurar eficazmente su autoridad sobre esa zona.»

La resolución 425 establecía dos requisitos:

1. El estricto respeto de la integridad territorial, de la soberanía y de la independencia política de El Líbano, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.
2. Se exigía a Israel el cese inmediato de sus acciones militares contra la integridad territorial de El Líbano y la inmediata retirada de sus tropas del territorio libanés.

Israel no se retiró completamente del sur de El Líbano hasta el año 2000. La paz y la seguridad completas en el sur de El Líbano todavía no se han logrado afirmar, y la ONU sigue trabajando para conseguir detener la actividad militar de varios otros actores no-estatales, que se disputan la autoridad sobre este territorio.

Difícil tarea, ya que controlar la zona fronteriza sur sigue siendo un objetivo deseable para las otras partes enfrentadas, que resienten la presencia de las fuerzas de paz, por lo que con el tiempo las FINUL llegó a convertirse en objetivo de las milicias cuyos planes de dominio quedaban obstruidos a través de la presencia de las fuerzas de Naciones Unidas.

Con el paso de los años, El Consejo de Seguridad ha procedido a introducir las adaptaciones requeridas por cada momento en la zona, por lo que se le fueron añadiendo ayudas provenientes de otras organizaciones pertenecientes también a Naciones Unidas, así como expertos de varios tipos, y observadores desarmados. Periódicamente se estudiaba la posibilidad de cambiar el número total de sus efectivos, o reestructurar su composición, pero los informes del secretario general de la ONU siempre pedían que el mandato de mantenerlas sobre el terreno se prolongase, al menos, otros seis meses, pues nunca se ha llegado a conseguir imponer

completamente la paz en esa región, principalmente a causa de que el mandato dado a dichas fuerzas no les proporcionaba la capacidad de resolver los problemas de la zona y así estabilizar la región.

Además, el Gobierno libanés nunca llegó a trasladar a la zona efectivos militares suficientes para sustituir a las fuerzas de Naciones Unidas, a pesar de los reiterados llamamientos del secretario general de la ONU, y del Consejo de Seguridad, que anualmente solicitaban del Gobierno de El Líbano que acelerase su despliegue de tropas en la zona, y asumiera todas las tareas que se le habían asignado desde las resoluciones 425 y 426. El Gobierno libanés progresaba muy lentamente en el despliegue de unidades en la zona, y éstas eran de carácter policial más bien que militar, al mismo tiempo que aumentaban las violaciones de la zona fronteriza. Poco a poco, las autoridades libanesas aceptaron, de hecho, el control de la zona cercana a la frontera delimitada por la ONU por *Hezbollah*, cuyos miembros trabajaban vestidos de civiles, mantenían el orden público, y en algunos poblados proporcionaban servicios educativos, médicos y sociales.

En agosto del año 2000, y después de algunos sangrientos incidentes en los que murieron tres palestinos y otros 20 fueron heridos, y a continuación *Hezbollah* tomó prisioneros a tres soldados israelíes, el Gobierno libanés desplegó una fuerza de seguridad mixta, de 1.000 oficiales y tropa, que fijó su sede en Marjayoun y Bint Jubayl, y comenzaron labores de patrulla incluyendo ocasionales controles de carretera. En septiembre, el Ejército libanés se desplegó en Jezzine, después de que las tropas de *Hezbollah* que lo ocupaban *de facto*, lo desocuparan.

Es de suponer que al Gobierno de El Líbano no le compensara un enfrentamiento frontal con Israel para defender a grupos de palestinos que no le obedecían ni respetaban sus compromisos internacionales. El territorio de El Líbano actuó frecuentemente como una caja de resonancia de las tensiones que se producían en Israel y en los territorios palestinos ocupados, en donde las represalias contra los palestinos aumentaron considerablemente, especialmente en el ámbito cualitativo. A pesar de los reiterados llamamientos del Consejo de Seguridad al Gobierno de El Líbano, pues en todas sus resoluciones sistemáticamente solicitó de éste que tomara las medidas adecuadas para asegurar la restitución de su autoridad efectiva en toda la zona sur, incluyendo el envío de tropas militares, el Gobierno libanés mantuvo la postura de no desplegar dichas fuerzas, y no interferir en la zona, hasta que no hubiera una paz completa con Israel. Posteriormente, aceptó enviar una fuerza conjunta de seguridad, con capacidad

para intervenir en casos de necesidad de respuestas rápidas ante incidentes concretos.

Cuando, en el año 1982, Israel volvió a invadir El Líbano llegando a rodear su misma capital, Beirut, desatando una guerra civil destructiva y sangrienta que duró tres años, las FINUL permaneció detrás de las líneas israelíes, debido a que su mandato limitó su papel a proporcionar protección y asistencia humanitaria a la población local en la medida de lo posible.

En febrero de 1984, convencidos de que la misión pacificadora que les había sido encomendada tenía poco sentido en las circunstancias de enfrentamiento que se vivían, Estados Unidos, Gran Bretaña e Italia decidieron retirar sus tropas de la fuerza multinacional, y dos meses más tarde lo hizo Francia. El contingente quedó reducido a 2.000 efectivos.

En el año 1985 finalmente Israel se retiró parcialmente, reteniendo el control de una zona en el sur de El Líbano que le sirviera de colchón, pero las hostilidades continuaron entre el Ejército de Israel, con las fuerzas auxiliares, y grupos libaneses que resistían la ocupación israelí.

Esta situación se prolongó durante más de diez años, hasta que en abril del año 2000, y gracias en buena medida a las presiones ejercidas por Occidente, Israel notificó al secretario general de la ONU su intención de retirar las tropas israelíes del sur de El Líbano, cumpliendo así las resoluciones 425 y 426 (de 1978), con el propósito de colaborar completamente con Naciones Unidas. El secretario general y el Consejo de Seguridad iniciaron una serie de medidas para asegurar que dicha retirada iba a tener las consecuencias deseadas por todas las partes.

Primeramente, se organizaron una serie de reuniones, en las que la ONU estaba representada por un enviado especial, el noruego Terje Roed-Larsen, el comandante de las FINUL, y un equipo de expertos. Estas reuniones incluyeron no sólo a los Gobiernos de Israel y de El Líbano, sino también a Estados de la región interesados, entre ellos Egipto, Siria y Jordania. También se reunieron con la OLP y con la Liga de Estados Árabes. El secretario general, además, realizó una consulta con los Estados miembros interesados, incluyendo a aquellos que habían contribuido con tropas a las FINUL. Paralelamente, un equipo de cartógrafos, acompañados de militares y jurídicos, trabajó sobre las concreciones técnicas de definición de zona.

La retirada de las tropas de Israel no fue sencilla, desarrollándose entre el 16 y el 25 de mayo, en medio de intercambio de fuego, y la ocupación de pueblos por grupos libaneses que represaliaban a quienes habían colaborado con Israel, lo que tuvo como consecuencia que una cantidad numerosa de miembros de las fuerzas auxiliares se trasladaran a Israel con sus familias.

De acuerdo con el informe que emitió el secretario general y ratificó el Consejo de Seguridad, y después de que el enviado especial visitara Israel, El Líbano y la República Árabe Siria, el equipo de cartografía y las FINUL delimitaron sobre el terreno una línea que, aunque no fue una demarcación formal de la frontera, pretendía:

«Identificar una línea sobre el terreno que confirmara las fronteras reorganizadas internacionalmente de El Líbano» (Informe ONU, 2007).

Sin quedar completamente contentos con la línea, los Gobiernos de Israel y de El Líbano la aceptaron como responsabilidad de Naciones Unidas, y afirmaron que la respetarían. Israel debería de retirarse por detrás de esa línea, a la que se denominó Línea Azul.

A finales de junio ya se habían establecido una serie condiciones para que todo funcionara adecuadamente. El secretario general en su informe, y el Consejo de Seguridad, dejaron claro al Gobierno de El Líbano que las FINUL le ayudarían, pero que era su responsabilidad asumir las funciones de orden público y que debería de proceder al despliegue de sus Fuerzas Armadas en el territorio desocupado por Israel cuanto antes.

Las FINUL se aumentó ese mismo año 2000, pasando en una primera etapa de 4.513 a 5.600 efectivos, para llegar a aproximadamente 7.935, en ocho batallones más unidades de apoyo, una vez que se confirmara la completa retirada israelí. Los países contribuyentes con tropas se aumentaron con la incorporación de Finlandia, Ghana, Irlanda, Nepal, Fidji y la India. En espera de la aprobación del Consejo de Seguridad sobre la incorporación de dos batallones de Infantería con alto grado de autosuficiencia y disponiendo de todos los medios de despliegue por sí mismos, el comandante desarrolló un plan de despliegue con los recursos existentes combinando patrullas móviles, bases de patrullas y puestos de observación temporales.

La ONU asumió, asimismo, tareas humanitarias de reconstrucción y ayuda a la población civil.

El papel de las FINUL se hizo cada vez más necesario, especialmente en prevención de incidentes debidos a límites o fricciones. En un principio, las violaciones más frecuentes por la parte libanesa eran las que realiza-

ban los pastores. Más tarde, cuando se afirmó *Hezbollah* en la zona, las violaciones fueron de tipo muy diferente, tal y como se explica en otra parte de este capítulo. Las FINUL realizaban una tarea que combinaba actuaciones de patrulla y de negociación. Ya en el año 2001 se las reforzó con 51 miembros militares de la ONU de vigilancia de la tregua. Asimismo, en este año las FINUL comenzó a asumir tareas humanitarias, ayudando a la población civil con atención médica, proyectos de agua, equipamientos y servicios para escuelas y orfanatos, así como con la provisión de servicios sociales a los necesitados.

Esto no debió de agrandar a *Hezbollah*, cuyo personal en varias ocasiones restringió la libertad de movimiento de las FINUL e interfirió con su despliegue. En la resolución 1365 (de 2001) del Consejo de Seguridad se pidió a las partes que aseguraran que las FINUL tuviese total libertad de movimientos en su área de operaciones. A pesar de ello, esta actitud continuó, registrándose el incidente más grave el 4 de abril de 2002, cuando unos 15 miembros de *Hezbollah* obligaron a una patrulla del grupo de observadores en El Líbano a que se pararan y les agredieron con las culatas de sus rifles, dejando tres heridos, uno de ellos grave. Después de este incidente la ONU se replanteó un proyecto previo de reducción de fuerzas en la zona, que se pospuso, aunque no afectó a la decisión ya tomada de estabilizar dicha fuerza en 2.000 efectivos para finales del año 2002. Pero sí se logró que el Gobierno libanés comenzara un tímido despliegue de sus Fuerzas Armadas en la zona.

Los ataques contra las fuerzas internacionales se han prolongado durante años, ya que vemos que en la resolución 1583 (de 2005) del Consejo de Seguridad, se condenan todos los actos de violencia y:

«En particular los incidentes ocurridos recientemente en ambos lados de la Línea Azul, en los que resultaron muertos y heridos observadores militares de las Naciones Unidas» (Informe ONU 2007, p. 17).

Según algunas fuentes (*El Mundo*, 2004) en 28 años, habían perdido la vida 257 miembros de las FINUL a causa de ataques o accidentes. En este momento ese número ha aumentado.

Las minas terrestres

Otro problema lo constituía la existencia de gran cantidad de minas, y munición sin detonar, en la parte libanesa del territorio del que se había retirado Israel. Esto obligó a las FINUL a complementar sus patrullas

terrestres con otras aéreas. En varios de los informes del secretario general se pedía que se reforzara las FINUL con unidades especializadas en desmontaje de minas, lo que comenzó ya en el año 2000, con dos unidades aportadas por Suecia y Ucrania. En la ciudad de Tiro se creó una célula de actividades relacionadas con las minas, con la ayuda del Servicio de Acción sobre Minas, de Naciones Unidas, cuya cooperación en El Líbano fue muy intensa. En el año 2001, el Consejo de Seguridad, dentro de su resolución 1365, animó a la ONU para que proporcionase más ayuda en el desminado, incluyendo mapas adicionales y registros sobre la localización de las minas. El desminado continuaría siendo objeto de preocupación del secretario general en todos sus informes, hasta 2006, recomendando que se mantuvieran las unidades de remoción de minas. En el año 2003 se da un paso cualitativo en este tipo de actividad, al solicitar del Gobierno de El Líbano que participe más activamente en las tareas de desminado, ocupándose Naciones Unidas de proporcionar las enseñanzas necesarias para ello, así como mapas de localización.

En el informe del secretario general al Consejo de Seguridad, de 20 de enero de 2004, se constata el gran éxito de los esfuerzos de desminado realizados por la ONU con la ayuda de diversos asociados. Se afirma que se han vuelto a hacer productivos más de medio millón de metros cuadrados de tierras que anteriormente estaban contaminadas, localizándose y destruyéndose más de 20.000 minas terrestres, y despejando totalmente unos 4,8 millones de metros cuadrados.

Las violaciones de la Línea Azul

Un repaso a los informes del secretario general de la ONU sobre las violaciones a la línea de seguridad establecida desde la retirada de Israel, la denominada Línea Azul, y las actividades de las FINUL, presentados ante el Consejo de Seguridad cada seis meses, nos muestra con claridad que la situación continuó siendo muy inestable a causa de la falta de respeto a las diversas resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, tanto por la parte israelí como por las fuerzas insurgentes. Sólo después de que el Gobierno israelí se comprometiera a terminar con las violaciones, debidas en aquella época fundamentalmente al paso de patrullas, para julio del 2000, aceptó el Gobierno libanés el despliegue de sus fuerzas en la zona.

También se acordó entonces establecer un enlace entre el jefe de operaciones de la Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) y el director de Seguridad

General de El Líbano, así como con la cadena de mando normal de cada lado. Esto permitió una comunicación rápida y fluida entre las partes, permanentemente apoyadas por las FINUL, que hacía de almohadilla aliviando tensiones y ocupándose de que se tomaran medidas rápidamente cuando se producían incidentes

Por su parte, Israel pronto comenzó a violar el espacio aéreo libanés, con incursiones a veces bastante profundas de sus aviones, que en principio era de reconocimiento, pero que con el tiempo se convirtieron en vuelos intimidatorios, pasado a gran velocidad y muy baja altura sobre los poblados y atemorizando a sus habitantes. Esto sucedió, muy especialmente, a partir del estallido de incidentes violentos, en el año 2002, que coincidieron con el aumento de las tensiones entre israelíes y palestinos en Israel y en los territorios ocupados.

A partir de mayo de 2002, *Hezbollah* y otros grupos palestinos no identificados, llevaron a cabo actividades militares contra Israel, especialmente en la zona de las granjas de Sheb'a, zona en la que afirmaba el Gobierno libanés que la Línea Azul no era válida, lo que a su vez no era compatible con las resoluciones del Consejo de Seguridad.

De acuerdo con el informe del secretario general, de 12 de junio de 2002, durante ese año Israel violó el espacio aéreo libanés casi a diario con incursiones sin justificar, que frecuentemente penetraban profundamente en el espacio aéreo de El Líbano. *Hezbollah* mantuvo su presencia visible en las proximidades de la Línea Azul, tanto militarmente como en actividades humanitarias.

Las actividades militares más frecuentes de *Hezbollah* consistieron en fuego antiaéreo, especialmente en la zona de las granjas de Sheb'a, lo que también significaba violar los acuerdos. Más tarde, esos ataques contra los aviones israelíes se potenciaron y evolucionaron, transformándose en ataques con armamento sofisticado, y cualitativamente distinto, al empezar *Hezbollah*, en el año 2004, a lanzar cohetes contra poblaciones situadas en el territorio de Israel, causando víctimas civiles y complicando todavía más la situación. El periodo más largo de calma se registró entre enero y julio de 2003, pero nunca hubo paz completa en la zona, y en el informe de julio de 2004 se puede leer que solamente había habido un mes en que no se registraran enfrentamientos entre las partes, a pesar de que tanto Israel como El Líbano proclamaban su deseo de evitar la desestabilización de la zona. Ya entonces advertía el secretario general en su informe de que existía el riesgo de que las violaciones aéreas por

parte de Israel tuvieran la consecuencia de que se agravaran las hostilidades y las partes llegaran a un conflicto, y también advirtió sobre el hecho de que los disparos antiaéreos de represalia de *Hezbollah* ponían en peligro vidas humanas. Como consecuencia de la actitud de las partes, el mandato del Consejo de Seguridad continuó renovando la presencia de las FINUL cada seis meses, hasta hoy. Los periodos de calma eran frecuentemente seguidos de episodios de hostilidades, ya que las tensiones entre el Gobierno de Israel y la población palestina no han disminuido en todo el periodo.

En el mes de enero de 2005 se produjeron, por primera vez, violaciones de la Línea Azul consistentes en incursiones aéreas.

Un informe realizado por la misión de evaluación del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz en El Líbano, entre el 8 y el 14 de mayo de 2005, asegura que en la zona de operaciones de las FINUL la calma era frágil, con frecuentes periodos de tensión. También se afirma que las violaciones de la Línea Azul fueron, en la mayoría de los casos, violaciones aéreas repetidas cometidas por aviones a reacción, helicópteros y aeronaves sin tripulación israelíes, mientras que por la parte libanesa fueron cometidas fundamentalmente por los pastores. En mayo, la escalada de hostilidades incluyó intercambio de disparos entre *Hezbollah* y las FDI, y elementos armados no identificados lanzaron un cohete. El 29 de junio ambas partes cruzaron un intenso tiroteo en la zona de las granjas de Sheb'a, con resultado de un soldado israelí muerto y otros cuatro heridos, así como un número desconocido de muertos entre los militantes de *Hezbollah*.

El secretario general de la ONU declaró que las condiciones de deterioro eran reales en la zona, y afirmó que el desarrollo económico del sur de El Líbano iba inseparablemente unido a la paz y la seguridad, pidiendo a todos los actores internacionales que hicieran esfuerzos para ayudar a la rehabilitación y el desarrollo económicos de El Líbano.

Actividad de la ONU tras el asesinato del ex primer ministro, señor Hariri

Aunque las fuerzas de la ONU en El Líbano se habían ocupado fundamentalmente de preservar la paz y la estabilidad en el sur de El Líbano, intentando además, aunque durante muchos años en vano, que se restituyera la soberanía del Gobierno de El Líbano en esa zona, la situación en el resto

del territorio nacional libanés no era especialmente estable, entre otras razones debido a la ocupación militar de tropas sirias, que habían entrado para asegurar la paz del territorio después de la guerra civil de 1982-1985, y no se habían retirado.

Un sector de demócratas, principalmente cristianos, mantenía una postura opuesta a dicha presencia militar. El 14 de febrero de 2005, unos de esos demócratas, el ex primer ministro Rafik Hariri murió como consecuencia de la explosión de una bomba a su paso. Este asesinato, que muchos han imputado a elementos cercanos a Siria, trajo todavía mayor inestabilidad al país, pues fue el inicio de grandes manifestaciones, provocó la dimisión del Gobierno, se produjeron varios atentados con bomba en diversas zonas de Beirut, y fueron asesinados un periodista y otro político. También se produjo un atentado contra el convoy del ministro de Defensa.

La situación propició la resolución 1559 (de abril, 2005) en la que se exigió la completa retirada de las tropas sirias y el desarme de las facciones armadas, incluida *Hezbollah*. Las tropas sirias se retiraron, pero *Hezbollah* no se desarmó. A petición del Gobierno de Beirut, en esta misma resolución se creó la Comisión Independiente de Investigación (CII) para asistir a las autoridades libanesas en la tarea de identificar a los que perpetraron el atentado con la bomba terrorista que mató al señor Hariri. Posteriormente, la resolución 1636 (de octubre de 2005) que siguió a la presentación del primer informe de la CII, recomendaba tomar medidas contra algunos sospechosos identificados por ésta; y más tarde, la resolución 1644 (de diciembre, 2005) después del segundo informe de la CII, mencionaba por vez primera la posibilidad de crear un Tribunal Internacional para juzgar a los sospechosos (Geouffre de la Pradelle, 2007).

En los meses de mayo y junio se realizaron elecciones parlamentarias, que esta vez fueron libres y sin trampas, y dieron un importante triunfo a *Hezbollah* en el sur del país.

Entre el 8 y el 14 de mayo de 2005, un equipo enviado por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz en El Líbano de la ONU realizó una evaluación de la situación, con el objeto de ayudar al secretario general a decidir sobre la actividad de las FINUL en territorio libanés. Como resultado de su trabajo, esta misión constató que las FINUL seguía necesitando una combinación de Infantería armada y observadores no armados, para poder llevar a cabo las funciones encomendadas. También recomendaron no disminuir ni reconfigurar la fuerza internacional.

La resolución 1614 (de 2005) del Consejo de Seguridad que siguió, no se limitó a exhortar al Gobierno de El Líbano para que impusiera su autoridad enviando fuerzas a la zona sur del país, como se había dicho en todas las resoluciones anteriores desde el año 2000, sino que esta vez, al tiempo que se reiteró la necesidad de que mantuviera el control y el monopolio del uso de la fuerza en todo el territorio, se manifestó el beneplácito del Consejo para que el secretario general analizase, junto con el Gobierno de El Líbano, los pasos necesarios para ampliar la autoridad del gobierno legítimo en el sur.

Nuevamente la guerra

Hezbollah continuó lanzando misiles contra territorio israelí desde la zona de la Línea Azul. El 12 de julio de 2006 se recrudecieron las hostilidades, después de que *Hezbollah* cruzara la Línea Azul y secuestrara a dos soldados israelíes, asesinaran a otros tres, e hirieran a otros tres más. A esto siguieron una serie de combates entre las tropas israelíes y *Hezbollah*, que pretendía hacerse con las posiciones ocupadas por aquéllos. Las represalias de Israel fueron masivas, por tierra, mar y aire, y llegaron a Beirut, destruyendo de paso numerosos puentes y carreteras dentro de El Líbano, más allá de la zona controlada por la las FINUL. Los bombardeos de barrios civiles en Beirut por parte de las fuerzas de Israel sólo fueron aprobados por Estados Unidos. La ONU perdió a cinco miembros de sus efectivos, y tuvo también numerosos heridos. Las circunstancias de esas muertes no agradaron a nadie, pues se había avisado a las tropas israelíes, antes de que la bombardearan, de que se trataba de un puesto de la ONU y no de una base de *Hezbollah*.

El número oficial de bajas en esta guerra fue el siguiente:

- En El Líbano: 1.187 muertos; 4.092 heridos; 1.000.000 de desplazados (735.000 se movieron dentro de El Líbano, y 230.000 se marcharon fuera) incluido el desplazamiento de unos 16.000 refugiados palestinos.
- En Israel: 43 civiles y 117 soldados muertos; 33 heridos con lesiones graves y 68 con lesiones moderadas, 300.000 desplazados, y más de un millón tuvo que vivir durante esos días en refugios.
- Los daños materiales también fueron cuantiosos, especialmente en El Líbano, en donde se han evaluado en 3.600 millones de dólares, incluida la destrucción de 80 puentes, 600 kilómetros de carreteras, 900 fábricas, mercados, granjas y otros edificios comerciales, puertos, plantas de tratamiento de aguas y desechos, diques y plantas de electricidad, y

25 estaciones de combustible. Se estima que se destruyeron 15.000 hogares.

En agosto de 2006, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, visitó personalmente el sur del país. Después de esta visita, el secretario general apoyó las demandas de varios países europeos, especialmente Francia, de aumentar el número de tropas internacionales en el sur de El Líbano. Antes de que se iniciaran los ataques masivos contra territorio libanés, en julio de 2006, el contingente de ONU allí era de 1990 militares (aportados por Francia, China, Ghana, la India, Irlanda, Italia y Polonia). Esta fuerza se reforzaba con 50 observadores militares, y unos 400 civiles dedicados a labores de apoyo, entre ellos 300 libaneses. El secretario general solicitó del Consejo de Seguridad aumentar este contingente hasta 15.000 efectivos.

Más tarde, el secretario general se empeñaría personalmente en conseguir convencer al primer ministro israelí, Ehud Olmert, para que levantara el embargo de hecho sobre El Líbano. Desde el 14 de julio de 2006, Israel mantenía un bloqueo sobre los puertos y aeropuertos libaneses, amparado en el argumento de que era necesario para evitar la penetración de las armas dirigidas a *Hezbollah*, pero que tenía la consecuencia secundaria de ahogar la economía libanesa, ya que El Líbano importa el 85% de sus bienes de consumo (Zarzuela, 2006).

La ONU consigue renovar el compromiso de las FINUL

La decisión de renovar una vez más la presencia de Naciones Unidas en el sur de El Líbano, a través del mandato otorgado para enviar una reforzada FINUL II se tomó por el Consejo de Seguridad en agosto del año 2006, en la resolución 1701, que exigía el cese de hostilidades, en un intento de impedir que la llamada «guerra de los 34 días» pudiera continuar o repetirse. La decisión se tomó tarde, y sólo después de que Israel no lograra imponerse sobre *Hezbollah*, y de un acuerdo entre Francia y Estados Unidos, con el beneplácito de Gran Bretaña.

La resolución exige la retirada de la milicia guerrillera *Hezbollah*, y de las tropas israelíes, a las que deben de reemplazar los nuevos 15.000 soldados de las FINUL, con el mandato de controlar el cese de hostilidades, acompañar y apoyar a las Fuerzas Armadas de El Líbano para que se desplieguen por la zona sur de su Estado, y ayudar a la población civil desplazada para que pueda regresar a sus hogares, al tiempo que se

aseguran de que llegue la ayuda humanitaria a todos los civiles. Para apoyar el mandato, se aprobó un catálogo de 83 Reglas de Enfrentamiento (ROE) que robustecen al contingente, en la medida en que está autorizado para usar la fuerza, incluso la letal, contra actividades hostiles que impliquen una amenaza grave para la vida o integridad física de sus miembros, y se hace cargo de la nada fácil tarea de interceptar el movimiento de armamento no autorizado, incluyendo armas, municiones y explosivos. Este mandato es un intento de evitar el envío de armas desde Siria o desde Irán, hacia los movimientos guerrilleros, tanto palestinos como de otro tipo. Con estas ROE:

«Se resolvía, al menos, la parálisis que ha sido una constante en las operaciones de paz de Naciones Unidas (Ballenilla y García Gamarra, 2007, p. 60).

Del envío de la mayor parte de estas tropas se responsabilizaron países miembros de la Unión Europea, que se hizo cargo de una cuota de entre 5.000 y 7.000 efectivos, aportados principalmente por Italia, España y Francia. Igualmente, Italia se ha hecho cargo (reemplazando a Francia) de la célula militar central, que coordina a esta fuerza multinacional desde Nueva York.

España participa con un batallón integrado por 1.100 efectivos, encuadrado en la Brigada Multinacional Oriental, al mando del general francés Alain Pellegrini, en la que España asumió el mando de uno de los dos sectores en los que se divide el área de operaciones, cubriendo 58 kilómetros del total de 110 que abarca la Línea Azul. Bajo mando español están los batallones de India, Indonesia, Nepal, y una unidad de protección de la fuerza de Malasia.

El reto para Europa es conseguir que en esa zona se instaure una seguridad sostenible.

El Gobierno libanés realiza esfuerzos de recuperación de soberanía

El informe del secretario general de julio de 2006 constató que entre enero y junio de ese año se había intensificado la actividad militar de *Hezbollah* en la zona del sur.

En este periodo, el Gobierno libanés dio una serie de pasos afirmativos para consolidar su presencia en la zona. Se nombró un nuevo coordinador del Gobierno con las FINUL, se decidió que la Oficina de Enlace del

Ejército compartiera los locales con el Cuartel General de las FINUL en Naqura, nombrar oficiales de enlace con los batallones de las FINUL, y estrechar la colaboración entre las fuerzas internacionales y las libanesas en el terreno. Por su parte, el secretario general animó al Gobierno libanés a establecer un mecanismo de planificación conjunta, con miembros de las Fuerzas Armadas de El Líbano y de las FINUL.

Como respuesta a los requerimientos del Consejo de Seguridad, establecidos en la resolución 1701 (2006), el Gobierno de El Líbano está desplegando un número importante de fuerzas en la zona sur, hasta llegar a los 15.000 que igualarían el esfuerzo internacional. Pero el papel de *Hezbollah* no ha disminuido, y a su poder militar acrecentado por la posesión de misiles, añade la influencia política que le ha proporcionado su éxito en las urnas.

Por otra parte, a partir de mayo de 2007, el Gobierno libanés ha hecho frente militarmente a alguno de los grupos que pretenden liderar la insurgencia palestina desde dentro de los campos de refugiados, librando intensas batallas contra ellos. Comenzando el 20 de mayo de 2007, la así llamada Crisis de los Campamentos ha constituido el mayor esfuerzo conocido hasta la fecha de intento de parar a un grupo armado, autotitulado defensor de los palestinos, dentro de los campamentos de refugiados, por parte de Gobierno libanés.

También se ha enfrentado al grupo *yihadista Yund al-Sham* (los soldados de Siria) que parecen estar implicados en los atentados contra objetivos cristianos en varias provincias del país y ciertos barrios de Beirut (Álvarez-Osorio, 2007).

Los equilibrios de poder en una región convulsionada

El Líbano era desde el principio un país con rasgos de debilidad, tales como la fragmentación de su sociedad, especialmente por motivos religiosos, y posteriormente debidos a la llegada masiva de refugiados palestinos que no se conformaron con su situación y en lugar de intentar integrarse entre la población del país de acogida, crearon estructuras de tipo militar, en forma de guerrillas y grupos terroristas, decididos a recuperar los territorios que habían perdido, e instalaron en El Líbano sus cuarteles generales. La primera fuente de fragmentación, el factor religioso, había sido inteligentemente neutralizada a través de la organización confesional de las estructuras de poder político dentro de las instituciones del Estado,

y esta forma de Gobierno había funcionado suficientemente bien durante décadas, hasta el punto de que El Líbano llegó a ser un ejemplo de prosperidad económica, habiendo montado una red financiera capaz de atraer los capitales de la rica zona de Oriente Medio.

Pero el segundo factor de fragmentación, el que le llegó desde el exterior en años posteriores, tenía la capacidad de debilitar fundamentalmente a unas estructuras políticas que no se habían concentrado en la construcción de un aparato militar siquiera similar a su entramado económico.

Para la insurgencia palestina hubiera sido importante dominar, aunque sólo fuese parcialmente, las estructuras de poder de otro Estado de la región, ya que esto le permitiría reforzar su capacidad de luchar contra las imposiciones del Estado de Israel y, tal vez, recuperar la parte del territorio que originalmente era su hogar, o al menos aquella que le había sido adjudicada por Naciones Unidas en el momento de la creación de Israel. Y mejor si ese otro Estado se encontraba en una zona fronteriza con el objetivo de sus reclamaciones.

En este marco, El Líbano podía resultar un lugar muy apropiado para intentar el logro de tales objetivos, en función de su posición geográfica, su debilidad militar y la fragmentación religiosa y social que se ha expuesto anteriormente.

Pero el Gobierno de Israel no podía dejar de comprender tales intereses. El que El Líbano se hubiera convertido en el centro financiero de la región, lo que le proporcionaba una capacidad de influir en la prosperidad de toda la zona y le robustecía como actor regional, podía haber actuado de contrapeso a su debilidad en otros campos, pero también atraía el interés de otros Estados con deseos de convertirse en poderes regionales. Estados vecinos que tenían interés en el reforzamiento de los grupos palestinos como forma de debilitamiento de Israel y de El Líbano, pero que también competían entre sí.

La guerra de 1982-1985 supuso la confirmación de Siria como actor central, lo que resultaba difícil de aceptar para Irán, que capitalizó para sus intereses nacionales el enfrentamiento entre palestinos e israelíes a través de la guerrilla llamada *Hezbollah*, a la que financiaba y dirigía.

A los intereses económicos de la región, ampliamente considerada, les venía bien la existencia de El Líbano financieramente sólido, pero no si en su territorio actuaba la insurgencia palestina rompiendo el equilibrio de la zona. Estos cálculos fueron parte de las razones que llevaron a los ataques de Israel en más de una ocasión, pero que resultaron especialmen-

te destructivos en el año 1982, ya que llevaron a la guerra civil. En esta ocasión, se reforzó la capacidad de influencia de otro Estado fronterizo: Siria, cuya ocupación militar del país ayudó a terminar con el conflicto armado, y se prolongó de manera que parecía interminable. Otro reto para Israel, que podía reforzar su capacidad de resistencia frente a una posible potenciación de los grupos armados palestinos haciéndose con el control de la zona sur de El Líbano, fronteriza con los territorios que consideraba propios. Adicionalmente, podría resultar atractivo controlar el fértil valle de la Bekaa y los acuíferos de las granjas de Sheb'a. Esta operación no hubiera resultado difícil para Israel militarmente.

Rodeado por tan importantes actores militares, El Líbano probablemente no hubiera sobrevivido mucho tiempo como entidad política independiente si no hubiera sido por el apoyo que recibió de la comunidad internacional a través de la ONU, en buena medida promovido por las potencias europeas que forman parte del Consejo de Seguridad. A Europa le interesa que no se cambien los equilibrios de la región, demasiado cercana a la Unión Europea, y sobre todo, lugar estratégicamente importante en relación con las rutas mercantiles mediterráneas, entre ellas las del petróleo. Otro factor no menos interesante es el hecho de impedir que los conflictos entre musulmanes y judíos terminen con las vidas y las propiedades de los cristianos que han habitado Oriente Medio durante siglos y cuya población se está reduciendo drásticamente en las últimas décadas. Estos grupos cristianos también suponen un factor de modernidad, y sin duda de enlace con Europa.

La labor de Naciones Unidas en El Líbano ha sido extensa. Leyendo los informes semestrales del secretario general desde al año 2000 al 2006, hemos podido comprobar que ha cumplido muchas funciones, siendo de destacar:

- Restablecer el derecho del Estado libanés a existir como tal, después de la ocupación de parte del territorio por Israel en 1978.
- Fortalecer las posibilidades de independencia después de la guerra civil de 1982-1985, evitando la partición de su territorio por parte de otras fuerzas regionales.
- Delimitar cartográficamente la frontera sur de El Líbano con Israel, e imponer el respeto a la línea de demarcación establecida.
- Quitar las minas antipersonas que se encontraban en gran cantidad en la zona previamente ocupada por Israel, evitando así sufrimiento adicional a su población civil.

- Labores humanitarias de reconstrucción, educación y atención médica en la zona sur.
- Participación en proyectos de abastecimiento de agua potable, elemento importantísimo en la geografía que nos ocupa.
- Ayuda económica y técnica para la reconstrucción y desarrollo, de todo tipo, después de cada ataque iniciado por sus vecinos.
- Restablecer la paz y dar garantías de gobierno, después de los ataques israelíes en julio-agosto de 2006.
- Crear una Comisión encargada de realizar una investigación para desmascarar a los culpables del asesinato del ex primer ministro Rafik Hariri.
- Reforzar al Gobierno legalmente constituido después de la llamada Crisis de los Campamentos (palestinos) en mayo de 2007, evitándose con ello la entrada en la lucha por el poder de un nuevo grupo, que parece ser de tipo *yihadista*.

Conclusiones

De todo ello podemos sacar la consecuencia de que el papel de Naciones Unidas ha sido vital para restablecer el derecho de El Líbano a seguir existiendo como Estado soberano, evitando así su ocupación por parte de otros Estados más fuertes de la zona, o incluso de grupos no gubernamentales, como *Hezbollah*, probablemente evitando incluso su partición entre varios actores fuertes, lo que resultaría en una importante alteración del equilibrio de poder en la región de Oriente Medio.

En este sentido, la ONU está cumpliendo el papel que en relaciones internacionales se denomina equilibrador: aquel actor que intenta evitar que ninguno de los otros actores aumente desproporcionadamente su poder, para impedir que ponga en peligro la independencia de los demás.

Para lograr una convivencia que consiga un equilibrio entre la reconciliación y la justicia se impone un diálogo que considere el impacto de las tensiones pasadas y su posible influencia sobre la situación presente y futura. No será fácil restablecer la confianza entre las diversas partes libanesas que se enfrentan a causa de los problemas con los refugiados palestinos. Pero a través de la actividad del actor universal, que evita el desequilibrio de ese Estado o la posibilidad de que sea total o parcialmente absorbido por algún otro, se puede al menos mantener el *statu quo* hasta que se resuelvan los contenciosos más importantes que originan los conflictos armados en la actualidad, y se asegura su pervivencia hasta que su sociedad civil pueda volver a controlar la convivencia y los desa-

rollos políticos y económicos sin interferencias provenientes de fuerzas ajenas al Estado.

Bibliografía

ÁLVAREZ-OSORIO, Ignacio: «La Crisis de los Campamentos en El Líbano», en *Nota de Prospectiva*, número 2/2007, Observatorio de Política Exterior Española, Fundación Alternativas, Madrid, 2007.

BALLENILLA, M.: «Operación Kaffer Chouba. La resolución 1701 “Sobre el Terreno”», en *Ejército*, número 796, julio/agosto, Madrid, 2007.

BARBANCHO, F. A.: «El Líbano, Estado fallido o Estado dentro de otro Estado», en *Ejército*, número 796, julio/agosto, Madrid, 2007.

El Mundo: «FINUL», «Las Fuerzas de la ONU» y «El teatro libanés, en Oriente Próximo: seis décadas en guerra», El Líbano, 2004.

GEOUFFRE DE LA PRADELLE, G.; KORKMAZ, A. and MAISON, R.: «Lebanon: a Court Without the Law», en *Le Monde Diplomatique*, París, abril de 2007.

HAUSER, K.: «FINUL: Mandato con músculo», en *BBCmundo*, 2004, en: <http://news.bbc.co.uk/1/hi/spanish/international/newsid-5413000/5413876.stm>

KINLOCH, P.: «International Peacekeeping, Disarmament and International Force: a Circular Proposition» en *Peacekeeping: Evolution or Extinction*, Disarmament Forum 3/2000, Instituto de Naciones Unidas para la Investigación de Desarrollo (UNIDIR) (ed.), Publicaciones de la ONU, Ginebra, 2000.

ONU: «Informe sobre FPNUL, El Líbano, Antecedentes», 2007, en: <http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/unifil/background.html> y <http://www.un.org/Depts/dpko/missions/unifil/index.html>

SMITH, M.: «Regions and Regionalism», en *Issues in World Politics*, White, B.; Little, R.; & Smith, M. (eds.). Palgrave, McMillan, Nueva York, 2005.

VIGNARD, K (ed.): «The Peacebuilding Commission», en *Disarmament Forum* 2/2007, UNIDIR, Ginebra, publicaciones de la ONU, 2007.

ZARZUELA, A.: «La hora de las FINUL», en *Cambio* 16, 11 de septiembre de 2006.

CAPÍTULO CUARTO

CONFLICTOS ISRAELÍES-PALESTINOS

CONFLICTOS ISRAELÍES-PALESTINOS

Por LUIS SUCH GALLARDO

Breve descripción histórica

Para analizar la historia reciente de los conflictos israelíes-palestinos es necesario remontarse al final de los siglos XIX y comienzos del siglo XX, con la aparición de los movimientos nacionalistas israelí (movimiento sionista) (1) y árabe.

Es obligado definir brevemente términos como el movimiento sionista, los suníes y los chiíes. El sionismo se puso como objetivo primario la creación de un Estado judío moderno en la tierra de Israel, devolviendo al pueblo judío su estatus de nación que pondría fin a dos milenios de vida en el exilio. El sionismo conjuga dos elementos: independencia y soberanía por un lado, y la centralidad de Israel en la identidad judía por el otro.

Los zuñes (2) (o suníes), que representan entre el 80-90% de todos los musulmanes, consideran que la sucesión de Mahoma debe basarse en la capacidad del califa y no en sus lazos de sangre con Mahoma. En cambio los chiíes (3) o chiítas, que suponen aproximadamente el 10% de los-

(1) *Sionismo* es el movimiento de liberación nacional del *Pueblo Judío*. Dicho movimiento fue el promotor y responsable de la fundación del moderno *Estado de Israel*.

(2) Los *suníes* o *sunitas* son el grupo musulmán mayoritario en la comunidad islámica mundial. Cerca del 90% de los musulmanes son suníes. Creen que Mahoma fue un profeta, un ser humano perfecto y que deben de imitarse sus palabras y sus actos en la forma más exacta posible.

(3) Los *chiíes*, *shiíes* o *chiítas* constituyen la segunda de las ramas del islam. Los chiíes constituyen hoy entre un 10% y un 15% de los musulmanes. Difieren de los suníes

musulmanes, consideran que Alí, primo y yerno de Mahoma, fue el iniciador de la línea sucesoria de Mahoma. Etimológicamente chií viene de Shiat Alí (partido de Alí). Los chiíes consideran que los califas posteriores a la muerte de Alí han sido usurpadores. Existió otra más, la *jariyí* (4) o *jariyita*, prácticamente extinta en el resto del mundo islámico.

Entrando en materia, el acontecimiento clave es la Primera Guerra Mundial. Al aparecer, el movimiento sionista en Europa en el siglo XIX formado por un determinado número de judíos de Europa Central y Oriental comienza a adquirir tierras en Palestina en esta época, los territorios del actual Israel forman parte del Imperio Otomano.

El conflicto, llamando conflicto al conjunto de los enfrentamientos entre árabes y judíos, tiene su origen en las actitudes del movimiento sionista, que desde finales del siglo XIX planteó el retorno judío a Palestina, entonces bajo dominio turco, después de 18 siglos de éxodo. Si bien es cierto que la primera consagración de ese proyecto sólo se consiguió cuando en noviembre de 1917, en el Parlamento de Westminster, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, lord Arthur James Balfour, anunció la disposición de Su Graciosa Majestad de facilitar el nacimiento de un «hogar nacional judío»; que empezó a hacerse realidad cuando Palestina, no casualmente y faltando a todas las previas promesas británicas a favor de la creación de una «Gran Nación Árabe», se convirtió en un mandato de la Sociedad de Naciones bajo administración de Londres.

Poco después, en el año 1922 los mandatarios autorizaron la creación de la Agencia Nacional Judía, que desde ese momento pasó a ser el embrión de un verdadero Estado. En tales condiciones, el flujo inmigratorio fue en aumento, para trastocarse en una auténtica invasión una vez terminada la Primera Guerra Mundial, en el año 1945. Todo ello al amparo de las organizaciones pro Estado de Israel, que organizaron, además, fuertes movimientos terroristas para acabar con las dubitaciones del protectorado de los británicos. Hasta el punto de que éstos, ante la imposibilidad de resolver un problema cada vez más enrevesado, recurrieron a Naciones Unidas, que en célebre reunión del 19 de noviembre de 1947 decidió la partición de Palestina en dos Estados: uno israelí y otro árabe con una zona

en que rechazan la autoridad de los tres primeros califas. Siguen los preceptos de los hadices (dichos y hechos de Mahoma narrados por sus contemporáneos) siendo diferentes a los de los suníes y tienen sus propias tradiciones legales.

(4) Los *jariyíes* o *jariyitas*, quienes enfatizan el raciocinio y la tolerancia, hoy continuada tan sólo por los *ibadíes* (denominación actual de sus seguidores) de Omán.

internacional para Jerusalén. Poco después se proclamaría la independencia del Estado judío el 15 de mayo de 1948, con la huida masiva de palestinos de su territorio.

Retrocediendo hacia el final de la Primera Guerra Mundial, británicos y franceses se ponen de acuerdo para repartirse la influencia de los territorios de Oriente Próximo. (Acuerdos Sykes-Picot, 1916). Al final de la contienda, Oriente Próximo quedó dividido en dos zonas de influencia, la del mandato británico, sobre el actual Israel, Jordania e Irak, y la del mandato francés, en El Líbano y Siria y Jerusalén quedaría bajo control internacional, figura 1.

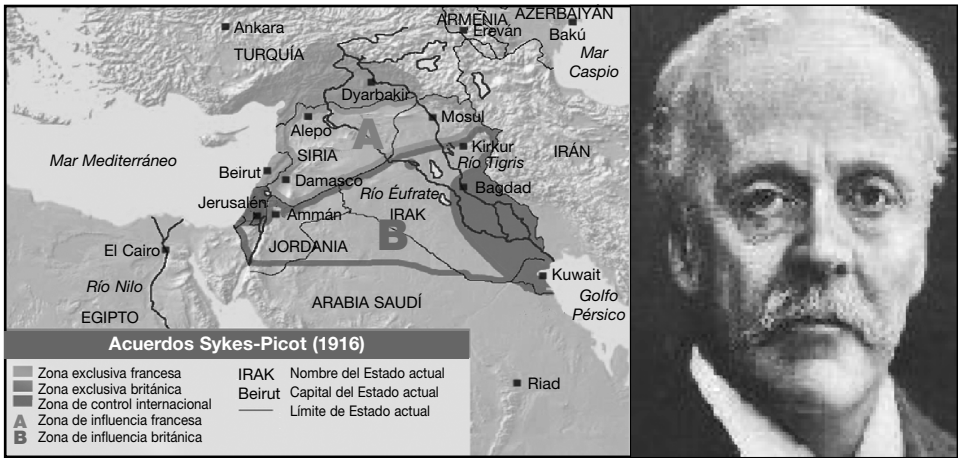


Figura 1.– Acuerdos Sykes-Picot, año 1916 y lord Arthur James Balfour.

Gran Bretaña, debilitada tras la Segunda Guerra Mundial, decide abandonar Palestina y busca una solución en el marco de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Basándose en la Declaración Balfour (5), en la que los británicos propusieron crear un «hogar nacional» para el pueblo

(5) La Declaración Balfour es un breve texto publicado en 1917 en el que el Reino Unido se declara favorable a los planes sionistas de creación de un hogar nacional judío en Palestina. El formato del documento es una carta firmada por el secretario del *Foreign Office* (ministro de Exteriores) británico, Arthur James Balfour y dirigida al barón Lionel Walter Rothschild, simpatizante sionista. La Declaración, a pesar de que evita entrar en detalles sobre el alcance del apoyo británico a las reivindicaciones sionistas, es considerada por éstos como el primer reconocimiento de los derechos del pueblo judío sobre la tierra de Israel y una de las piedras angulares de la creación del Estado de Israel.

judío en Palestina, respetando los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías. Esta propuesta, se materializó el 29 de noviembre de 1947 cuando la Asamblea General de Naciones Unidas, reunida en Nueva York, aprobó la resolución 181, la cual recomendaba un plan para resolver el conflicto entre judíos y árabes en la región de Palestina. Dicha resolución contemplaba la partición de Palestina bajo la cual los árabes-palestinos, que sumaban el 70% de la población y poseían el 92% de la tierra, fueron reducidos al 43% del país.

La resolución 181 de la ONU contemplaba la división de Palestina en dos países independientes y la conversión de Jerusalén en ciudad internacional. Comienzan los enfrentamientos y, argumentando razones de seguridad, los judíos ocupan el 80% de Palestina. La incapacidad del Gobierno británico para llevar a cabo este plan, junto con la negativa de los países árabes de la región a aceptarlo, tuvo como consecuencia la guerra árabe-israelí de 1948. Este plan fue aceptado por los judíos palestinos y rechazado por los árabes.

Gran Bretaña había fijado el 15 de mayo de 1948 como fecha de entrega de su mandato, pero el 14 de mayo de 1948, David Ben Gurion proclama el nacimiento del Estado de Israel.

Las guerras de Israel

Pocas horas después de la proclamación del Estado de Israel, los Ejércitos de Siria, Jordania, Egipto, El Líbano e Irak y un Cuerpo Expedicionario integrado por yemeníes y saudíes se lanzan sobre el nuevo Estado. Cuando finalizó el conflicto, con un armisticio en abril de 1949, los israelíes habían ganado para su nuevo Estado una extensión mucho mayor de la que habían propuesto Naciones Unidas. La primera guerra árabe-israelí trae como consecuencia una modificación de fronteras, que no es puesta hoy día en cuestión por la comunidad internacional.

En el año 1956, Gamal Abdel Nasser intentó asentar su liderazgo por medio de la defensa de la causa árabe y el no alineamiento con las potencias europeas, Francia y Gran Bretaña. Si a esto le añadimos la negativa del Banco Mundial a financiar la presa de Assuan el resultado se tradujo en un giro de 180 grados hacia la Unión Soviética. Además, nacionalizó el canal de Suez, que estaba poseído en un 45% por los británicos y firmó un pacto militar con Siria y Jordania contra Israel. Como consecuencia, el 29 de octubre de 1956, Israel lanza un ataque contra Egipto coordinado

con una intervención franco-británica en el canal de Suez (segunda guerra árabe-israelí). La campaña es un éxito militar, pero norteamericanos y soviéticos obligan a los agresores a evacuar el Sinaí, enviándose en su lugar tropas de la ONU.

Desde un punto de vista político, este hecho se interpreta como el fin definitivo del sistema colonial europeo, que pasa a ser reemplazado por la dominación de las dos superpotencias. El conflicto se internacionaliza y pasa a formar parte del escenario de confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

En el año 1967, las fuerzas egipcias desalojan a las fuerzas de la ONU del desierto del Sinaí y penetran en la franja de Gaza. Al mismo tiempo las fuerzas sirias y jordanas despliegan en la frontera con Israel. El 5 de junio, Israel se adelanta a una ofensiva de sus vecinos y comienza la tercera guerra árabe-israelí (guerra de los Seis Días) al atacar las Fuerzas Armadas israelíes Egipto, Siria y Jordania. Israel conquista los Altos del Golán, la península del Sinaí, la franja de Gaza, Cisjordania y parte de Jerusalén lo que supuso triplicar su superficie territorial.

Israel se había convertido en una potencia de ocupación. La comunidad internacional, que había legitimado las ganancias territoriales del año 1948 en el curso de los combates defensivos efectuados contra los territorios árabes, en esta ocasión condenaba esta ocupación. Desde entonces, la cuestión del retorno a las fronteras anteriores al año 1967 se convirtió en una constante del conflicto y de sus procesos de negociación.

El 6 de octubre de 1973, durante la celebración de la festividad judía de Yom Kipur (la fecha había sido escogida con cuidado desde el punto de vista táctico, ya que la mayoría de la población civil israelí estaba ayunando y se encontraría en las sinagogas, las defensas estarían descuidadas y muchos soldados estarían de vacaciones. Egipto y Siria atacan a los israelíes por sorpresa en lo que sería la cuarta y última guerra árabe-israelí (también llamada guerra de Yom Kipur, guerra de Ramadán o guerra de octubre). Inicialmente Egipto recupera el Sinaí y Siria parte de los Altos del Golán pero finalmente Israel con la ayuda norteamericana se volvió a imponer. La guerra de Yom Kipur puso de manifiesto que Anwar el Sadat, presidente egipcio en ese momento, aceptaba la existencia del Estado de Israel lo que se tradujo en la firma de los Acuerdos de Sinaí en los que ambos Estados se comprometían a no emplear la violencia para solventar sus diferencias.

El 27 de mayo de 1964 nace en Jerusalén la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Yasser Arafat, que lidera este movimiento comienza a llevar a cabo ataques armados contra los israelíes.

En el año 1969 se elige a Yasser Arafat al frente de la OLP y comienzan acciones de gran repercusión (secuestros de aviones de pasajeros, asesinato de 11 deportistas israelíes durante los Juegos Olímpicos de Múnich, etc. entre otros). Como consecuencia del «septiembre negro» en Jordania, la OLP se tiene que refugiar en El Líbano. En el año 1974 la ONU, mediante la resolución 3236 de la Asamblea General de Naciones Unidas, reconoce a la OLP como legítima representante del pueblo palestino y como miembro observador de la ONU. Yasser Arafat pronuncia un discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas en Nueva York. Un año después, 1975, la resolución 3379 de la ONU define al sionismo como una forma de racismo y discriminación racial (revocada en 1991 a instancias de Estados Unidos para pavimentar el camino hacia las negociaciones de paz de Madrid).

El 17 de septiembre de 1978, el presidente egipcio Anuar el Sadat firma junto con Menahem Beguin el Acuerdo de Paz de Camp David, por el que Egipto recuperará la península del Sinaí. En el Acuerdo se habla por primera vez de una solución global para Oriente Próximo basada en la supresión de la administración militar en Cisjordania y la franja de Gaza y su reemplazo por una autonomía Palestina.

Entre los años 1975 y 1992 se produce la guerra civil de El Líbano. Israel lanza dos intervenciones militares, en 1978 y en 1982, con la finalidad de destruir las bases de la OLP. La campaña se salda con una victoria militar de Israel. Las milicias de la OLP son dispersadas y Arafat tiene que establecer su cuartel general en Túnez.

En diciembre de 1987 comienza la primera Intifada, que dura hasta el año 1993 y en la que jóvenes palestinos se enfrentan con piedras al Ejército israelí en protesta por la ocupación de Gaza y Cisjordania. Israel reaccionó con una política de mano dura. En la represión se producen numerosos encarcelamientos, sanciones económicas y se aplica una política de extensión de los asentamientos judíos en los territorios ocupados. El 16 de abril de 1988, asesina al número dos de la OLP en Túnez.

En el año 1991 se produce la Conferencia de Paz de Madrid, en la que se propone, como estrategia de avance en la solución del conflicto, la fórmula: «paz por territorios».

Puede considerarse que la primera Intifada supuso un factor importante a la hora de llegar al acuerdo firmado en Oslo (Noruega) en el año 1993 por el líder de la OLP Yasser Arafat y el ministro de Asuntos Exteriores israelí Shimon Peres, así como para la formación en el año 1994 de una entidad palestina autogobernada en Gaza y Jericó

En paralelo con las negociaciones del Proceso de Madrid, el líder de la OLP, Yasser Arafat, que no había participado en las mismas sostuvo conversaciones secretas y directas en Oslo con el Gobierno israelí bajo los auspicios del ministro de Asuntos Exteriores noruego.

El día 9 de septiembre de 1993, se firma en Washington una «declaración de principios», cuyo elemento más trascendente es que Israel reconocía a la OLP como representante legítimo del pueblo palestino para todo tipo de negociaciones y la OLP, por su parte, reconocía el derecho a la existencia del Estado de Israel, renunciaba a la violencia y se comprometía a derogar aquellos artículos de la Carta Nacional Palestina que condenaban a la destrucción a Israel.

Mediante el Proceso de Oslo, judíos y palestinos acordaron una autonomía gradual, además del regreso a las fronteras establecidas en 1967 y la división de Jerusalén.

El 1 de julio de 1994 Arafat regresa a Gaza y toma posesión como presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP).

Entre septiembre de 1995 y marzo de 2000, Yasser Arafat e Isaac Rabin acuerdan ampliar la autonomía palestina en Gaza y Cisjordania. Con el Acuerdo de Wye River, suscrito el 23 de octubre de 1998 por Yasser Arafat y Benjamín Netanyahu bajo los auspicios del presidente de Estados Unidos, Bill Clinton y el rey Hussein de Jordania, se estableció la retirada de tropas israelíes de diversos territorios en Cisjordania y en mayo del 2000, Israel retira sus tropas del sur de El Líbano tras 22 años de ocupación.

Durante este periodo el laborista Isaac Rabin, portavoz israelí, es asesinado por un judío ultraortodoxo el 4 de noviembre de 1995 a causa de las concesiones territoriales realizadas a los palestinos.

Sin embargo, en julio de 2000 durante la Cumbre de Camp David, convocada por Bill Clinton y a la que asistieron Yasser Arafat y Ehud Barak, resultó un fracaso en lo relativo a la negociación sobre la soberanía de Jerusalén.

Como continuación a este fracaso le siguió el inicio de la segunda Intifada como consecuencia de los siguientes hechos: el establecimiento de un barrio judío en la zona árabe de Jerusalén, los alzamientos contra los judíos en Hebrón, Belén y Ramala y lo que hizo reventar la tensión existente fue la visita de Ariel Sharon, perteneciente al partido derechista Likud, a la explanada de las Mezquitas el 28 de septiembre del mismo año. La explanada de las Mezquitas situada en Jerusalén Oriental es uno de los lugares sagrados del islam y de gran importancia simbólica también para el judaísmo. Este hecho, que los palestinos consideraron una provocación, fue el detonante para que se iniciara uno de los episodios más violentos, la segunda Intifada, hasta el punto de paralizar por completo el Proceso de Paz en Oriente Próximo. El 6 de febrero de 2001, Ariel Sharon es elegido primer ministro.

A raíz de la segunda Intifada, en octubre del 2000 el presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, encargó un informe a una Comisión Internacional, el Informe Mitchell. Este Informe es el resultado de una comisión de expertos, encabezada por el senador norteamericano George J. Mitchell, para que estudiaran la situación de violencia generada en Israel y en los territorios ocupados, sus causas y las posibles salidas. Este Informe describe la situación creada por la denominada «Intifada de Al-Aqsa», inaugurada a partir de la visita de Ariel Sharon a la explanada de las Mezquitas, y cuales son los pasos a seguir por las dos partes para detener la violencia, construir de nuevo la confianza entre los interlocutores y retomar las conversaciones de paz. El Informe evita en todo momento responsabilizar a Israel y la visita de Sharon a la explanada de las Mezquitas, como detonante de la violencia.

Como contrapartida también admite que la nueva Intifada es una reacción no planificada desde la ANP. En este sentido, más que un Informe, el escrito parece una declaración pactada. El Informe trata de desglosar los pasos necesarios para retomar la vía de la negociación. En una primera fase, deben tomarse medidas para poner fin a la violencia, para a continuación sentar las bases de una nueva confianza mutua. En una tercera y última fase el Informe hace una serie de recomendaciones a las partes con el objeto de retomar las negociaciones. A la ANP le reclama una total firmeza en la lucha contra el terrorismo proveniente del lado palestino, y la reanudación de la cooperación en materia de seguridad con Israel y los supervisores de Estados Unidos.

En febrero de 2002 se presenta un nuevo plan de paz, el del príncipe heredero de Reino de Arabia Saudí, Abdalá Ben Abdelaziz. Su iniciativa llama

a la retirada israelí de todos los territorios árabes que ocupa desde el año 1967, implementando así las resoluciones del Consejo de Seguridad 242 y 338, reafirmando la Conferencia de Madrid de 1993 y el principio «paz por territorios», y la aceptación por parte de Israel de un Estado palestino independiente con capital en Jerusalén. A cambio, el pueblo palestino se comprometerá al establecimiento de relaciones normales, en un contexto de paz global, con Israel.

Realmente el año 2002 estuvo marcado por el asedio al líder palestino Yasser Arafat. El 29 de marzo, Israel lanza la operación *Muro Protector* que mantiene a Arafat cercado durante 34 días en su Cuartel General de Ramala (Muqata) y en septiembre, el Ejército de Ariel Sharon vuelve a ocupar la Muqata y sólo levanta el cerco tras las presiones de Estados Unidos.

A pesar de las repetidas condenas de la ONU y de la promulgación de la resolución 1397 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el 12 de marzo de dicho año, en la que esta Organización apoya la creación del un Estado palestino, Ariel Sharon continúa con su política agresiva.

Como consecuencia de los ataques suicidas llevados a cabo por extremistas palestinos, el Ejército israelí ocupa las principales ciudades palestinas de Cisjordania y aísla al líder palestino Yasser Arafat en la Muqata.

Esta operación militar, se complementa con una declaración de Ariel Sharon, a principios del mes de abril de 2002, que anuncia la apertura de un debate sobre la construcción de una valla de separación entre los territorios israelíes y palestinos. Dicho anuncio se materializa el 16 de junio con el inicio de la construcción del muro de separación entre Israel y Cisjordania.

El muro/barrera de Cisjordania

El muro/barrera israelí de Cisjordania es una separación física construida por el Gobierno de Israel en un 80% en territorio en discordia ¿israelí-cisjordano?, que consiste en una valla alambrada a lo largo del 88% de su trazado, y que en algunos tramos (alrededor de un 12% del total) adopta la forma de un muro de hormigón prefabricado de hasta siete metros de altura, creada con módulos individuales dispuestos uno al lado del otro, e intercalados cada cierto intervalo con torretas para el control militar. Las



Figura 2.– *El muro/barrera de Cisjordania.*

partes de hormigón fueron erigidas para impedir ataques desde los edificios contra los vehículos militares que circulan en el lado israelí, figura 2.

Todo el sistema lleva aparejado una zona estéril de unos 50 metros de ancho que discurre a todo lo largo del trazado, que sigue en un 20% de su longitud la denominada Línea Verde (línea fijada en el armisticio entre Israel y Jordania en el año 1949 y vigente hasta la guerra de 1967). El resto de su longitud transcurre en territorio ¿israelí-cisjordano? (adentrándose una distancia que discurre entre los 200 metros y los 20 kilómetros) con el fin de incluir asentamientos israelíes densamente poblados como Ariel, Gush Etzion, Emmanuel, Karnei Shomron, Givat Ze'ev, Oranit y Maale Adumim.

La barrera es un proyecto muy controvertido. Sus partidarios afirman que la barrera es una herramienta necesaria para proteger a los civiles israelíes contra el terrorismo palestino, especialmente de los atentados suicidas. Sobre la cuestión legal, el Gobierno de Israel argumenta que le ampara el derecho a la autodefensa reconocido en el Derecho Internacional y que su único propósito al construir la barrera es impedir la entrada a núcleos de población de los terroristas, ante el incremento de los atentados tras la segunda «Intifada de Al-Aqsa» (más de 1.000 personas asesinadas desde septiembre de 2000) y por tanto no trazada con fines políticos ni anexionistas.

Israel alega también que la barrera se erigió sólo después de probar otras opciones que no lograron evitar los ataques mortales terroristas y una vez comprobado que la ANP no cumplía sus compromisos en materia de lucha contra el terrorismo. Sobre por qué no siempre sigue el trazado de la línea

de armisticio anterior al año 1967 (la llamada Línea Verde), que es la principal objeción que recibe la barrera, Israel aduce que se construye donde puede tener mayor efectividad y se ha mantenido en el interior del trazado de la Línea Verde cuando las necesidades de seguridad pueden asegurarse. Los defensores de la barrera sostienen finalmente que su eficiencia se constata por la drástica disminución del número de atentados terroristas suicidas y aducen que no se diferencia de las de otros países (como España o Estados Unidos) que construyen vallas para defender su territorio.

Sus detractores, entre los que se encuentran las organizaciones pacifistas y proderechos humanos israelíes *Peace Now* y *B'Tselem*, y múltiples organizaciones internacionales como Amnistía Internacional, Intermón-Oxfam y Fondo Internacional de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), afirman que la construcción de la barrera sobre lo que consideran territorio palestino ocupado, junto con otras medidas llevadas a cabo por el Gobierno israelí (como la construcción de nuevos asentamientos y carreteras que atraviesan el territorio cisjordano, o el aumento de los puntos de control en la entrada y salida de las ciudades y aldeas) crea una realidad *de facto* que impediría un Estado árabe-palestino viable, estableciendo serias dudas sobre su continuidad territorial y degradando notoriamente el nivel de vida de las poblaciones palestinas adyacentes al mismo, tanto por la destrucción y anexión de terrenos agrícolas fundamentales para la supervivencia de los poblados como por el aislamiento en el que se ha dejado a poblaciones enteras del resto del territorio palestino.

Dichas Organizaciones afirman que el derecho de Israel a defenderse debe ser compatible con el derecho a una vida digna de la población palestina, que hay otras medidas que pueden lograr el mismo objetivo y que, en caso de construir una barrera, ésta debería transcurrir en el interior de Israel y no en Cisjordania.

El 9 de julio de 2004, el Tribunal de La Haya declara ilegal el muro de Cisjordania y exige su desmantelamiento. Aunque la ONU insta a Israel a que cumpla la resolución, Ariel Sharon hace oídos sordos.

No obstante, la construcción del muro continúa y de hecho establecerá los límites definitivos del Estado palestino. De acuerdo con el trazado conocido, cuando esté acabado el Estado palestino en relación con las fronteras del año 1967 podría estar rebajado en un 20%.

La construcción del muro y la política de retirada de asentamientos de Cisjordania constituyen los dos ejes sobre los que se articula la política unilateral de Israel.

Jerusalén

El estatus de Jerusalén sigue siendo uno de los puntos de disputa claves del conflicto árabe-israelí y es un objetivo irrenunciable para palestinos e israelíes. La ciudad es un lugar sagrado para las tres grandes religiones monoteístas. Para los judíos es la ciudad de sus templos santos, en el subsuelo se conservan las ruinas del Templo de Salomón, por lo que el recinto se denomina el Monte del Templo. Junto a éste se levanta el Muro de las Lamentaciones, el lugar de oración más sagrado del judaísmo por ser el único resto del Templo. Para los cristianos el lugar de la crucifixión de Jesucristo, y para los musulmanes, el tercer lugar sagrado, tras La Meca y Medina que alberga los templos de Al Aqsa y la Cúpula de la Roca, y el lugar desde el cual el profeta Mahoma subió al cielo a lomos de su caballo *Al Bourak*, figura 3.

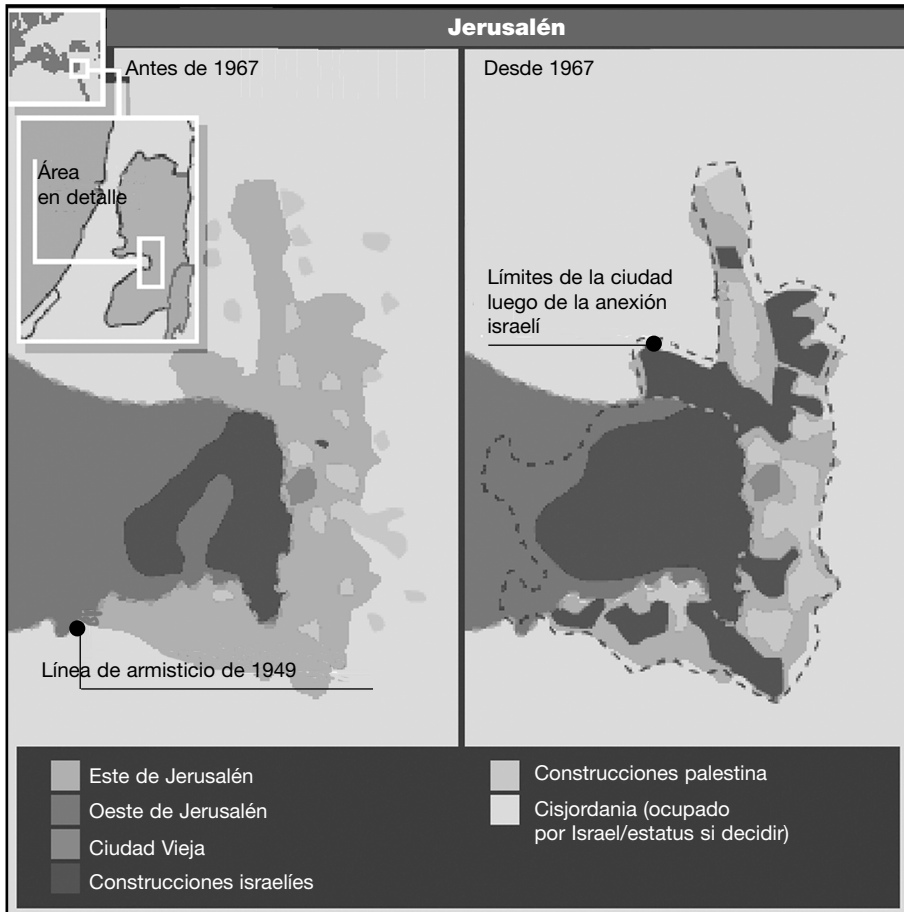


Figura 3.- Ciudad de Jerusalén.

Israel siempre ha reclamado Jerusalén como capital religiosa y civil del pueblo judío. Los árabes, que la controlaron durante 700 años, o los turco-musulmanes, que la gobernaron durante otros 400, o los jordanos-palestinos, durante 19 años más (1948-1967), nunca le procuraron ningún estatus especial de capitalidad hasta tiempos muy recientes. La ONU pretendió darle un estatus internacional, administrada por Naciones Unidas (resolución 303).

Sin embargo, la ciudad quedó dividida en dos partes tras la guerra árabe-israelí de 1948. La parte occidental de Jerusalén fue proclamada capital de Israel en el año 1950. El llamado Jerusalén Este, que incluía la Ciudad Vieja, quedó bajo control jordano. Durante la guerra de los Seis Días, Israel alcanzó el muro occidental de la Ciudad Vieja, junto a todo el este de la ciudad, que estaba bajo control jordano desde el año 1949, y unificó administrativamente el municipio.

En el año 1980, Israel promulga una ley que declara que todo Jerusalén, incluida la parte oriental y una amplia zona periférica, como capital eterna e indivisible del Estado de Israel. La ONU replicó con la resolución 478, que invalida dicha declaración de capitalidad y aconseja a sus miembros a que sitúen las embajadas en Tel Aviv.

Por su parte, la ANP reclama Jerusalén Este como la capital del futuro Estado palestino a partir del año 1967, tras la conquista israelí de los barrios orientales. Antes, durante las dos décadas que permaneció bajo administración jordana, la OLP no planteó la cuestión de la capitalidad. En el año 2002, fue ratificado por ley firmada por Arafat.

La ONU sigue manteniendo que el estatus de Jerusalén es el de una ciudad internacional cuya soberanía debe ser resuelta en futuras negociaciones palestino-israelíes, por lo que considera una ocupación ilegal el control israelí sobre Jerusalén Este. En el año 2000, Yasser Arafat rechazó una propuesta de paz del primer ministro, Ehud Barak, que entre otros muchos puntos, incluía dejar bajo soberanía palestina los barrios árabes de la ciudad conquistados en dicha guerra.

Los palestinos que habitan Jerusalén poseen un documento israelí que les permite moverse por Israel pero no tienen derecho al voto, salvo que opten por la nacionalidad israelí.

En los últimos tiempos el Estado israelí está comprando terrenos y creando nuevos asentamientos judíos en Jerusalén Este, con la intención de consolidar su presencia en todo el municipio.

La cuestión del agua

La región del Oriente Próximo se caracteriza por ocupar un área dominada por dos grandes afluentes de agua: el Tigris y el Éufrates; en una zona por demás desértica y con muy limitados accesos a agua dulce, figura 4.

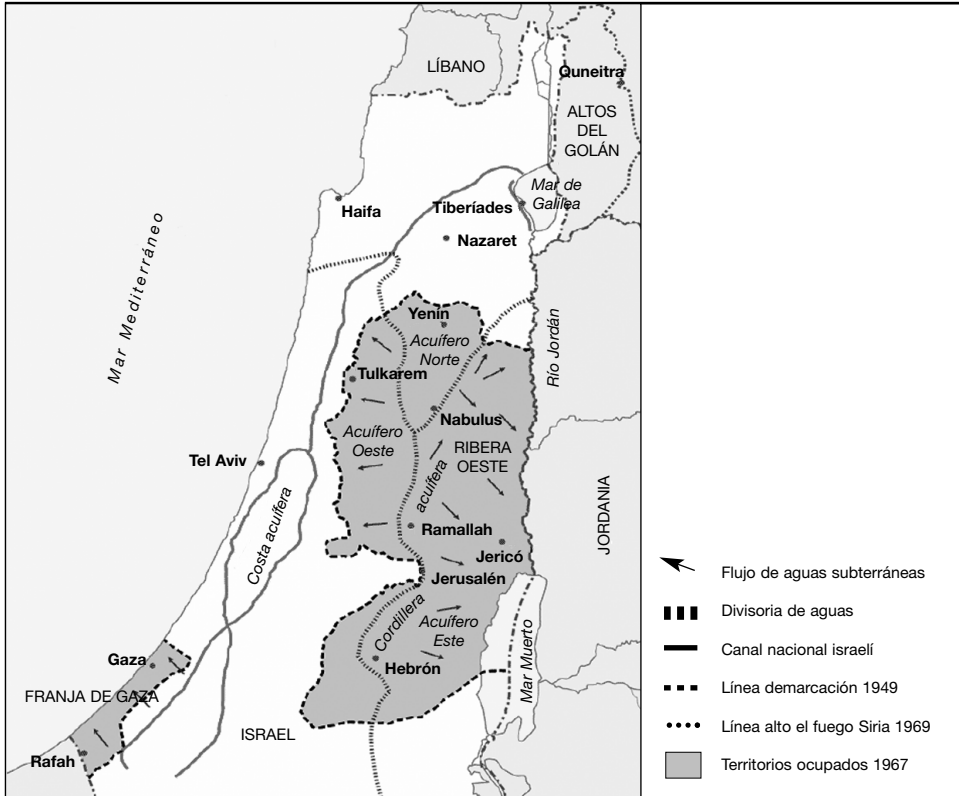


Figura 4.- La cuestión del agua.

El río Jordán es un río angosto de 320 kilómetros de longitud total y que nace en las montañas del Antilíbano (la cordillera del Antilíbano se encuentra entre los países de Siria y El Líbano, siendo la frontera natural entre éstos) en las estribaciones septentrionales del monte Hermón, desde donde fluye atravesando El Líbano hacia el sur entrando en Israel y desembocando en la costa norte del mar de Galilea, también llamado lago Tiberiades, dirigiéndose entonces hacia el sur y sirviendo de frontera entre Israel y Jordania, y entre ésta y Cisjordania, hasta llegar a su desembocadura final en la costa norte del mar Muerto.

La importancia del Jordán se encuentra en su nacimiento. El país que controle el nacimiento de este río es en esencia el dueño del mismo. En este caso el dueño del río Jordán se comparte por la frontera entre El Líbano y Siria, siendo El Líbano un país dominado por las políticas y designios sirios y por tanto una amenaza para el Estado israelí que mantiene un reclamo territorial sobre la región del Alto Golán, figura 5.

Entendiendo desde ya que el control sobre el río se encuentra en manos hostiles para Israel y que éste es su mayor afluente de agua potable, Israel ha utilizado el río Jordán para proveerse de agua desde el lago Tiberíades y sacarlo de su cauce hacia las planicies al oeste del lago.

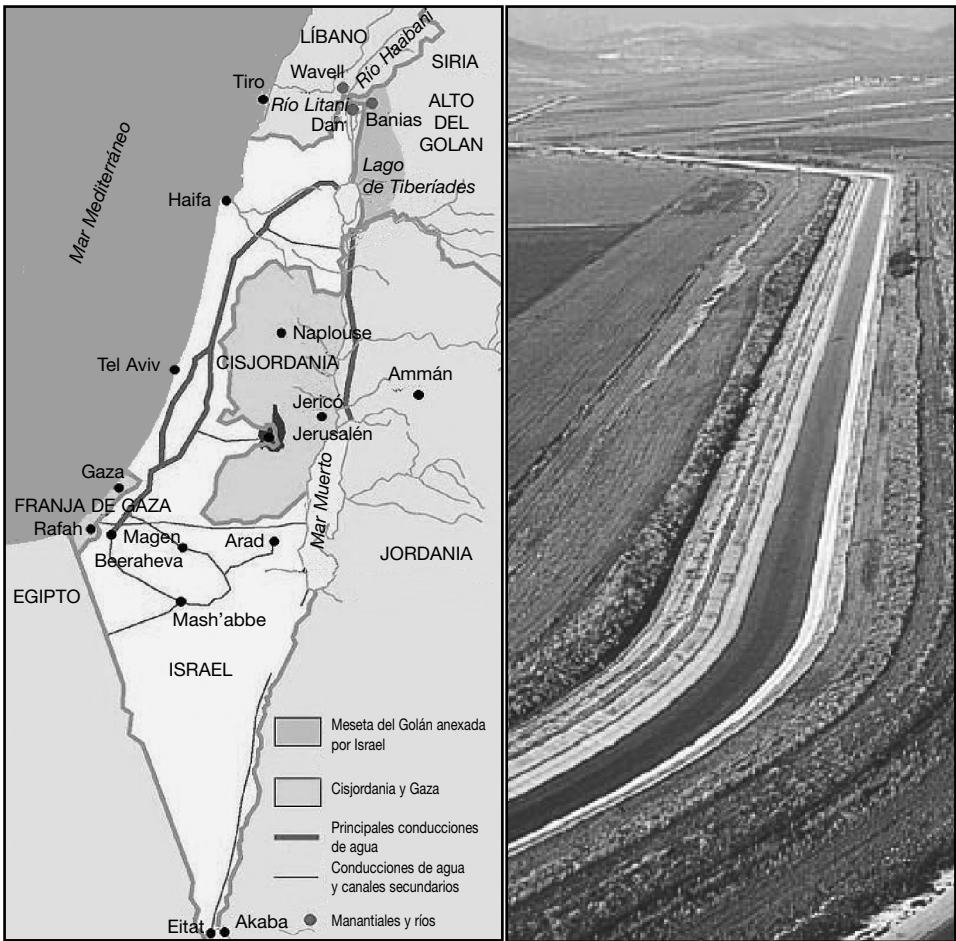


Figura 5.- Reparto de acuíferos

El curso del río por demás lento y estrecho se reduce grandemente en su descenso por la frontera natural que crea en su cauce hasta el mar Muerto al cual llega muy limitado y los campos al oeste (Israel) y al este (Jordania) utilizan el poco afluente que aún corre para su producción agrícola y acequias de riego que representa el área de provisión de alimentos para ambos países.

Las orillas del río Jordán se caracterizaron por ser áreas minadas y de vigilancia durante las guerras árabe-israelí, siendo ésta la frontera natural y su actual pacificación ha permitido el tránsito de palestinos entre Cisjordania y Jordania.

Finalmente el control del nacimiento del río es uno de los puntos centrales para el establecimiento de un área tensa de relaciones diplomáticas (Siria-El Líbano-Israel) ya que la desviación del cauce del río en su nacimiento acabaría con la provisión de agua potable en el curso natural a través de la frontera jordana-israelí.

La creación de hidroeléctricas en el curso del río especialmente en el lago Tiberíades ha sido parte de discusión para los países afectados (Israel y Jordania).

Las posibilidades para limitar la dependencia israelí de este río son por demás excesivamente costosas y necesitan de una alta inversión en infraestructura en la región (plantas de desalinización).

Está sobradamente demostrado, que Israel está concentrando todos sus esfuerzos por controlar los acuíferos de la zona y también utiliza tecnología avanzada para sacarle el mayor rendimiento posible a unos recursos hídricos que, según la legislación internacional, no le pertenecen, pero que el Estado israelí gestiona y maneja.

Si Israel no ha dado marcha atrás a su ocupación de los territorios de Cisjordania, Gaza y los Altos del Golán, es porque se considera ampliamente dependiente de los recursos naturales de estos territorios.

La diáspora palestina

Como consecuencia de las guerras árabe-israelíes, sobre todo la de 1967, según diferentes fuentes, existen entre dos y cinco millones de refugiados palestinos –las estadísticas de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA) contabilizan hasta 3,6 millones– que reivindican el derecho a volver a territorio palestino. La mayor parte de ellos viven en Cisjordania, Gaza, Jordania, El Líbano y Siria.

Esta cifra tiene tal potencial desestabilizador, que la estrategia israelí al respecto es la de demorar la solución del problema lo más posible con la finalidad de disminuir la probabilidad de retorno.

Las tierras y posesiones de estos refugiados han sido embargadas por Israel en virtud de la Ley de Ausentes, y Estados Unidos e Israel abogan por la naturalización de los refugiados en los países de acogida y su compensación por medio de la creación de un fondo internacional de 100.000 millones de dólares que se distribuirían de la siguiente manera: 40% para los palestinos, 40% para Jordania, y el 20% restante a repartir entre Siria y El Líbano.

Sin embargo, la aceptación de esta oferta es difícil de acatar por parte palestina, pues las expulsiones de los años 1948 y 1967 constituyen un pilar de su identidad nacional. Fue precisamente la experiencia del exilio, la pérdida de la tierra natal y la segunda oleada de refugiados después de la guerra de los Seis Días lo que hizo nacer una conciencia nacional palestina.

Por otro lado, en los países de acogida la situación es difícil. En El Líbano, no tienen ninguna posibilidad de integración, ni acceso a los sistemas públicos de salud, educación, derechos ciudadanos etc. En Siria, tienen derechos ciudadanos, pero están sometidos a un control policial muy severo. En cuanto a Jordania, que es el país más afectado, pues se estima que más del 50% de sus 5.500.000 de habitantes son de origen palestino. Muchos de ellos están privados de derechos como consecuencia de una reciente política de inmigración restrictiva.

En todas estas zonas, las duras condiciones de vida de los refugiados son un excelente caldo de cultivo para el desarrollo de grupos extremistas y terroristas.

Desaparición de Yasser Arafat

Yasser Arafat recurrió tanto a la lucha como al diálogo. Durante años, este líder combatió, personificando a la resistencia palestina, pero luego se mostró dispuesto a negociar. Aquella meta de recuperar Palestina en su totalidad dejó lugar al pragmatismo y al diálogo para asegurar aunque fuera parte de los territorios.

En el año 1993 Arafat estrechó la mano de Isaac Rabin, a quien llegó a llamar su amigo. En el año 2000 en Camp David, la residencia de descanso presidencial en Estados Unidos, el líder palestino negoció con otro de sus antiguos enemigos, Ehud Barak. Sin embargo, Arafat se retiró de las con-

versaciones diciendo que la oferta de Israel no era lo suficientemente buena. Arafat podría haber obtenido de Barak las garantías para un Estado palestino y la soberanía de zonas aledañas a Jerusalén. Sin embargo, para hacerlo, hubiera debido renunciar a partes de Cisjordania, y peor aún, al derecho de retorno de los refugiados palestinos.

El jueves 11 de noviembre de 2004 a los 75 años murió Yasser Arafat, el mito más grande de la historia moderna del pueblo palestino, figura 6.

Se llevó a la tumba todos los secretos que tan celosamente guardó en vida y la frustración de no haber visto cumplido su sueño más querido: la fundación de un Estado palestino independiente y con Jerusalén como capital.

Para intentar hacerlo realidad utilizó todas las armas que le parecieron válidas, desde la lucha armada hasta las negociaciones diplomáticas. Ninguna le dio los frutos que deseaba, pero sí pusieron el tema palestino en el primer plano de la política mundial. La repercusión más clara de la muerte de Yasser Arafat fue retomar el proceso de paz que llevaba interrumpido desde el comienzo de la segunda Intifada.

La muerte de Yasser Arafat que era persona *non grata* para Israel ya que se le consideraba incapaz de acabar con la violencia por parte palestina y así, poder cumplir el primer paso para la paz, inspirada en la Conferen-



Figura 6.- Muerte de Yasser Arafat.

cia de Madrid de 1991 de «paz por territorios» o el final de la violencia por parte Israelí como primer paso de la «hoja de ruta». Los movimientos para reavivar el proceso se produjeron con anterioridad a la muerte de Yasser Arafat y en él participaron de manera activa Estados Unidos y Egipto.

Con la muerte de Yasser Arafat, tres personas tendrían que sucederle en los puestos que tenía en vida. Arafat presidía la ANP, la OLP y el movimiento *Al-Fatah*. Las tres instituciones tienen distintos grados de poder, apoyo político e influencia.

La ANP, una estructura de gobierno autónomo creada en el año 1994, gobierna la franja de Gaza y partes de Cisjordania. Rauhi Fatuh, quien era el presidente del Consejo Legislativo Palestino, reemplazó de manera provisional a Arafat como presidente de la ANP durante 60 días, hasta que se convocasen elecciones generales.

La OLP, fue fundada en mayo de 1964 en Jerusalén con el apoyo de la Liga Árabe y agrupa a diferentes facciones palestinas. Mhadmud Abbas fue nombrado como presidente del Comité Ejecutivo de la OLP.

El movimiento de *Al-Fatah* fue fundado por Yasser Arafat en el año 1958, lideró durante mucho tiempo la OLP y es considerado como el brazo militar de la organización. Por otra parte, Faruk Kadumi, quien desempeñaba el cargo de jefe del departamento político de la OLP, fue nombrado jefe del movimiento *Al-Fatah*.

En enero de 2005 se producen las elecciones presidenciales en Palestina donde gana el actual presidente Abu Mazen, es interesante resaltar que el partido de *Hamás* no presentó candidatos en esta ocasión al igual que no lo hizo en las legislativas de 1996. *Hamás* no tomó parte en la vida política de la ANP desde su formación en 1994 hasta 2006, incluyendo las elecciones del Consejo Legislativo Palestino (CLP) en el año 1996 y la elección presidencial en 1995. Pero antes de las elecciones regionales de 2005 y por el CLP en enero 2006, *Hamás* declaró su preparación política y en ambas elecciones las listas de *Hamás* ganaron con victorias arrolladoras.

La «hoja de ruta»

Crear un clima de confianza que permita reanudar el proceso de paz y, en último término, alcanzar la independencia palestina es el principal objetivo que inspiró la «hoja de ruta».

Se trataba de un plan de paz que nació el 30 de abril de 2003 y que fue elaborado por el Cuarteto de Madrid (Estados Unidos, Unión Europea, Rusia y la ONU) para aportar luz al conflicto de Oriente Próximo. El incremento de la violencia y la política de «hechos consumados», basada en alterar por la fuerza la naturaleza de los Territorios Ocupados, han sido los principales obstáculos que, en los últimos años, han convertido el proyecto en simple papel mojado.

Como objetivos de la «hoja de ruta» se preveía el establecimiento de un Estado palestino, inicialmente con un carácter difuso (finales del año 2003) y posteriormente (finales del año 2005) con unas fronteras seguras y reconocidas (tal y como reclama la resolución 1397 del Consejo de Seguridad de la ONU de fecha 12 de marzo de 2002) en el marco de un acuerdo global en Oriente Medio.

Como en los fracasados Acuerdos de Oslo, se reclamaba un proceso de paz por etapas basado en el principio de «tierra a cambio de paz» (contemplado en las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU), también se contempla el citado principio en la resolución 1397, así como en los acuerdos previamente alcanzados por las partes e incluso en la iniciativa árabe propuesta por el príncipe heredero saudí Abdalá y respaldada por la Cumbre Árabe de Beirut.

Debía de ser un proceso que ofreciera a los palestinos alcanzar la meta de ser un Estado independiente en un contexto de plena normalización de relaciones entre Israel y el mundo árabe. Era imprescindible que este Estado emergente fuese viable, real, definido, concreto y no un Estado difuso como pretende imponer Israel, es decir un Estado sin unas fronteras claras y con una soberanía limitada.

La implicación de la comunidad internacional nace con la creación del Cuarteto en el año 2001 con la intención de cerrar el círculo vicioso de violencia y desesperación iniciado con la irrupción de la primera Intifada y proseguido con su desmedida represión por parte del gobierno Sharon.

En cierta medida, la implicación de la comunidad internacional reconoce el fracaso de Estados Unidos que, debido a su estrecha alianza con Israel, ha sido incapaz de ejercer como mediador honesto entre las partes.

El entonces embajador Miguel Ángel Moratinos, representante especial de la Unión Europea para la zona, describía la situación de manera gráfica al considerar que:

«Una vez agotadas las expectativas creadas con la llegada del gobierno laborista de Ehud Barak y tras la falta de acuerdo, a pesar

del compromiso activo del presidente Bill Clinton, se hicieron patentes los límites del sacrosanto modelo de la paz americana.»

El propósito sería, a partir de entonces, cambiar la metodología de trabajo e intentar compartir la pesada carga de la mediación en Oriente Próximo con otros actores internacionales.

La «hoja de ruta» fijó tres fases claramente delimitadas:

- La primera fase hasta mediados del año 2003. Final del terrorismo y la violencia, congelación de la colonización israelí de los territorios palestinos (incluido no sólo el crecimiento natural de los asentamientos sino que llevaría también el proceso de desmantelamiento de éstos ya establecidos desde el comienzo de la segunda Intifada), normalización de la vida de los palestinos, instauración y, en algunos casos, reforma de las instituciones palestinas, elecciones en Palestina, reestructuración de sus Fuerzas de Seguridad, redacción de una constitución palestina y crear, en definitiva, un clima de confianza que pudiera llevar a la creación de un Estado palestino. Esta fase nunca ha sido superada por el problema de la violencia.
- La segunda fase de mediados a finales del año 2003. Aprobación de una constitución palestina y creación de un Estado con fronteras provisionales en el marco de una Conferencia Internacional como paso intermedio a una solución definitiva. Esta fase conllevó la celebración de una Conferencia Internacional en apoyo de la recuperación económica palestina que condujera al establecimiento de un Estado palestino independiente con fronteras provisionales. En esta Conferencia se contemplaría también los asuntos de El Líbano y Siria, el restablecimiento de las relaciones de Israel con los Estados árabes y poner solución al tema de los refugiados.
- La tercera fase 2004-2005. Solución permanente de las cuestiones pendientes (refugiados, Jerusalén, asentamientos y fronteras) y celebración de una segunda Conferencia Internacional que ponga punto final al conflicto israelí-palestino y normalice las relaciones entre Israel y el mundo árabe.

Ante el incumplimiento de este calendario, la Unión Europea anunció en octubre de 2004 su intención de poner en marcha un nuevo plan, respetando los principios básicos fijados en la «hoja de ruta», para garantizar la existencia de un futuro Estado palestino. El acuerdo alcanzado el 8 de febrero de 2005 entre Ariel Sharon y Abu Mazen en Sharm el-Sheikh se interpretó como un primer paso hacia el desbloqueo del proceso de paz y dio pie a nuevas esperanzas al pactar un alto el fuego en la localidad egipcia de Sharm el-Sheikh con una firme voluntad de retomar el camino marcado por la «hoja de ruta».

Era la primera reunión importante, entre israelíes y palestinos, celebrada en cuatro años. Pero apenas 48 horas después, un ataque de *Hamás* contra asentamientos judíos en el sur de la franja de Gaza recordaba al mundo entero que el acuerdo logrado en Egipto era sólo el primer paso de un largo camino plagado de obstáculos.

Desde agosto de 2005, el plan de Ariel Sharon para la desconexión de Gaza ha abierto nuevas perspectivas: la evacuación de cerca de 8.500 colonos israelíes en 21 asentamientos de la franja de Gaza y cuatro de Cisjordania ha puesto fin a 38 años de ocupación.

Pero el plan, no negociado, diseñado y llevado a cabo por Israel de forma unilateral, es visto por muchos expertos y analistas como una maniobra de Sharon para evitar la creación de un Estado palestino uno de los objetivos principales fijados en la «hoja de ruta» y, al mismo tiempo, reforzar el control israelí sobre Cisjordania.

Repercusión de la victoria de *Hamás*

En las últimas elecciones legislativas celebradas en Palestina en enero de 2006, el grupo *Hamás* consiguió 76 diputados de los 132 que componen la Asamblea Legislativa, lo que le otorgaba la mayoría absoluta. El movimiento *Al-Fatah* sólo obtuvo 43 escaños. En las anteriores elecciones generales celebradas en Palestina en 1996 el grupo *Hamás* no se presentó a las elecciones.

La victoria de *Hamás*, además pone al Gobierno palestino en una situación difícil ya que *Hamás* está considerado como un grupo terrorista por la Unión Europea y por lo tanto podría peligrar la ayuda que las organizaciones internacionales y, especialmente, la Unión Europea envían a Palestina. Hay que reconocer que la victoria de *Hamás* supuso una sorpresa para todos los analistas que barajaban la posibilidad de una *Hamás* fuerte en la oposición, pero nunca en el Gobierno. Así, la comunidad internacional y entre ellas lógicamente la Unión Europea exigió a *Hamás* el reconocimiento de Israel como Estado, algo que hasta la fecha no había hecho.

Además, se estaba produciendo un enfrentamiento entre Abu Mazen (líder de la ANP) a través de las fuerzas de seguridad de *Al-Fatah*, y las propias fuerzas de seguridad desplegadas por *Hamás*.

La victoria de *Hamás* y las inexistentes conversaciones con Israel, han colocado a este país en una situación en la que puede seguir tomando

decisiones unilaterales con respecto a la retirada de determinados asentamientos y a definir las fronteras del Estado de Israel, circunstancia que la Unión Europea no aprueba, si bien, la administración Bush sigue con su política de dejar hacer a Israel.

Otra situación que se creó como consecuencia de la falta de ayuda internacional, fue la grave situación en la que se encontraron las familias palestinas. Por lo tanto, a día de hoy, la situación es lo suficientemente grave que podría desembocar en una guerra civil entre las diferentes facciones palestinas. En este sentido, se han producido numerosas reuniones para evitar este final. Para ello, Abu Mazen solicitó de *Hamás* que se sumase al plan de la Liga Árabe para la paz, presentado por Arabia Saudí en Beirut en el año 2002 y que incluía el inicio de relaciones con Israel por parte de los Estados árabes si Israel se retiraba a las fronteras del año 1967. No obstante, y aunque *Hamás* se sumara a este plan de paz, esta exigencia podría ser vista por Israel como una acción unilateral por parte de Palestina y no aceptarla.

El gobierno monocolor de *Hamás* que dirige el primer ministro, Ismael Aniyeh, líder del movimiento de *Hamás*, no ha cumplido con los tres principios formulados por el Cuarteto y la Unión Europea (reconocimiento del Estado de Israel, respeto a los acuerdos de la OLP con Israel, y el fin de la violencia), pero ha mantenido la tregua y se ha alejado de los planteamientos radicales de su carta fundacional e incluso respecto a su programa electoral.

No obstante, el perfil político de las figuras palestinas elegidas, próximas a *Hamás*, para los cargos ministeriales, entre ellos el duro Mahmud Al Zahar (6) como ministro de Asuntos Exteriores, hacen muy difícil la interlocución internacional del nuevo Gobierno. Sus declaraciones públicas, algunas veces contradictorias, no permiten constatar una clara evolución hacia el pragmatismo. Destaca, sin embargo, que tras el atentado en Tel Aviv de enero de 2006 reivindicado por la *Yihad Islámica*, sólo el presidente Abu Mazen lo condenó, mientras que desde el gobierno de *Hamás* se le calificaba de acto de resistencia.

En el plano interno palestino, *Al-Fatah* parece haber adoptado una clara estrategia para hacer fracasar al gobierno de Ismael Haniyeh. En la propia

(6) *Mahmud Al Zahar*: miembro fundador del Movimiento de *Hamás*. Es considerado como uno de los líderes ideológico del grupo pero no representa un personaje muy carismático.

oficina del presidente no descartan elecciones anticipadas. Sin embargo, el fracaso de *Hamás* no implicaría necesariamente una vuelta al poder de *Al-Fatah*.

Sólo en el caso de que se produjera una renovación del partido podría lograr una victoria en las próximas elecciones y *Al-Fatah* es el único partido que puede contrarrestar la política islamizadora de *Hamás*. No se puede descartar la posibilidad de que, tras una hipotética caída del gobierno de *Hamás*, se entrase en un periodo de caos y violencia en los territorios.

La gira de los líderes de *Hamás* por los países árabes, Rusia, Turquía y Suráfrica no ha proporcionado a éstos ni la legitimidad internacional que buscan, ni el apoyo económico que necesitan ante la grave crisis presupuestaria de la ANP. Los compromisos de la Cumbre de la Liga Árabe tampoco han colmado sus expectativas. En estos momentos, no parece posible que puedan sustituir totalmente la ayuda presupuestaria cortada por los países occidentales.

Frente a *Hamás*, el presidente de la ANP y OLP, Mhadmud Abbas, aparece como el único interlocutor con legitimidad propia. El presidente tiene competencias en materia de relaciones exteriores y de seguridad, que le permitirían mantener cierto margen de maniobra. La comunidad internacional debe aprovechar este hecho y consolidar la figura del presidente. Un primer paso consistiría en considerarlo como un interlocutor para el proceso de paz con el preceptivo reconocimiento por parte del Gobierno de Israel.

Resultado de las elecciones israelíes (marzo de 2006)

En lo que se refiere a las elecciones celebradas en Israel en marzo de 2006, el Partido Kadima, fundado por Ariel Sharon, ganó las elecciones con 28 escaños del total de 120 que conforman el Parlamento israelí. El Partido Laborista pasó de 19 escaños en el año 2003 a 20 escaños en estas elecciones y el Likud, quinto partido más votado, paso de 38 escaños en el año 2003 (partido más votado a 11 escaños). El resto del panorama político israelí, como ya ocurriera en el año 2003, ha estado muy repartido entre otros diez partidos (7).

(7) *Shas* (guardianes de la Torá sefardíes), ultraortodoxos: 13/*Israel Betenu* (Israel es nuestro hogar), nacionalistas: 12/*Unión Nacional-P. Religioso Nacional*, ultranacionalista: 9/*Partido de los Jubilados*, sectorial: siete escaños/*Yahadut ha Torá* (Judaísmo Unido de Biblia), ultraortodoxo: 6/*Meretz* (Vigor), pacifista: cuatro escaños/*Ra'am-Ta'al* (Lista Árabe Unida), partido árabe: cuatro escaños/*Hadash* (Frente por la Igualdad), árabes y judíos: tres escaños/*Balad* (Asamblea Nacional Democrática), árabe: tres escaños.

Ehud Olmert, heredero del legado Sharon, está dispuesto a proseguir con la fijación definitiva del mapa de Israel sobre el terreno con un plan de convergencia basado en lo siguiente:

- Una nueva delimitación territorial mediante la conclusión del muro y una retirada militar parcial de Cisjordania (afectando al 70%-75% del territorio) antes del año 2010. Según Olmert, el objetivo es establecer las fronteras permanentes de Israel para asegurar una mayoría judía. Frente a la versión defendida oficialmente por Israel en los años previos, la ministra de Asuntos Exteriores, Tzipi Livni, asume que «el muro está dibujando las fronteras deseadas por Israel».
- La reubicación de los colonos (entre 60.000 y 90.000) de las zonas evacuadas y asentamientos aislados en el plazo de 12-18 meses. Se le denomina reagrupamiento de israelíes.
- La anexión a Israel de los grandes bloques de asentamientos (Ariel, Maale Adumim y Gush Etzion) que concentran el grueso de los colonos; el mantenimiento del control sobre Jerusalén y el valle del Jordán.
- El establecimiento de nuevas modalidades de control de Cisjordania, como las practicadas en Gaza: enclavamiento y aislamiento de los palestinos en cantones, capacidad de intervención militar desde el exterior, control militar de ciertas zonas evacuadas, etc.

A diferencia de Sharon, Ehud Olmert no cuenta ni con el mismo peso político ni con su carisma, por lo que necesitará un mayor apoyo internacional para la aplicación de su política respecto a los palestinos. De ahí el mayor margen de presión de la comunidad internacional.

La ausencia de socio para la paz dejaría la vía libre a su plan de convergencia, pudiendo justificar ante la comunidad internacional su nuevo recurso al unilateralismo. Sin embargo, otros desenganches en Cisjordania difícilmente pueden llevar a una solución del conflicto, mucho menos teniendo en cuenta que implicarían la anexión de los grandes bloques de asentamientos, de Jerusalén Este y el mantenimiento del control sobre el valle del Jordán.

La reacción israelí frente a la constitución de un gobierno de *Hamás* ha sido muy dura, cortando todo contacto con la ANP, a la que califica de administración terrorista. En consecuencia, ha decidido volver a la política sobre las visitas que mantuvo en vigor durante la etapa final de la presidencia de Arafat, permitiendo sólo contactos con el presidente Abu Mazen y su entorno inmediato.

Israel ha cortado una de las principales fuentes de ingresos de la ANP, reteniendo los fondos recaudados en su nombre, poniendo al borde del

colapso estas instituciones. Consciente de los riesgos que para los propios israelíes suponen unos territorios sumidos en un mayor caos, se plantea utilizar estas cantidades para el pago a los suministradores israelíes de servicios básicos (sanidad, electricidad).

Repercusiones en la situación estratégica en el Mediterráneo

La situación más peligrosa para los países de la ribera sur del Mediterráneo es la extensión del terrorismo de corte islamista. Esta extensión, así como los partidos de corte islamista son producto, en parte, de la situación de los palestinos, pero también de la situación en Irak. La invasión de Irak en este sentido ha traído dos consecuencias importantes en el mundo árabe musulmán:

1. Desde abril de 2003 hay dos zonas ocupadas (Palestina e Irak) y se aprovechan en los llamamientos a la *Yihad Islámica* por parte de líderes terroristas.
2. Los gobiernos árabes aliados de Estados Unidos han pasado a ser blanco de las organizaciones terroristas (atentados en Jordania y Egipto). Esto es un claro síntoma de riesgo para países como Jordania, Egipto, Marruecos, Argelia e incluso Túnez. Todos los Gobiernos de éstos países se desgastan en mayor o menor medida por el apoyo que prestan a Estados Unidos en Irak.

Hay que tener en cuenta que, en Egipto por ejemplo, los Hermanos Musulmanes no están autorizados como partido político, pero su apoyo por la sociedad egipcia es cada vez mayor. Por otra parte, en Marruecos hay que destacar que la alta abstención, cerca del 63%, y el fracaso de los islamistas marcaron el resultado de las elecciones de septiembre de 2007 (8).

(8) *Elecciones, septiembre 2007*: el partido más antiguo de Marruecos, el *Istiqlal*, ha sido la gran sorpresa de las legislativas celebradas el viernes 7 de septiembre de 2007 en ese país norteafricano al lograr el mayor número de escaños en unas elecciones marcadas por la alta abstención y el fracaso de islamistas y socialistas. El *Istiqlal* ha logrado el 16% de los votos y 52 escaños, cinco más que los islamistas del Partido de la Justicia y del Desarrollo, según anunció al día siguiente el ministro del Interior, Chakib Benmussa. La formación bereber y rural del Movimiento Popular obtuvo 43. El Partido Agrupación Nacional de Independientes logró 38 escaños y los socialistas del Unión Socialista de Fuerzas Populares fueron el quinto partido más votado y alcanzaron 36 escaños. Por su parte, la tasa de participación ha sido de sólo un 37% en comparación con el 52% en 2002.

Argelia, por otra parte es un país vacunado contra el integrista, que ha padecido en solitario durante muchos años. Sin embargo, el principal grupo terrorista que actúa en el norte de África, y cuyas actuaciones llegan hasta Mauritania, es el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, sucesor del antiguo Grupo Islámico Armado. La diferencia es que se ha internacionalizado y tiene vínculos claros con Al Qaeda.

Por lo tanto, vemos que la continuidad de la ocupación y sobre todo la violencia en Palestina e Irak está afectando de manera importante a los países del norte de África. Estados Unidos está colaborando de manera muy importante con estos países para que el Sahel (9) no se convierta en otro santuario al estilo de Afganistán.

También el Proceso de Barcelona, como iniciativa mediterránea de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) debería tener un papel importante y hacer de contrapeso, a través del desarrollo de los países de la ribera sur del Mediterráneo, a esta situación.

No obstante, la participación en esta iniciativa de los países árabes e Israel, lleva a la iniciativa a un permanente punto muerto en su capítulo de seguridad y defensa, como se demostró en la Cumbre de Barcelona del año 2005 donde no se pudo alcanzar una declaración política en la cumbre por las diferentes acepciones que para árabes e israelíes tiene la palabra terrorismo.

En este sentido existen otras Iniciativas, como la 5+5 (10) que no tiene en cuenta a Israel y de la que se podrían conseguir mayores avances a la hora de trabajar conjuntamente con los países de la ribera sur.

En lo que se refiere a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En la reunión informal de ministros de Asuntos Exteriores, celebrada en Bruselas el 2 de abril de 2004, se acordó establecer un marco

(9) *Sahel*: área geográfica y climática del continente africano que limita al norte con el desierto del Sáhara, al sur con las sabanas y selvas del golfo de Guinea y de África Central, al oeste con el océano Atlántico y al este con el Nilo Blanco. Tiene una extensión aproximada de cuatro millones de kilómetros cuadrados e incluye: sur de Mauritania, Senegal, Malí, norte de Guinea y Burkina Faso, Níger, norte de Nigeria y Camerún, así como Chad y Sudán.

(10) Francia presentó en julio de 2004 una nueva iniciativa de seguridad en el Mediterráneo, limitada a su cuenca occidental, bautizada inicialmente como Iniciativa 4+3 (Francia, Italia, Portugal y España + Marruecos, Argelia y Túnez) y posteriormente ampliada a 5+5 con la incorporación de Malta, Libia y Mauritania. Su objeto es abordar, desde el punto de vista militar, las cuestiones de seguridad y defensa que afectan al área citada, a través de un plan de acción.

más ambicioso y extenso para el Diálogo Mediterráneo (11). Con este objeto, fue elaborado un documento en el que se han recogido los principales elementos que tratan de dirigir la evolución de esta iniciativa. En la Cumbre de Estambul, los jefes de Estado y de Gobierno endosaron el citado documento.

A raíz de esta decisión, el Consejo acordó establecer un Plan de Implementación para desarrollar esta iniciativa. Este Plan, ya aprobado, recoge cada uno de los elementos contenidos en el documento y establece qué órgano o autoridad es competente en su aplicación.

El Plan se considera un documento vivo, que será actualizado periódicamente en función de los progresos obtenidos y que permitirá al Consejo Atlántico de la OTAN o a cualquier nación efectuar el seguimiento de su desarrollo.

El papel de la Unión Europea

La Unión Europea mantiene un diálogo permanente con el Gobierno de Israel y con la ANP, así como con otros gobiernos de la región, diálogo que cubre todos los ámbitos, desde la cooperación y el comercio, pasando por la política, hasta las cuestiones más sensibles en materia de seguridad.

La Unión estuvo presente en la Comisión Mitchell a través de su alto representante. En la firma del Acuerdo de Hebrón, en las dos cumbres de Sharm el-Sheikh. Cuando palestinos e israelíes estuvieron más cerca que nunca de alcanzar la ansiada paz en la ciudad egipcia de Taba, la Unión

(11) El Diálogo Mediterráneo tiene sus orígenes en la declaración de la Cumbre de Bruselas de enero de 1994. El objeto de esta iniciativa es contribuir a la seguridad y a la estabilidad en el Mediterráneo, facilitar el conocimiento mutuo y corregir falsas interpretaciones sobre la Alianza por parte de los socios mediterráneos. En el año 1995 se unieron a la iniciativa Egipto, Israel, Jordania, Marruecos, Mauritania y Túnez. Argelia se unió en el año 2000. El Grupo de Cooperación del Mediterráneo surgió en la Cumbre de Madrid en 1997 como foro en el que los aliados y los países socios podrían llevar a cabo discusiones políticas, tratar aspectos de seguridad, definir actividades de cooperación y promover medios para profundizar en el desarrollo de la iniciativa. En el año 1998 se constituyeron las Embajadas Punto de Contacto (España actúa como Embajada Punto de Contacto en Argelia durante el ciclo 2007-2008) como instrumento para garantizar el enlace entre la Alianza y los países socios en el desarrollo de actividades comunes. Por este procedimiento, un país aliado ofrece su embajada ubicada en uno de los países socios para coordinar las actividades en las que éste participe o bien para actuar como enlace con la Alianza

Europea, a través de su representante especial fue la depositaria de lo discutido y negociado.

Quizás el instrumento que mejor define esta filosofía sea el Proceso de Barcelona, el Partenariado Euromediterráneo con sus tres elementos económico, político y de seguridad y social. El único foro, con la excepción de la ONU, que reúne a israelíes y árabes. Un proceso cargado de futuro que se mantiene vigente a pesar de las tensiones y desencuentros que tanto abundan en la región.

Declaración de Venecia (junio de 1980)

En la que se reconocen los derechos legítimos del pueblo palestino, entre los cuales se encuentra el derecho a la autodeterminación. También se habla del derecho a la existencia y a la seguridad de todos los Estados de la región, incluido Israel, y de la necesidad de que éste ponga fin a la ocupación territorial que mantiene desde el conflicto del año 1967, como ha hecho en el Sinaí.

Consejo Europeo de Berlín (marzo de 1999)

Donde además de reiterar el derecho constante e incondicional de los palestinos a la autodeterminación, se hace mención por primera vez a la posibilidad de crear un Estado palestino.

Declaración de Barcelona sobre Oriente Medio (marzo de 2002)

Se trata de un texto muy largo que hace referencia a prácticamente todos los elementos del conflicto. No existe solución militar para éste; ha de llevarse a cabo de manera negociada. A la vez condena los atentados terroristas contra civiles e insta a Israel a la retirada de los territorios, al fin de las ejecuciones extrajudiciales y a la política de asentamientos.

Insiste en los beneficios que puede tener la supervisión del proceso de solución y ofrece la ayuda de la Unión Europea y de sus miembros en este sentido. Se habla de la creación de un Estado de Palestina democrático, viable e independiente no ya como una posibilidad (como en Berlín), sino como un «objetivo general». El adjetivo viable implica la continuidad y la contigüidad de los territorios, por lo que luego se insta al fin de la ocupación israelí del año 1967. También se reconoce el derecho de Israel a vivir en unas fronteras seguras, garantizadas por el compromiso de la comunidad internacional, y en particular de los países árabes.

Se congratula por la propuesta del príncipe Abdalá de cara a la siguiente reunión de la Liga Árabe. El Plan Abdalá había propuesto a Israel paz y relaciones normales a cambio de fin de la ocupación de los territorios y de Jerusalén Este, futura capital del Estado palestino.

Destaca la importancia de la actividad de la sociedad civil de ambos pueblos en aras del diálogo. Por último, recuerda que la paz debe ser global, es decir, debe incluir a Siria y a El Líbano.

Consejo Europeo de Sevilla (junio de 2002)

Hay que tener en cuenta que este Consejo tiene lugar tras la creación del Cuarteto en abril de 2002, al que se hace mención en la declaración.

Se insiste en la necesidad de participación de toda la comunidad internacional en la solución del conflicto, por lo que se apoya la celebración de una Conferencia Internacional que trate todos los aspectos del conflicto.

Se reitera la necesidad de que se cree un Estado palestino democrático, viable, pacífico y soberano sobre la base de las fronteras del año 1967 y, si fuera necesario, con ajustes menores acordados por las partes. El resultado final ha de ser dos Estados que convivan en paz. Además, se habla de la necesidad de llegar a una solución justa al problema de Jerusalén y de los refugiados. Hay que recordar que el 24 de junio de ese mismo año, George Bush dio su visión sobre el conflicto y habló por vez primera de un Estado palestino.

Declaración del CAGRE (del 26-27 de abril de 2004) (12)

Este Consejo tiene lugar tras la reunión Bush-Sharon del 14 de abril en la que se presentó el Plan Gaza de retirada unilateral de Israel, y en la que Estados Unidos reconoció por primera vez la existencia de los asentamientos judíos. También se reconoció el derecho al regreso de los refugiados pero sólo a los territorios palestinos, no a los del actual Israel. La declaración busca incidir en los puntos comunes entre las posiciones estadounidense y europea para evitar fricciones.

(12) Consejo de Asuntos Generales y Relaciones Exteriores (CAGRE). El Consejo es la institución dónde se presenta la posición de los gobiernos de los Estados Miembros y de la Comisión. Es el órgano legislativo fundamental pues el Parlamento no tiene capacidad de modificar las decisiones del Consejo. Su constitución es única, aunque puede presentarse en diferentes formatos, en función de los temas que se trate.

En la declaración se insiste en la importancia de la «hoja de ruta» y se establece que la Unión Europea no reconocerá otra modificación a las fronteras del año 1967 salvo aquellas que sean acordadas por las partes. Se congratula por la reafirmación hecha por Bush de la necesidad de una solución negociada. Y se recuerdan las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU de cara a las fronteras palestinas.

Por supuesto, en la declaración se expresa satisfacción respecto del Plan Gaza ya que parte de la implementación de la «hoja de ruta», siempre que se lleve a cabo de acuerdo con una serie de condiciones que se recogieron en la reunión del CAGRE.

La Unión Europea está realizando actualmente dos misiones en el conflicto palestino-israelí:

1. En noviembre de 2005, Israel anunció su consentimiento para la presencia de la Unión Europea, ya se contaba con la aceptación palestina. La Unión Europea en su condición de tercera parte presente en el paso fronterizo de Rafah, junto a Egipto y Palestina, le permite una mayor implicación en el proceso le dota de un perfil más político. Sus funciones abarcan los siguientes aspectos:
 - Observar, verificar y evaluar la actividad de los agentes palestinos en el punto fronterizo, evitando procedimientos no autorizados y establecer un centro de situación conjunto con participación palestina, israelí y de la Unión Europea.
 - Consolidar las capacidades palestinas en todo lo relacionado con inmigración, aduanas y otras competencias.
 - Servir de enlace entre las autoridades palestinas, israelíes y egipcias en todo lo relativo a la gestión del paso de Rafah. El 14 de noviembre de 2005, el Consejo estableció la Misión de Policía de la Unión Europea en los territorios ocupados en el marco de actuación de la PESD. La Misión se desplegó en enero de 2006 y tiene una duración prevista de tres años. Dicha Misión, bajo el mando de un veterano general *carabinieri* italiano, desplegó un contingente de 70 miembros de policías europeas especializadas en asuntos de fronteras, como la Guardia Civil española, los *carabinieri* italianos y la Gendarmería francesa para asegurar el control del paso fronterizo. Además, en la frontera de Israel con Gaza, en el paso de Kerem Shalom, se levantó un centro de coordinación entre funcionarios israelíes y palestinos con la presencia de observadores de la Unión Europea, donde se reciben por circuito cerrado imágenes de vídeo en «tiempo real» para el control de la seguridad. Con este acuerdo se hace realidad

la voluntad del Cuarteto de Madrid (Estados Unidos, Unión Europea, Rusia y la ONU).

2. A través del Comité Político de Seguridad de la Unión Europea, se ha involucrado plenamente para garantizar su éxito, contribuyendo al refuerzo de las instituciones palestinas también en el ámbito del control de fronteras. La preocupación de la Unión Europea, a través de esta institución, de mantener un seguimiento de los acontecimientos y evolución de la situación en Oriente Próximo ha sido constante ya que desde el año 2005 no ha habido reunión de Consejo que haya omitido en su agenda el tema de la situación en Oriente Próximo. Los nuevos tratados de la Unión Europea, el estatuto definitivo de Kosovo y la convocatoria de una Conferencia de Paz para Oriente Próximo en otoño, a instancias de Estados Unidos, constituyen las principales referencias de la reunión informal que los 27 ministros de Exteriores de los países comunitarios, con la ocasional presencia de los representantes de Croacia, Turquía y Macedonia, llevaron a cabo los días 7-8 septiembre del presente año en la localidad portuguesa de Viana do Castelo, cerca de Oporto.

¿Inicio del fin? *Rosh Hashanah*

El 13 de septiembre del año en curso comenzó el *Rosh Hashanah* (13) o comienzo del año, el Año Judío 5768 que corresponde al 2007 del calendario Juliano.

Recientemente fuentes israelíes han filtrado a una agencia palestina de noticias una copia en exclusiva del borrador de una declaración de ocho principios, escrita en hebreo, que Israel espera suscribir con la OLP en la Conferencia Internacional de Paz para Oriente Próximo, prevista para el mes de noviembre de 2007 y auspiciada por Washington.

(13) *Rosh Hashaná* (en hebreo: רֹשׁ הַשָּׁנָה transliterado *ro'sh ha-shānāh*, «comienzo del año») es el Año Nuevo espiritual judío y se celebra el primero y el segundo día de *Tishrei* (mes en el calendario hebreo). Para el inicio del año hebreo hay dos criterios: según la Biblia, el mes de Nisán (por marzo-abril) será el primero de los meses del año (Shemot Éxodo 12.2). Pero posteriormente la tradición judía ha establecido el comienzo del año en el mes hebreo de *Tishrei* (por septiembre-octubre), cuando se festeja el *Año Nuevo Judío* o *Rosh Hashaná*, por considerárselo el mes en que Dios creó el mundo y es a partir de ésta celebración que se cuentan los años. En este día, según la tradición, fue creado el primer hombre: Adán.

En su primera página se cita que:

«El liderazgo israelí y el liderazgo de la OLP deben implicarse de forma inmediata en una operación que, una vez completada, llevará al establecimiento de dos Estados, israelí y palestino, de acuerdo con una declaración de principios y entendimiento básicos.»

El primer punto del borrador incide en que Israel «terminará su ocupación de Cisjordania (14) en un plazo de tiempo determinado» para la «retirada gradual y evacuación de los asentamientos israelíes». «Cada área evacuada será entregada a la ANP, donde la ley y el orden prevalecerán», añade el primer punto de la declaración, que además acentúa que:

«La ley y el orden serán establecidos en la franja de Gaza como parte del proceso que permitirá a Israel ver a Cisjordania y la franja de Gaza como una entidad política única.»

El segundo punto de la declaración, garantiza la existencia de «un Estado palestino desarmado de acuerdo con las fronteras de 1967», si bien incide en que:

«Los detalles específicos de las fronteras serán determinados de acuerdo con las necesidades de seguridad, desarrollos demográficos y necesidades humanitarias.»

El establecimiento de dicho Estado palestino, añade el segundo punto, «allanará el camino para un intercambio territorial equitativo». En este sentido, aclara que:

«Israel mantendrá algunos bloques de asentamientos y mantendrá su contigüidad geográfica en Palestina, así como horizontes para la prosperidad económica.»

El tercer principio de la declaración reconoce que: «habrá dos capitales en Jerusalén, una para Israel y una para Palestina».

(14) *Cisjordania*, llamada así modernamente en las lenguas latinas por hallarse en el lado de aquí (la margen occidental, o West Bank) del río Jordán, es un territorio interior de entre 20 y 40 kilómetros de ancho, delimitado al este por el Jordán y el mar Muerto, y al oeste por la llamada *Línea Verde*. La Línea Verde es la demarcación que se estableció en el Armisticio árabe-israelí de 1949 celebrado entre Israel y sus oponentes (Siria, Jordania, y Egipto), al finalizar la guerra árabe-israelí de 1948. La Línea Verde separa a Israel de los territorios que fueron entonces ocupados por los países árabes, es decir Cisjordania y la franja de Gaza, y que serían conquistados con posterioridad, durante la guerra de los Seis Días, por Israel. Su nombre se deriva del lápiz verde usado para dibujar la línea en el mapa durante las negociaciones

«Los barrios israelíes estarán bajo soberanía israelí y los vecindarios árabes bajo soberanía palestina», aclara el principio que precisa que «habrá cooperación entre ambas autoridades que permitirá una mejor administración de la vida social.»

En relación a los lugares considerados sagrados tanto para los católicos, como para los musulmanes como judíos, el cuarto punto de la declaración hace mención a los «acuerdos especiales» que se elaborarán:

«Para garantizar el acceso seguro a los lugares santos para todas las religiones». «Una autoridad administrativa especial será creada para organizar el acceso a todas las poblaciones religiosas a los lugares santos en la Ciudad Vieja de Jerusalén», añade el punto.

Por otra parte, el quinto principio sobre la mesa, «Palestina será declarada tierra natal nacional de la población palestina e Israel será declarado lugar natal nacional del pueblo judío», mientras que el sexto punto de la declaración a suscribir entre las partes reconoce la necesidad de:

«Acordar una solución justa para el problema de los refugiados palestinos», cuyo «sufrimiento» sería «reconocido», así como «su derecho individual» al retorno «de acuerdo con un marco para una solución exhaustiva.»

«Ambas partes declaran el final del conflicto y su compromiso de lograr el mayor respaldo público, en la medida de lo posible y por ambas partes, para que ambos hagan lo mejor que pueden para cooperar contra cualquier dimensión del terrorismo y la violencia de cualquiera de los dos Estados del uno contra el otro», reza el séptimo punto del borrador.

El último punto de la declaración, insta a las partes a «considerar este acuerdo en base a los principios de la iniciativa de paz propuesta por la Liga Árabe». Asimismo, las partes recurrirán a la Liga Árabe como a la comunidad internacional y al Cuarteto para Oriente Próximo para asistir a éstas en distintos modos con el objeto de impulsar un acuerdo final.

Según el comunicado que acompaña a la declaración, este acuerdo de ocho puntos debe ser consensuado antes de la conferencia de paz prevista para otoño y posteriormente, señala el documento, será presentada y materializada en resoluciones internacionales.

Después de la conferencia, y en paralelo a las negociaciones sobre los detalles del acuerdo, Israel comenzará a retirar sus tropas y evacuar los asentamientos en Cisjordania, cuyas etapas finales se llevarán a cabo,

según el comunicado, de forma simultánea a las negociaciones sobre detalles finales.

¿Alguien ha pedido dos Palestinas?

La victoria de *Hamás* sobre *Al-Fatah* en Gaza el 25 de enero de 2006 tiene gran importancia para los palestinos, para el movimiento islamista, y para Estados Unidos, sin embargo tiene menos relevancia para Israel.

Es probable que las tensiones *Hamás-Al-Fatah* continúen y con ellas, la separación entre Cisjordania (también denominada *West Bank*) y Gaza. El resurgir de dos entidades rivales culmina una rivalidad sumergida mucho tiempo. Desde el año 2001 Jonathan Schanzer (15) observó las tendencias divisorias de las dos regiones, éste predijo que «no sería en absoluto sorprendente» que la ANP se dividiese geográficamente.

Los sucesos posteriores las separaron realmente:

- La anarquía palestina que se inició a comienzo de 2004 dio lugar al resurgir de clanes y caciques militares criminales.
- La muerte de Yasser Arafat en noviembre de 2004 eliminaba la figura que en solitario supo unir las dos regiones.
- La retirada de Israel de Gaza a mediados de 2005 privó a Gaza de su elemento estabilizador.
- La victoria de *Hamás* en las elecciones de enero de 2006 proporcionó una plaza fuerte desde la que desafiar a *Al-Fatah*.

Suponiendo que *Al-Fatah* permanezca a cargo de Cisjordania (donde está deteniendo a 1.500 operativos de *Hamás*), dos facciones rivales reemplazarían a una ANP única. Teniendo en cuenta la naturaleza expeditiva del nacionalismo palestino y sus orígenes recientes (concretamente se remonta a 1920) esta bifurcación tiene potencialmente gran importancia.

Internacionalmente, que *Al-Fatah* y *Hamás* se enzarcen en crímenes de guerra entre sí revienta otro mito supino de la política moderna el victimismo palestino. Además, mientras dos Palestinas se debaten por el control (digamos, del escaño de la OLP en las Naciones Unidas), perjudican a otro segundo mito, el del Estado palestino. Según el ministro saudí de Exteriores, Saud al Faisal:

(15) *Jonathan Schanzer* es investigador asociado del *Middle East Forum*, un equipo de pensadores con base en Filadelfia. Su trabajo ha sido publicado en *Middle East Intelligence Bulletin*.

«Los palestinos se han aproximado a poner por su cuenta el último clavo del ataúd de la causa palestina.»

En contraste, el movimiento islamista gana. Establecer una fortaleza en la franja de Gaza le concede un puesto avanzado de expansión en el corazón de Oriente Medio, desde el que infiltrarse en Egipto, Israel o Cisjordania. El triunfo de *Hamás* también ofrece respaldo anímico psicológico a los islamistas globalmente. Por el mismo motivo, representa una señal de derrota occidental en la guerra contra el terror, evidenciando de manera abrumadora la política de desconexión unilateral sin escrúpulos y de miras cortas de Ariel Sharon tanto como la impetuosa prisa de la administración Bush por celebrar elecciones.

En cuanto a Israel, afronta la misma amenaza existencial que antes. Aprovecha el práctico aislamiento de *Hamás* en Occidente, un movimiento palestino fracturado, y tener una única posición a la que remitirse en Gaza. Asimismo, se beneficia de un enemigo abierto en sus intenciones de erradicar al estado judío, en lugar de disimular, como *Al-Fatah*. (*Al-Fatah* habla de Jerusalén mientras mata israelíes, *Hamás* mata israelíes sin negociaciones; *Al-Fatah* no es moderado, sino sibilino, y *Hamás* es ideológico). Pero Israel pierde cuando el fervor, la disciplina y la consistencia a rajatabla del Islam totalitario reemplaza a los vaivenes idealistas e incoherentes de Yasser Arafat y *Al-Fatah*.

Las diferencias *Al-Fatah-Hamás* conciernen a personal, enfoque y táctica. Comparten aliados y objetivos. Teherán arma tanto a *Hamás* como a *Al-Fatah*. Los terroristas moderados de *Al-Fatah* y los terroristas radicales de *Hamás* inculcan igualmente a los niños un bárbaro credo de martirio. Ambos están de acuerdo en eliminar al Estado judío. Ninguno de los dos muestra un mapa con el Israel presente, o ni siquiera con Tel Aviv.

La disposición de *Al-Fatah* a librar un juego diplomático fraudulento ha engañado a los vagos y sugestionables occidentales, incluyendo a los israelíes, para que apuesten por él. La locura más reciente fue la decisión de Washington de escuchar a Keith Dayton y enviar a *Al-Fatah* 59 millones de dólares en ayuda militar para combatir a *Hamás*. Una propuesta que demostró ser aún más demencial cuando *Hamás* incautó inmediatamente ese armamento para uso propio.

Tal vez a corto plazo los protagonistas del proceso de paz observen las consecuencias y la realidad actual. En lugar de trabajar por devolver a *Al-Fatah* y Jerusalén a la mesa de negociaciones, podrían intentar centrar el trabajo en un cambio sincero de opinión entre casi el 80% de los palesti-

nos, los que aún pretenden deshacer el resultado de la guerra de los años 1948-1949 destruyendo el sionismo y construyendo el estado árabe número 22 sobre los escombros de Israel.

Ehud Barak, el recién estrenado ministro de Defensa de Israel, planea presuntamente atacar a *Hamás*; pero si Jerusalén sigue reflatando a un *Al-Fatah* corrupto obsesionado con la anexión de todo el territorio (al cual el primer ministro, Ehud Olmert acaba de llamar su socio), ello solamente incrementa las probabilidades de que *Hamás* incorpore eventualmente también a Cisjordania.

Bibliografía

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio: «Las guerras de Israel, en *ABC* domingo 30 de julio de 2006, libros editados: *El miedo a la Paz*, Los libros de la Catarata e *Informe sobre el conflicto de Palestina*, 2003.

Noticias de EFE/*El Mundo.es*.

PÉREZ TORRES, Eveglisell; VÉLEZ ORTIZ, Gina Patricia; y VÉLEZ ORTIZ, Sandra Milena: «El conflicto árabe-israelí», en *Monografías.com*.

PIPES, Daniel: analista e investigador de Oriente Medio, en *La Razón*, 26 de junio de 2007.

Real Instituto Elcano de Relaciones Internacionales: artículos sobre el Mediterráneo, el mundo árabe y del conflicto árabe-israelí. ROMANO, Sergio: analista del *Corriere della Sera*, marzo de 2002.

SANZ EZQUERRO, David: periodista.

SCHANZER, Jonathan: investigador asociado del *Middle East Forum*, trabajo publicado en *Middle East Intelligence Bulletin*.

The World Fact Book/Palestinian Central Burea of Statistics.

VIDAL, César: «La tierra prometida de Abraham», artículo del suplemento *Crónica*, 7 de abril de 2002.

CAPÍTULO QUINTO

CRISIS DE IRAK Y SUS IMPLICACIONES PARA ORIENTE PRÓXIMO

CRISIS DE IRAK Y SUS IMPLICACIONES PARA ORIENTE PRÓXIMO

Por HAIZAM AMIRA FERNÁNDEZ

La invasión de Irak en el año 2003 está lejos de producir los resultados que anunciaban los promotores del cambio de régimen por la fuerza en Bagdad. En lugar de convertirse en un Estado estable, ejemplo de democracia y país aliado de Estados Unidos, como previeron los neoconservadores, Irak es hoy un Estado cuasi fallido, máximo exponente regional de inestabilidad interna, foco del radicalismo etnorreligioso y terreno fértil para el avance de grupos violentos y terroristas. La ruptura de los equilibrios de fuerzas, tanto internos como regionales, no está dando paso a un nuevo orden más estable y constructivo en Oriente Próximo. Aunque la invasión y ocupación de Irak no ha provocado –por el momento– la situación de caos regional que auguraban los observadores más pesimistas, lo cierto es que los focos de inestabilidad regional están más activos ahora que hace cinco años.

Consecuencias internas y externas de la invasión de Irak

Desde la ocupación militar de Irak en el año 2003, el país se está perfilando, directa o indirectamente, en una fuente de nuevas amenazas no sólo para Oriente Próximo, sino para el propio sistema internacional. La invasión del país produjo división entre las potencias internacionales por la actitud unilateralista y al margen de la legalidad internacional de los entusiastas de la guerra. Casi cinco años más tarde, y ante el fracaso inocultable de la doctrina neoconservadora, Irak se ha convertido en un factor de división aún más grave. En el frente interno, las fracturas étnicas, sec-

tarias y tribales, exacerbadas por el vacío de poder dejado tras la eliminación del régimen baazista, están produciendo una implosión del país. Irak hoy ha dejado de ser un Estado, al menos tal como se conocía desde su independencia. Las instituciones estatales se encuentran seriamente debilitadas como consecuencia de más de una década de sanciones internacionales, de los atropellos cometidos por el régimen dictatorial de Sadam Husein y del colapso causado por las decisiones de las fuerzas de ocupación.

En el frente regional, el cambio de régimen en Bagdad ha alterado seriamente los equilibrios de fuerzas en Oriente Próximo. La posición estratégica de todos los actores regionales ha cambiado. Éstos están librando una lucha para proteger sus intereses, evitar amenazas potenciales, disuadir a sus enemigos y aumentar su capacidad de influencia en la nueva configuración de fuerzas que se está perfilando. La consecuencia más inmediata de la ruptura de los equilibrios regionales que produjo la ocupación de Irak ha sido el aumento de la influencia de Irán en Oriente Próximo, como era de esperar en cualquier escenario que no fuera el óptimo para Estados Unidos. Dado que el principal factor de cohesión interna en Irán es la pertenencia de la práctica totalidad de la población persa a la rama chií del islam, el auge del chiísmo como fuerza etnorreligiosa está generando efectos reactivos en el resto de Oriente Próximo, cuya población pertenece mayoritariamente a la rama suní.

En Irak, los conflictos etnorreligiosos son, ante todo, el reflejo de la competición por el reparto de poder, la distribución de los ingresos del petróleo y la capacidad de influencia en un país cada vez más descentralizado. Muchos ciudadanos y colectivos que, durante décadas, convivieron en paz, ahora viven sumidos en la desconfianza mutua y, en los casos más extremos, en el odio y deseos de venganza. A las centenas de muertes violentas que se producen cada semana en Irak hay que sumar las campañas de intimidación a gran escala que están teniendo consecuencias propias de una limpieza étnica. Las instituciones iraquíes se están mostrando incapaces de proteger a la población y garantizarle los servicios que necesita. La nueva Policía y el Ministerio del Interior se han convertido, en la práctica, en una extensión de las milicias armadas y de una clase política que antepone sus beneficios personales y sectarios a corto plazo a los intereses nacionales más duraderos. Los suníes acusan al gobierno de Nuri al Maliki de ser un instrumento a disposición de las milicias chiíes, aliadas de Irán, aunque también enfrentadas entre sí.

Irak está siendo un laboratorio de un fenómeno de desintegración que podría resultar demoledor de extenderse al conjunto de la región. Ante la extensión de la violencia y la inseguridad por amplias zonas del país, muchas personas se ven forzadas a buscar refugio y apoyo mediante el recurso a sus identidades más primordiales (étnicas, confesionales, tribales, etc.) como factor de cohesión y solidaridad dentro de su grupo. El aumento de la inseguridad, inestabilidad e impredecibilidad en distintos puntos de Oriente Próximo está convirtiendo al factor de identidad en una de las bases sobre las que podría asentarse el equilibrio de fuerzas en el nuevo Oriente Próximo. Como se está demostrando en Irak, el factor de identidad puede desembocar en el uso de la violencia sectaria extrema, tanto para imponerse a las minorías como para resistir frente a las mayorías. La combinación de ambos usos tiene como resultado que los conflictos acaban adquiriendo unas dinámicas propias, por las que no requieren necesariamente de la intervención exterior para perpetuarse.

Tensiones regionales, entre el *statu quo* y el revisionismo

Ante el avance del poder chií en Oriente Próximo, se corre el riesgo de que algunos países suníes (principalmente Arabia Saudí) apoyen sin reservas a los insurgentes correligionarios en Irak, lo que desembocaría en una nueva guerra por delegación (*proxy war*), esta vez entre Irán y Arabia Saudí, en suelo iraquí. El hecho de que ese posible conflicto se produzca a partir de líneas divisorias etnorreligiosas debe ser motivo de preocupación para los países que tienen unas importantes minorías chiíes, como es el caso de Kuwait, Arabia Saudí (el 75% de la población de la Provincia Oriental, rica en petróleo) o Bahrein, cuya población es mayoritariamente chií. Las repercusiones también se pueden extender a otras sociedades con diversidad confesional, como El Líbano, Siria, Jordania y Egipto. Asimismo, las aspiraciones étnicas surgidas a raíz del aumento del poder kurdo en Irak están alentando el activismo de las poblaciones kurdas de Turquía, Siria e Irán, lo que podría enfrentarlas con los poderes centrales. De hecho, la autorización del Parlamento turco en octubre de 2007 para invadir el norte de Irak y acabar con la actividad armada del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) es un indicio más de la posible regionalización de los conflictos abiertos en Irak.

La amenaza de las tensiones sectarias que podían surgir a raíz de la invasión de Irak ya había sido advertida por el rey Abdalá II de Jordania, cuando a finales de 2004 alertó sobre la formación de un «creciente chií» en Oriente Próximo, que se extendería desde Teherán hasta Beirut. Los dis-

cursos incendiarios y populistas del presidente iraní, Mahmud Ahmadineyad, y su instrumentalización de la causa palestina han hecho saltar las voces de alarma sobre las ambiciones iraníes de hegemonía regional. El recurso al factor etnorreligioso amenaza con el posible surgimiento de un «petrolistán» chií, cuyo centro sería Irán, y que se extendería por la Provincia Oriental de Arabia Saudí, Bahrein y el sur de Irak.

La Administración estadounidense, enfrentada a dificultades crecientes en Oriente Próximo, parece tentada a apoyar a sus aliados locales para que se enfrenten por la fuerza a sus oponentes políticos (al presidente palestino frente al gobierno de *Hamás*, al primer ministro libanés frente a *Hezbollah*, etc.), sin favorecer al mismo tiempo soluciones a los problemas políticos (negociaciones de paz, reformas constitucionales pactadas, entre otras medidas). Estos apoyos podrían perpetuar enfrentamientos civiles en los que todas las partes pierden, así como abrir la puerta a otros actores regionales para intervenir a favor de grupos «revisionistas». Algunos observadores árabes han ido más allá al avisar sobre un posible plan para sustituir el enfrentamiento árabe-israelí por un enfrentamiento árabe-persa o suní-chií como forma de crear un nuevo equilibrio regional que evite el surgimiento de competidores para Israel.

Sin embargo, sería un error explicar las alianzas regionales en clave únicamente de identidad. En los últimos tiempos han surgido alianzas coyunturales entre sectores revisionistas pertenecientes a distintos grupos etnorreligiosos: en El Líbano, el general Aoun (cristiano maronita) se ha aliado con *Hezbollah* (musulmán chií) para derribar al Gobierno encabezado por Siniora (musulmán suní). En los territorios palestinos, el Gobierno dirigido por el Movimiento de Resistencia Islámica, *Hamás* (suní, surgido de los Hermanos Musulmanes) cuenta con las simpatías del Gobierno iraní de Mahmud Ahmadineyad (chií), al tiempo que los Hermanos Musulmanes de Jordania y Egipto condenan las injerencias desestabilizadoras iraníes en Irak. Mientras tanto, en el frente palestino, tanto Israel como Irán tienen interés en crear un clima que fomente el enfrentamiento civil. Para Israel, los choques entre palestinos los hace aun más débiles y retrasa la reanudación de las negociaciones de paz. Para Irán, su capacidad de influir en los conflictos de El Líbano, Irak y Palestina lo eleva a la categoría de fuerza regional con la que hay que contar para negociar soluciones. Si algo queda claro en el complejo escenario de Oriente Próximo es que todos los conflictos están interconectados entre sí y que las explicaciones simplistas de poco sirven para comprender las dinámicas de la región.

Combustible para la radicalización

Haber hecho de Irak un elemento central de la llamada «guerra global contra el terrorismo» de la Casa Blanca, a pesar de la inexistencia de lazos entre el régimen baazista y Al Qaeda, parece haberse convertido en una profecía autocumplida. Según diferentes informes de agencias federales estadounidenses, como el *National Intelligence Estimate*, la guerra de Irak ha creado un terreno fértil para el reclutamiento y la formación de terroristas *yihadistas*, al tiempo que les proporciona una oportunidad para perfeccionar sus tácticas, vías de comunicación y discurso ideológico. Irak está demostrando el poder de la guerra asimétrica y los métodos terroristas frente al aplastante dominio militar convencional de Estados Unidos y sus aliados. Esto, sumado a la fuerte resistencia que demostró *Hezbollah* frente a la agresión del Ejército israelí contra El Líbano en verano de 2006, se puede convertir en un futuro no lejano en el modelo a seguir en toda la región.

La insistencia en el carácter etnorreligioso de los conflictos regionales y la inminente amenaza chií está movilizando a los *yihadistas* suníes para ir a luchar a Irak contra la injerencia de los apóstatas *safavíes* procedentes de Irán y en apoyo de la población suní árabe. Esto puede suponer un respiro para las tropas estadounidenses a corto plazo, pero no hay que olvidar que entre los objetivos de Al Qaeda está derribar al régimen saudí, así como a otros gobernantes árabes aliados de Estados Unidos. Todo lo que sea reforzar el papel de los sectores radicales para que luchen contra enemigos de Occidente puede acabar pasando una factura muy alta a medio y largo plazo. El apoyo occidental y árabe a los talibán y a Al Qaeda en su lucha contra la ocupación soviética de Afganistán, así como el apoyo israelí a la creación de *Hamás* en la década de los años ochenta como contrapeso a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) deberían servir de lección sobre la peligrosidad de esas prácticas.

La violencia en sus distintas formas, incluido el terrorismo, que se está generando en Irak no conoce líneas rojas y está afectando, en mayor o menor medida, a las poblaciones árabes suníes y chiíes, pero también a las kurdas, turcomanas, asirias, caldeas, etc. El peligro para los países vecinos –e incluso para países más alejados–, como los europeos es que, con el paso del tiempo, algunos combatientes con experiencia adquirida en Irak como miembros de grupos armados y guerrillas urbanas trasladen sus actividades fuera de ese país, como ya ocurriera con los *muyahidin* árabes que combatieron en Afganistán contra la Unión de Repúblicas

Socialistas Soviéticas. Se calcula que hay más de tres millones de desplazados internos y de refugiados iraquíes en el exterior, principalmente en Siria y en Jordania, a causa de la violencia y la limpieza étnica y sectaria sistemática que se practica en el país. Esta situación entraña riesgos para los países vecinos, al exponerlos a posibles problemas de convivencia, inseguridad, crimen y, sobre todo, *yihadismo* producido por la llegada de algunos refugiados conflictivos.

Doctrina estadounidense en Oriente Próximo

Durante las últimas décadas, la región del golfo Pérsico ha sido una de las más castigadas por los conflictos bélicos, la lucha por el control de los recursos energéticos, las rivalidades políticas y la ingerencia de potencias externas. El triunfo de la Revolución Islámica en Irán en 1979 proporcionó los apoyos occidentales que el Irak de Sadam Husein necesitaba para iniciar una guerra contra el régimen de los ayatolás. La primera guerra del Golfo (1980-1988) terminó sin vencedores ni vencidos, aunque para ello se sacrificará a centenares de miles de personas. Otra vez, Sadam Husein quiso creer en 1990 que contaba con el apoyo occidental para invadir y apoderarse de Kuwait. Lo que provocó, en cambio, fue la mayor coalición internacional en los tiempos modernos que lo expulsó por la fuerza durante la segunda guerra del Golfo, operación *Tormenta del Desierto*, en el año 1991. Además de las bajas que causó la contienda, el embargo internacional que pesó sobre la población iraquí desde los años 1990 hasta 2003 aumentó el sufrimiento de una población duramente castigada por su propio régimen tiránico, causando la muerte de centenares de miles de iraquíes (sobre todo menores de edad). Sadam Husein fue de nuevo el pretexto para que en el año 2003, Estados Unidos reuniera a una coalición menos representativa que la anterior, en esta ocasión más occidental que internacional, con el objetivo de provocar un cambio de régimen en Bagdad. Cinco años después de la eliminación política de Sadam y un año después de su polémica ejecución, la inestabilidad en la región del Golfo no ha disminuido, sino todo lo contrario.

Los objetivos estratégicos de Estados Unidos en el golfo Pérsico han estado, desde hace décadas, condicionados por dos factores: el petróleo y el Estado de Israel. El interés principal de Washington en la región del Golfo ha sido y es garantizar la protección de regímenes amigos que, a su vez, aseguren el suministro de crudo, su libre salida por el estrecho de Ormuz y su comercialización a precios razonables en el mercado interna-

cional. El objetivo a largo plazo es la supervivencia de dichos regímenes amigos que controlan enormes reservas de hidrocarburos. Consideraciones como los valores democráticos o el respeto de los derechos humanos han estado siempre por detrás de los intereses energéticos. El segundo motor de la política estadounidense en Oriente Próximo es garantizar la supremacía del Estado de Israel como su máximo aliado y guardián de sus intereses en la región.

La primera guerra del Golfo vio el nacimiento de un eje Estados Unidos-monarquías suníes-Irak, en el que este último actuó como freno ante las declaradas intenciones de expansión de la Revolución Islámica del ayatolá Jomeini. Saddam Husein creyó que los apoyos externos garantizarían la realización de sus proyectos hegemónicos. Sin embargo, Washington veía su asociación estratégica con el régimen iraquí desde la lógica de la guerra preventiva frente a un régimen iraní, revolucionario y expansionista, que amenazaba la seguridad del Golfo y de sus fuentes energéticas. En el contexto de la guerra fría, Irak era la opción menos mala, y apoyarlo activamente era una forma de contener la expansión de la influencia soviética. Ante la asimetría estratégica y la vulnerabilidad militar de Irak, Estados Unidos y algunos países europeos le prestaron en distintos momentos apoyo vital tanto en la planificación de sus operaciones militares como mediante la provisión de armas, incluidos agentes y componentes necesarios para fabricar armas de destrucción masiva.

Los aliados de Saddam nunca vieron con buenos ojos su excesivo afán de protagonismo en la región. Con el fin de evitar tanto su victoria como su derrota, Estados Unidos siguió una política de equilibrio de fuerzas con Irak e Irán. Por una parte, se abstuvo de condenar el uso de armas químicas en decenas de ocasiones por parte del Ejército de Saddam contra militares y civiles iraníes (y también contra su propia población). Por otra parte, cuando el régimen teocrático de Teherán se vio seriamente debilitado y al borde de la derrota, algunos en Washington no dudaron en venderle armas, según quedó evidente cuando se destapó el escándalo «Irán-Contra» en el año 1986.

A pesar de la guerra irano-iraquí y de ataques ocasionales contra petroleros en el Golfo, el petróleo siguió fluyendo sin dificultades a unos precios considerablemente bajos durante la década de los años ochenta. Con Irán militar y económicamente exhausto, un Saddam fuertemente armado esperaba su recompensa como «salvador de los intereses occidentales y árabes». Su impericia como estratega lo llevó a invadir otro país (Kuwait), y su obstinación típica de los líderes dogmáticos le impidió reconocer sus errores y

corregirlos a tiempo. El resultado fue la segunda guerra del Golfo, amparada por un amplio consenso internacional y con el apoyo de casi todos los países vecinos de Irak. A pesar de haber agredido a cuatro de esos vecinos (Irán, Kuwait, Arabia Saudí e Israel) y de seguir suponiendo una amenaza para la paz y la seguridad de Oriente Próximo, la administración de George Bush decidió mantener al régimen de Sadam, intacto aunque debilitado, en el poder con el fin de disuadir a Irán de reavivar sus viejos sueños de convertirse en potencia regional. La administración de Bill Clinton, por su parte, optó por seguir una estrategia de doble contención (*dual containment*), cuyo objetivo era contener las capacidades militares iraquíes y al mismo tiempo aislar a Irán y limitar su influencia en la región. La ventana de oportunidad para aproximar posiciones entre Irán y Occidente tras la elección del reformista Mohamed Jatamí en el año 1997 no fue aprovechada debidamente, a pesar de que éste contaba inicialmente con un amplio apoyo de una población joven deseosa de cambios y apertura al exterior.

Reacciones regionales

En los últimos tiempos se está produciendo un distanciamiento entre algunos países árabes prooccidentales (los llamados moderados), como Arabia Saudí, Egipto y Jordania, y Estados Unidos. La desatención por parte de la administración Bush de la diplomacia para resolver los conflictos israelí-árabes, su apoyo incondicional a las operaciones militares israelíes en El Líbano y Gaza, sumado a las percepciones altamente negativas que las poblaciones árabes tienen de esta administración, está aumentando el grado de oposición interna al que se enfrentan los países árabes todavía aliados de Washington. Un elemento alarmante a tener en cuenta ahora, y que no existía en su forma actual durante las dos primeras guerras del Golfo, es el movimiento *yihadista* transnacional, cuya amenaza alcanza a todo el planeta y que se ve fortalecido en situaciones de crisis y falta de orden. De extenderse la violencia sectaria por Oriente Próximo a raíz de las luchas que se están produciendo dentro de Irak y en otros puntos de la región, dicho movimiento se vería fortalecido, mientras que los sectores moderados y partidarios del diálogo de esas sociedades serían, una vez más, silenciados.

Ante el inquietante panorama regional, Arabia Saudí ha asumido el liderazgo de los 22 países árabes y su diplomacia está esforzándose por desactivar las crisis que sacuden la región, aunque no parece que lo esté haciendo con mucho éxito. Una mediación saudí permitió a los palestinos alcanzar el Acuerdo de La Meca en febrero de 2007, por el que el movi-

miento islámico *Hamás* y los nacionalistas de *Al-Fatah* se comprometieron a formar un gobierno de unidad nacional que pusiera fin a sus luchas sangrientas. Con esa mediación Arabia Saudí esperaba alejar a *Hamás* de la influencia iraní, y al mismo tiempo ganarse la aprobación de las sociedades islámicas como mediador en las disputas que les afectan. Sin embargo, los enfrentamientos intrapalestinos no han cesado desde entonces. Los saudíes también tratan de pacificar el frente interno libanés mediante el diálogo con las partes enfrentadas y con Siria, país este que sigue ejerciendo una influencia, no siempre positiva, en su vecino occidental. Posiblemente, la iniciativa saudí más ambiciosa hasta el momento fue acoger en Riad a finales de marzo de 2007 la IXX Cumbre de la Liga de los Estados Árabes. En un gesto de inusual sinceridad y autocrítica, el rey saudí declaró que los países árabes sufren las consecuencias de los desastres que causan sus dirigentes, pero también criticó a su aliado estadounidense al hablar de la «ocupación extranjera ilegítima de Irak», para sorpresa y malestar de Washington. El creciente papel de protagonismo regional que está jugando Riad evidencia, entre otras cosas, la menguante presencia de Egipto en la escena regional.

Una de las principales decisiones de la Cumbre de Riad fue relanzar la iniciativa de paz árabe, diseñada por Arabia Saudí y presentada en la cumbre árabe de Beirut del año 2002, por la que todos los países árabes ofrecen la plena normalización de sus relaciones con Israel a cambio de que este país se retire de los territorios que ocupó en la guerra de los Seis Días en 1967. Frente a la tendencia de la actual Administración estadounidense a resolver los conflictos mediante la amenaza del uso de la fuerza, Arabia Saudí y otros países árabes mantienen canales de comunicación con Irán y sus aliados para evitar la confrontación abierta, para lo cual se requiere reconocer al país persa como un actor influyente y al mismo tiempo persuadirlo para que se integre en el sistema regional como país proveedor de seguridad. La visita del presidente ruso, Vladímir Putin, a Arabia Saudí, Jordania y Qatar en febrero de 2007 refleja el interés árabe por diversificar sus apoyos ante las crisis que vive Oriente Próximo, así como la voluntad de Rusia de tener un mayor protagonismo en temas de seguridad y en la política energética de esta región estratégica.

Promoción de la democracia: un daño colateral

El proyecto neoconservador de convertir a Irak en un ejemplo de democracia prooccidental para todos los países del llamado «Gran Oriente Medio»

y de transformar la región en un entorno menos inhóspito para su aliado israelí ha fracasado. Es difícil imaginar que haya muchos ciudadanos árabes que deseen ser liberados de sus sistemas autoritarios siguiendo el modelo iraquí. No se puede decir que Irak sea hoy un país más libre, democrático ni cohesionado que cuando gobernaba Sadam Husein de forma tiránica. Una consecuencia directa del fracaso neoconservador es que las iniciativas estadounidenses de promoción de la democracia han quedado profundamente desacreditadas a los pocos años de su lanzamiento.

Con un balance provisional de decenas de miles de civiles iraquíes muertos, cerca de 4.000 militares estadounidenses muertos y de 30.000 heridos, y con un coste económico de la guerra ya superior a los 450.000 millones de dólares, la superpotencia está dando muestras de debilidad e impotencia relativa en Irak. Al mismo tiempo, la imagen de Estados Unidos ha sufrido un serio deterioro a nivel internacional, incluso entre sus aliados más cercanos, según indican encuestas como la del Proyecto Pew sobre Actitudes Globales. Otros países con aspiraciones de aumentar su poder, como China y Rusia, contemplan cómo Irak se ha convertido en una trampa para Estados Unidos, cuyas fuerzas, economía, imagen y moral se resienten.

La nueva estrategia para Irak, anunciada por el presidente Bush a principios de 2007, consistió esencialmente en aumentar en más de 20.000 efectivos su presencia militar en Irak, principalmente en Bagdad y sus alrededores; reforzar la presencia naval en el golfo Pérsico; fortalecer al gobierno de al Maliki y contar con su hipotético apoyo para enfrentarse a los insurgentes y a las corrientes políticas contrarias a la ocupación; y, por último, confiar en el apoyo de los aliados árabes al Gobierno iraquí. Esta estrategia, menos novedosa de lo que su nombre indica, seguía estando centrada en aspectos militares y de seguridad dura, y rehuía abordar los distintos conflictos regionales mediante procesos políticos, a pesar de que Bush hablara en su discurso de estabilizar la región, de «recabar apoyos para Irak» y de hacer avanzar la libertad en una región turbulenta.

Los elementos centrales de esta estrategia ya han demostrado sus serias limitaciones en el pasado. Incluso en términos militares, el incremento de tropas se produjo en un número insuficiente como para dar un giro a la situación, tal como ha quedado demostrado desde entonces. Esta estrategia confirmaba, una vez más, la unidireccionalidad de la actual Administración estadounidense, que sigue favoreciendo los métodos militares en detrimento de los procesos políticos para producir cambios, contrariamente a lo recomendado en el Informe Baker-Hamilton, publicado a finales del año 2006.

El hecho de que haya habido un descenso relativo en el nivel de violencia dentro de Irak en los últimos meses de 2007, aunque es positivo, no debería servir para lanzar las campanas al vuelo. En un escenario de conflicto complejo con el Irak actual, lo que parece una calma relativa podría no ser más que una tregua táctica por parte de quienes siguen dispuestos a seguir matando.

Del mismo modo que la estrategia de la Administración estadounidense para invadir Irak en 2003 se basó en algo inexistente (las armas de destrucción masiva), la estrategia presentada en el año 2007 se basaba en algo que tampoco parecía existir: unas Fuerzas de Seguridad iraquíes apartidistas y al servicio de toda la ciudadanía. En la actualidad, en ese país no existe una autoridad central fiable ni unas instituciones estatales que ejerzan el monopolio de la violencia legítima. La infiltración de miembros de milicias y grupos armados, principalmente chiíes, en las Fuerzas de Seguridad hacen imposible que éstas jueguen un papel constructivo para alcanzar la paz social y la reconciliación nacional. Aunque existiera la voluntad política, será muy difícil purgar los cuerpos policiales de milicianos y elementos sectarios en un futuro cercano.

Guerra preventiva: segunda parte, ¿Irán?

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la interpretación estadounidense de la política internacional en términos maniqueos a partir de ese momento transformaron las viejas estrategias de disuasión y contención, propias de la guerra fría y de un mundo multipolar, en nuevas y más agresivas estrategias preventivas e impositivas. Con la guerra global contra el terrorismo declarada por el presidente Bush como telón de fondo, los neoconservadores lograron imponer su doctrina de guerra preventiva, cuyo primer objetivo consistía en derrocar el régimen de Sadam Husein, que era visto como una amenaza estratégica a largo plazo a los intereses de Estados Unidos y de sus aliados en el Golfo. La supuesta posesión por parte de Irak de armas de destrucción masiva y la supuesta vinculación de su régimen con movimientos terroristas internacionales fueron las excusas utilizadas por los partidarios de la guerra para invadir el país árabe en marzo de 2003. Pocos años han hecho falta para demostrar que la tercera guerra del Golfo se basó en motivaciones falsas y que los promotores de la invasión no dijeron la verdad a sus opiniones públicas. Resulta llamativo que los Estados vecinos de Irak, que deberían ser los más preocupados por las amenazas que suponía ese país según los neo-

conservadores, se mostraran contrarios a los planes de la Casa Blanca por considerar que éstos ponían en riesgo la estabilidad de la región, lo que resultaba más grave que la continuidad de Sadam. De los vecinos inmediatos de Irak, sólo Kuwait se sumó a la coalición encabezada por Estados Unidos, mientras que Turquía, país miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, le negó el uso de su territorio para llevar a cabo la invasión.

Estados Unidos se alineó con Irak en los años ochenta para evitar la expansión del radicalismo islamista y del terrorismo internacional vinculados con el régimen iraní, lo que habría generado inestabilidad en el Golfo y amenazado a la economía internacional que depende de su petróleo. Resulta irónico que, dos décadas después, Estados Unidos atacara a Irak alegando esos mismos motivos y que haya contribuido a aumentar la inestabilidad en dicha región como consecuencia de un deficiente diagnóstico y una peor ejecución de sus planes. En Oriente Próximo, las armas de destrucción masiva son como un genio en una botella: en la primera guerra del Golfo, Estados Unidos contribuyó a que el genio saliera. En la segunda empezó a devolverlo dentro, mientras que en la tercera intentó sellar la botella con el genio en su interior.

Ahora sabemos (aunque ya se tenían muchos indicios) que en Irak no existían dichas armas en el año 2003. El problema es que, a raíz del nuevo equilibrio de fuerzas, Irán ahora hace todo lo posible por dotarse de avanzada tecnología nuclear, oficialmente para fines pacíficos. Lo alarmante es que esa misma tecnología podría tener usos militares en un futuro, con lo que Irán se colocaría, por fin, en una posición de potencia regional con la que habrá que contar para todo. El genio parece estar otra vez fuera de la botella, aunque en esta ocasión el precio de volver a meterlo es sumamente elevado. En las condiciones actuales, ese precio podría ser ya inasumible para la comunidad y la economía internacionales.

En ausencia de un Irak mínimamente cohesionado, era inevitable que Irán tratara de convertirse en una potencia regional. De hecho, tanto la estrategia estadounidense de contrarrestar las fuerzas de Irán e Irak durante la primera guerra del Golfo como la doctrina de doble contención posterior a la segunda guerra partían de esa base. Un error fundamental de los neoconservadores fue plantearse sólo los escenarios favorables a sus tesis cuando planificaron la invasión de Irak. Muchos están pagando en estos momentos el precio de esa temeridad, empezando por los propios iraquíes, pero también el mismo Estados Unidos, cuyos intereses, credibilidad e imagen en Oriente Próximo han salido seriamente perjudicados.

La actual Administración estadounidense, que se esfuerza por salvar la cara en Irak y sortear los crecientes problemas en casa, parece haberse quedado sin una doctrina claramente definida para la región del Golfo y, en general, para Oriente Próximo, con la que hacer frente a las dificultades que se le plantean. Según la Estrategia de Seguridad Nacional, presentada por la Casa Blanca en marzo 2006, Irán es el país que representa un mayor reto para Estados Unidos. Con el fin de frenar las ambiciones de Teherán, Estados Unidos podría tratar –no sin dificultades– de combinar dos doctrinas empleadas en el pasado con Irán e Irak: el equilibrio de fuerzas y la doble contención, pero esta vez a escala regional. Algunos observadores ven en las repetidas referencias que la secretaria de Estado estadounidense, Condoleezza Rice, ha hecho en tiempos recientes al «CCG+2» (los seis países del Consejo de Cooperación del Golfo más Egipto y Jordania) como una prueba de que Estados Unidos desea crear un frente árabe-suní para contrarrestar la influencia persa-chií en la zona.

Una cuarta guerra del Golfo podría tener consecuencias mucho más graves para el sistema internacional que las tres guerras anteriores juntas. La respuesta de Irán en caso de ser atacado su territorio no se limita a aspectos puramente militares, sino también a su capacidad de generar una mayor inestabilidad regional e interrumpir la salida de petróleo del golfo Pérsico, así como lanzar ataques terroristas fuera de sus fronteras. Irán busca elevar su estatus y ser reconocido como interlocutor necesario a la hora de buscar una solución global para los conflictos de la región, algo que Washington no se ha mostrado dispuesto a aceptar hasta ahora.

¿Qué se puede hacer?

Estados Unidos tiene opciones limitadas para reconducir el conflicto en Irak y evitar el rápido deterioro de la situación regional. Para tener alguna posibilidad de éxito, cualquier política estadounidense para Irak que sea genuinamente nueva debería abordar los desencadenantes políticos de los conflictos internos y regionales, así como las interconexiones que existen entre ellos. Algunas claves para pacificar Irak y mejorar la posición de Estados Unidos en Oriente Próximo están recogidas en el mencionado Informe Baker-Hamilton, entre las que figuran: retomar seriamente el proceso de paz entre árabes e israelíes, negociar con Irán y Siria, rechazar la división de Irak en tres países, promover la reconciliación nacional mediante una negociación política, acordar el reparto de los ingresos del petróleo, proporcionar seguridad y servicios a la ciudadanía, purgar los

Cuerpos de Seguridad de elementos sectarios, atajar la corrupción, alcanzar un acuerdo sobre Kirkuk, reinsertar a los baazistas, otorgar una amplia amnistía y negociar una retirada ordenada de todas las tropas estadounidenses.

Irán y Siria son, juntos y por separado, parte del problema al que se enfrenta Estados Unidos en Oriente Próximo. Precisamente por eso deben ser también parte de la solución y se deben mantener con ellos canales de comunicación. En principio, todos los países vecinos de Irak tienen dos intereses comunes: impedir ser contagiados por el conflicto y evitar los efectos desestabilizadores de una posible partición del país. Ante la ausencia de una negociación política, la desconfianza profunda y falta de comunicación, especialmente entre Estados Unidos e Israel por un lado e Irán y Siria por otro, hacen que estos países se estén preparando para el peor escenario posible. Hasta el momento, las respectivas capacidades de disuasión, tanto convencional como no convencional, han evitado llegar a un enfrentamiento abierto entre estos países. Sin embargo, el peor escenario posible puede convertirse en una nueva profecía autocumplida, con consecuencias desastrosas no sólo para los contendientes. De ahí que sea necesaria la labor de mediación que realizan países que tienen más que perder que ganar si se desata un enfrentamiento armado. La Unión Europea debería plantearse seriamente si está haciendo todo lo posible para defender sus intereses vitales en la zona.

Ante todo, hace falta establecer un marco de seguridad regional en el Golfo, inexistente en estos momentos, en el que los intereses vitales de todos los países estén asegurados, de forma que no los intenten defender de forma unilateral. Si es cierto que Irán desea la energía nuclear para fines pacíficos, debería anunciar en un plazo breve que, tras haber alcanzado su objetivo de enriquecer uranio para generar energía, abre todas sus instalaciones a las inspecciones internacionales. La comunidad internacional, a su vez, debería apoyar la firma de un tratado para la suspensión del enriquecimiento de uranio y reprocesamiento de plutonio en todo Oriente Próximo, incluido Israel, con la posibilidad de establecer acuerdos bilaterales de control y verificación, así como la posible explotación conjunta de la tecnología nuclear para usos civiles. De esa forma Oriente Próximo daría media vuelta en su actual rumbo hacia el abismo, y los dirigentes políticos actuales serían reconocidos por haber evitado más tragedias y sufrimiento a sus pueblos.

CAPÍTULO SEXTO

INFLUENCIA DEL CONFLICTO DE EL LÍBANO EN EL PANORAMA ESTRATÉGICO

INFLUENCIA DEL CONFLICTO DE EL LÍBANO EN EL PANORAMA ESTRATÉGICO

POR MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS MARTÍN

Introducción

Las relaciones internacionales constituyen un inmenso sistema abierto, interconectado, expuesto a permanentes alteraciones externas y en continua evolución. Este sistema está compuesto por países, dotados de estructuras estatales, que se agrupan en subsistemas más complejos, conformando regiones geopolíticas, cuyas vicisitudes producen efectos en otras zonas del planeta, produciéndose así una reacción en cadena, que traslada los efectos de una alteración en un país hasta lugares recónditos del planeta. Al considerar el complejo entramado de las relaciones internacionales como un sistema, podemos utilizar la teoría general de sistemas para facilitar su análisis.

Oriente Medio constituye un paradigma de foco de inestabilidad, que partiendo de cualquiera de sus países se traslada con frecuencia a gran parte del planeta, produciendo efectos no previstos por quienes diseñan las estrategias de intervención en esta región.

En las últimas décadas, el «nudo gordiano» de la región ha sido el conflicto palestino-israelí, que es sentido como propio por todos los países de la región. Los más cercanos: Siria, El Líbano, Jordania y Egipto, están directamente implicados, han participado en guerras y soportan la presión de los refugiados palestinos en sus territorios. Geográficamente en segunda fila, pero también implicados: Irak, Irán, Turquía y Arabia Saudí.

Tras la guerra del Yom Kipur, la superioridad nuclear israelí, y el convencimiento de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), liderada por Yasser Arafat, de que la solución al conflicto palestino-Israelí no vendría de la mano de la estrategia militar, sino mediante acuerdos políticos logrados con la presión internacional. Durante la década de los años noventa, Oriente Próximo caminó hacia una progresiva estabilización, que rompió su trayectoria tras el fracaso de las conversaciones de Camp David, auspiciadas por el presidente Clinton.

Con la llegada a la presidencia de George W. Bush, la política exterior estadounidense rebajó la prioridad en la resolución del conflicto. Posteriormente los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, desviaron aún más los esfuerzos de la comunidad internacional por impulsar la paz hacia otras regiones como Afganistán y luego hacia Irak.

Esta situación facilitó el recrudecimiento de la violencia. *Hamás* incrementó los ataques suicidas contra la población judía, y la respuesta no se hizo esperar. El Gobierno israelí decidió construir un inmenso muro verja que aísla las poblaciones palestinas y obliga a sus habitantes a pasar a través de controles militares para detectar a los posibles palestinos que portan explosivos. La progresiva eliminación de los intentos de atentados suicidas ha sido absoluta, pero el muro verja también ha tenido otras consecuencias muy negativas: ha ahogado la actividad económica palestina, llevando a una gran parte de los palestinos residentes en los territorios ocupados a una situación de pobreza que contribuye a su radicalización, a esto hay que añadir el drama humanitario causado por el aislamiento. El muro/verja, que ha sido construido en un 20% dentro de territorio palestino, ha sido condenado por los tribunales internacionales. En la frontera norte, la franja libanesa situada al sur del río Litani, las fuerzas israelíes actuaron en apoyo de la milicia del ex general Saad Lahd hasta que el año 2000, Israel decidió unilateralmente retirarse detrás de sus fronteras, lo que fue considerado por todo el mundo musulmán como una victoria de *Hezbollah*, que con el campo libre y el apoyo de Irán y Siria, aprovechó para preparar su guerra contra Israel.

A Siria le interesa que Israel se enfrente al mayor número posible de enemigos como forma de debilitarle, por eso calla ante la reclamación libanesa de las granjas de Sheb'a, ocupadas por Israel, aunque Siria las considera territorio propio y apoya a *Hezbollah* para que se enfrente a Israel.

Estados Unidos embebido en su estrategia proactiva contra el régimen de Saddam Husein, se lanzaba a una guerra que presumía sería de corta dura-

ción, con un post conflicto para la estabilización que preveían erróneamente duraría dos meses. El empantanamiento de Estados Unidos en el conflicto iraquí, otorgaba mayor libertad de acción y capacidad de influencia a sus enemigos en la región: Irán y Siria. Al Qaeda, que no había logrado instalarse en la zona, encontraba en el teatro de operaciones de Irak un hábitat natural para sus actividades terroristas, creando la organización más activa relacionada con Osama ben Laden: Al Qaeda en la «tierra de los dos ríos».

En este panorama de inestabilidad surgieron nuevos focos de conflicto de gran importancia: la guerra *Hezbollah*-Israel, la desestabilización interna de El Líbano, la infiltración de Al Qaeda en ese país, el programa de enriquecimiento de uranio de Irán y la alianza Irán-Siria,

Conflictos como el de El Líbano, el palestino-israelí o el de Irak, tienen su propia dinámica, pero la solución definitiva y la estabilización regional requieren una solución conjunta, que garantice la paz regional. Centraremos nuestra atención en el conflicto del «país del cedro» y la guerra *Hez-*

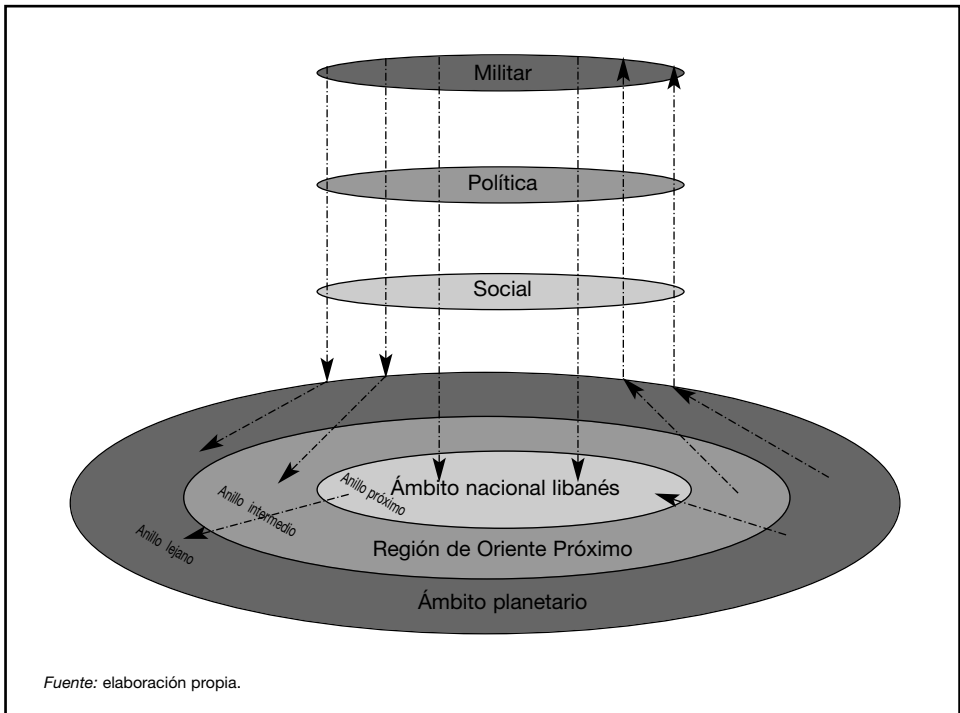


Figura 1.— Los anillos de estabilidad y sus interrelaciones.

bolá contra Israel para analizar sus consecuencias tanto en la región geopolítica como en el conjunto del sistema planetario.

Haremos un análisis en dos planos: horizontal y vertical. En el plano horizontal valoraremos los acontecimientos recientes acaecidos en El Líbano, fijando nuestra atención en *tres anillos* que son los siguientes: *próximo*, el territorio de soberanía libanesa; *el anillo intermedio*, que corresponde con la región de Oriente Próximo, y por último, *el anillo lejano*, el resto del planeta. En el plano vertical analizaremos la situación con diferentes ópticas: militar, política y social que proyectamos sobre el plano horizontal en los tres anillos citados, figura 1.

Relaciones de El Líbano con sus vecinos

Históricamente, hasta el año 1920 en que se desmembró el Imperio Otomano, no hubo frontera entre el hoy territorio libanés y el sirio y la capitalidad de la zona correspondía a Damasco, tras la Primera Guerra Mundial a Francia se le asignó la tutela y el Gobierno del «Gran Líbano».

El Líbano surge como país, el 22 de noviembre de 1943 a partir del Pacto Nacional auspiciado por Francia como potencia colonizadora, entre las diferentes comunidades que lo habitan y con una distribución del poder, de acuerdo al peso demográfico de cada una de ellas. Esto sirvió para alcanzar un notable desarrollo económico, aunque con desigual distribución de la riqueza.

Las relaciones El Líbano-Siria

Con los años, las diferencias en los índices de natalidad entre grupos religiosos, hizo variar la distribución demográfica, que llevó a las reivindicaciones de los grupos musulmanes. El Líbano acogió un gran número de refugiados palestinos, especialmente tras su expulsión de Jordania en el denominado «septiembre negro». Los palestinos con el apoyo de los musulmanes trataron de intervenir en la vida pública del país cuyo gobierno era de mayoría cristiana, lo que condujo a la guerra civil (1975-1989). Este conflicto, dio la oportunidad a Siria de establecerse en El Líbano, materializando así una vieja aspiración de controlar ese territorio, que ellos consideran parte de la «Gran Siria».

A pesar de que una parte importante de los partidos políticos libaneses, especialmente los de origen chií, pueden considerarse prosirios, Siria

nunca ha reconocido oficialmente a El Líbano como un Estado soberano. Prueba de ello es que no han existido embajadas entre ambos países. En el año 1976 envió tropas a ese país a petición del Gobierno libanés, que desplegaron en las zonas musulmanas (norte, valle de la Bekaa y Beirut Oeste), que no acabó con el enfrentamiento civil.

El 13 de octubre de 1990 las tropas sirias ampliaron su despliegue a la mayoría del territorio libanés con el consentimiento tácito de Washington, en correspondencia por el apoyo sirio a la guerra del Golfo contra Sadam. El protectorado sirio sobre El Líbano, se prolongó hasta el año 2005 y su influencia política es tan elevada que, el hasta hace poco tiempo presidente Emile Lahud era visto como una imposición Siria.

El 2 de septiembre de 2004, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprueba la resolución 1559, en la que insta al Gobierno libanés a que tome el control de todo su territorio y pide que todas las fuerzas extranjeras se retiren de El Líbano, en alusión directa a Siria, a la vez que exhorta a que todas las milicias libanesas como *Hezbollah*, y no libanesas, como las palestinas, se desarmen. El principal impulsor de dicha resolución, el ex primer ministro Hariri, es asesinado el 14 de febrero de 2005. La oposición al presidente Emile Lahud, en el poder desde el año 1998, dirigió sus iras contra Damasco a quien consideraba inspirador y autor del crimen. La presión internacional hizo que Siria se viera obligada a retirar sus tropas de El Líbano en abril del 2005.

La debilidad del Gobierno de El Líbano era un factor de inestabilidad. La falta de control de su propio territorio era evidente. Mientras las Fuerzas Armadas sirias estaban desplegadas en la mitad norte del país, el control de la zona sur lo tenía *Hezbollah*, con importantes influencias de terceros países.

Siria ha sido acusada en numerosas ocasiones de estar detrás de los numerosos asesinatos de los dirigentes antisirios, como el del ex presidente Rafik Hariri en 2005 que llevó al país a una nueva crisis que se resolvió con la salida de los 15.000 soldados sirios que aún estaban en territorio libanés.

Las relaciones de El Líbano-Israel

Israel mantiene desde su creación como Estado, una estrategia de disuasión por represalia. En la actualidad, la no declarada arma nuclear, juega un papel relevante frente a las amenazas de los Estados adversarios como Siria o Irán, si bien no ha sido de utilidad a la hora de disuadir a organiza-

ciones como *Hezbollah* o *Hamás*. Su estrategia de disuasión nuclear por represalia se completa con las acciones realizadas con armamento convencional que le lleva a dar respuestas militares contundentes ante cualquier atentado o ataque por mínimo que éste sea. Tampoco ha servido para alcanzar una paz estable y duradera en la región. En cambio, sus respuestas militares han sido la causa de numerosas críticas en el ámbito internacional, a pesar de que nadie puede negarle el recurso a la legítima defensa dentro de las leyes internacionales. La estrategia ha servido para evitar el ataque de otro Estado, pero esto podría cambiar si Irán llegara a disponer de armas nucleares.

La estrategia israelí le ha llevado a invadir a su vecino del norte en tres ocasiones buscando la seguridad en su frontera norte. La primera fue el 14 de marzo de 1978 como respuesta a un ataque de un comando de la OLP, con base en el sur de El Líbano. En cinco días Israel ocupó la franja situada entre el río Litani y la frontera, exceptuando la ciudad de Tiro, lo que provocó la intervención de Organización de Naciones Unidas (ONU). con la creación de unas Fuerzas Interinas de Naciones Unidas en El Líbano (UNIFIL), mediante la resolución 425 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que establece las misiones de esta fuerza:

- Confirmar la retirada de las fuerzas israelíes.
- Restaurar la paz y la seguridad internacional.
- Ayudar al Gobierno de El Líbano a asegurar la restitución de su autoridad efectiva en el área.

Este mandato ha sido prorrogado en numerosas ocasiones, siempre a petición de El Líbano, y ha sido confirmado y prorrogado para las fuerzas que fueron enviadas en agosto de 2006, al amparo de la resolución 1701, entre las que se encuentra las fuerzas españolas.

En el año 1982 llegó a la Presidencia libanesa, con el apoyo de Israel, Bashir Gemayel, que es asesinado a los 14 días. Israel atravesó por segunda vez, su frontera con El Líbano en 1982 cuando lanzó la operación *Paz para Galilea* para expulsar a la OLP de sus posiciones situadas al sur del río Litani desde donde lanzaba sus ataques contra el norte de Israel. Las tropas israelíes llegaron a sitiar Beirut durante dos meses para forzar la expulsión de El Líbano de la OLP, cuya cúpula se refugió en Túnez.

En el año 1983 se produjo un doble atentado contra fuerzas multinacionales asentadas en Beirut y en Ramlat Al Bayda, lo que produjo la muer-

te de 241 marinos estadounidenses y 58 soldados franceses. Nadie lo reivindicó y hay quien lo atribuye a la recién creada *Hezbollah* (Partido de Dios). Esta milicia nace con el patrocinio de los Guardianes de la Revolución Iraní, que en gran número fueron enviados por el ayatolá Jomeini a El Líbano para organizar la resistencia contra Israel, que en el año 1985, se retiró a la denominada zona de seguridad al sur del río Litani, tras la matanzas de palestinos en los campos de refugiados de Sabra y Chatila, a cargo de milicias cristianas. Los dos campos estaban en zonas controladas por los israelíes. Israel impulsó la creación de un ejército cristiano en el sur de El Líbano bajo el mando del ex general libanés Saad Lahd.

En el año 1989 se firmaron en la localidad de Taef (Arabia Saudí) los acuerdos entre las distintas milicias libanesas (cristianas y musulmanas) (1). De esta manera se puso fin a la guerra civil, y se consiguió el desarme de todas las milicias a excepción de *Hezbollah*. Esta organización desmanteló su estructura en Beirut, excepto en el barrio sur donde residen la mayoría de sus dirigentes, y centró su actividad y la de su milicia en el sur de El Líbano, donde la mayoría son chiíes.

Aunque la década de los años noventa se caracterizó por los avances significativos en la estabilización de la región, que parecía caminar hacia acuerdos de paz definitivos entre palestinos e israelíes, *Hezbollah* y su patrocinador Irán, nunca han dejado de buscar la confrontación con Israel.

El 25 de julio de 1993, tras la muerte de siete soldados, Israel lanzó la operación *Rendición de Cuentas*, atacando el sur de El Líbano durante siete días, hasta que ambas partes acordaron el alto el fuego con la mediación de Estados Unidos. Pero los ataques esporádicos de *Hezbollah* continuaron y, el 11 de abril de 1996, Israel emprendió la operación *Uvas de la Ira* lanzando importantes ataques aéreos durante 17 días, que produjeron gran cantidad de bajas civiles, lo que contribuyó a que la población libanesa perciba a Israel como el enemigo común.

Hezbollah siguió hostigando a las fuerzas israelíes, llegando a causar en el año 1997 la muerte a 111 soldados israelíes, mientras la opinión pública interna israelí presionaba reclamando el regreso de sus soldados. El 17 de abril de 2000, Israel notificó al secretario general de ONU, su decisión unilateral de retirarse de El Líbano. Esto fue considerado por el mundo

(1) Los Acuerdos de Taef estipulaban también que las fuerzas sirias deberían ir abandonando El Líbano poco a poco (el primer paso sería la retirada hasta el valle de Bekaa).

musulmán como una derrota de Israel a manos de *Hezbollah*, que aprovechó su hipotética victoria para granjearse un mayor apoyo en el panorama político libanés. El 7 de junio de 2000, los cartógrafos de la ONU identificaron una línea de separación entre Israel y El Líbano, la llamada Línea Azul. Las UNIFIL establecieron un sistema de patrullas terrestres y aéreas de vigilancia de esta línea

El 12 de julio de 2006, *Hezbollah* atacaba una posición israelí matando a seis soldados y secuestrando a otros dos. La respuesta del primer ministro Olmert no se hizo esperar y lanzó la tercera invasión de El Líbano, en cumplimiento de su estrategia de represalia masiva y contundente. Pero *Hezbollah* le estaba esperando y tenía preparada una estrategia asimétrica basada en la guerra de guerrillas. La consecuencia ha sido un Líbano con gran parte de sus infraestructuras destruidas y con importantes daños en las edificaciones de los barrios chiíes y grandes daños colaterales por todo El Líbano. Esto ha producido un mayor aislamiento regional de Israel. Arabia Saudí y Egipto, que inicialmente guardaron silencio ante los ataques israelíes, tuvieron que acabar condenándolos. La guerra ha supuesto un debilitamiento del gobierno de Ehud Olmert, que pierde así el prestigio necesario entre la población israelí para llevar a cabo un plan de paz con los palestinos, que necesariamente implique sacrificios. En la actualidad la paz está más lejos de lo que estuvo en la década de los noventa.

La última guerra: Israel contra *Hezbollah*

La tercera invasión de El Líbano por Israel, se enmarca en la estrategia de represalia como respuesta al ataque que lanzó *Hezbollah* el 12 de julio de 2006, contra un destacamento israelí, y secuestrando a dos soldados israelíes, causando la muerte a otros seis.

La estrategia israelí

El objetivo político de Israel era lograr la seguridad en su frontera norte, disuadiendo a *Hezbollah* de repetir cualquier otro ataque, a la vez que se lanza un mensaje de castigo al Gobierno libanés por no haber ejercido la labor del Estado en la zona sur de su territorio.

Los objetivos militares, en palabras de un alto cargo militar, eran cinco:

1. Destruir el *Iranian Western Command* antes de que Irán sea potencia nuclear.

2. Restablecer la credibilidad de la disuasión israelí después de la retirada de El Líbano en el año 2000 y de Gaza en 2005. Teniendo en cuenta que para muchos árabes, Israel se vio forzada a estas dos retiradas, creándose un sentimiento de debilidad israelí.
3. Obligar a El Líbano a actuar como un «Estado» en todo su territorio poniendo fin al papel de *Hezbollah* que actúa como un Estado dentro de otro Estado.
4. Dañar o eclipsar a *Hezbollah* para que dejara de ejercer de fuerza militar al sur de El Líbano.
5. Capturar dos milicianos de *Hezbollah* para canjearlos por los dos soldados israelíes secuestrados.

La estrategia militar israelí basada en la denominada «Campaña del Norte», identificó el centro de gravedad, que le permitiría alcanzar sus objetivos, la logística de *Hezbollah*. Las IDF (*Israel Defense Forces*) trataron de acabar con el suministro de armamento, para evitar que la milicia siguiera lanzando sus cohetes contra las ciudades israelíes. Para lograrlo, sometieron a El Líbano a un bloqueo marítimo y aéreo, que incluyó el bombardeo de los aeropuertos y la destrucción de todos los puntos de paso en las rutas hacia el sur, como los puentes sobre el río Litani, que fueron destruidos en su totalidad, para impedir el suministro de armamento procedente de Irán y Siria, especialmente cohetes.

También atacaron vehículos susceptibles de poder ser empleados para transporte de cohetes y misiles. Edificios e instalaciones sospechosas de almacenar armamento o de servir de refugio a los guerrilleros, fueron destruidos. La aviación israelí realizó más de 5.000 salidas que causaron la destrucción de aproximadamente 2.000 blancos.

Israel equivocó sus cálculos. Según se publicó, los servicios de inteligencia militar israelí calculaban que *Hezbollah* disponía de unos 500 misiles *Fajr-3* y *Fajr-5*, de origen iraní, de 45 y 75 kilómetros de alcance respectivamente, así como de varias docenas de misiles *Zelzal*, de la misma procedencia, capaces de alcanzar hasta 200 kilómetros. La realidad es que fueron capaces de lanzar cerca de 4.000 cohetes, según el Gobierno israelí, dosificados durante 33 días, sin que su ritmo diera síntomas de estar agotando sus existencias.

Alguno de estos cohetes llegaron a las inmediaciones de Tel Aviv, situada a más de 100 kilómetros de la frontera, si bien la ciudad más castigada fue Haifa, situada a unos 40-50 kilómetros de la zona de lanzamiento. Los cohetes causaron la muerte a 43 civiles israelíes, figura 2.

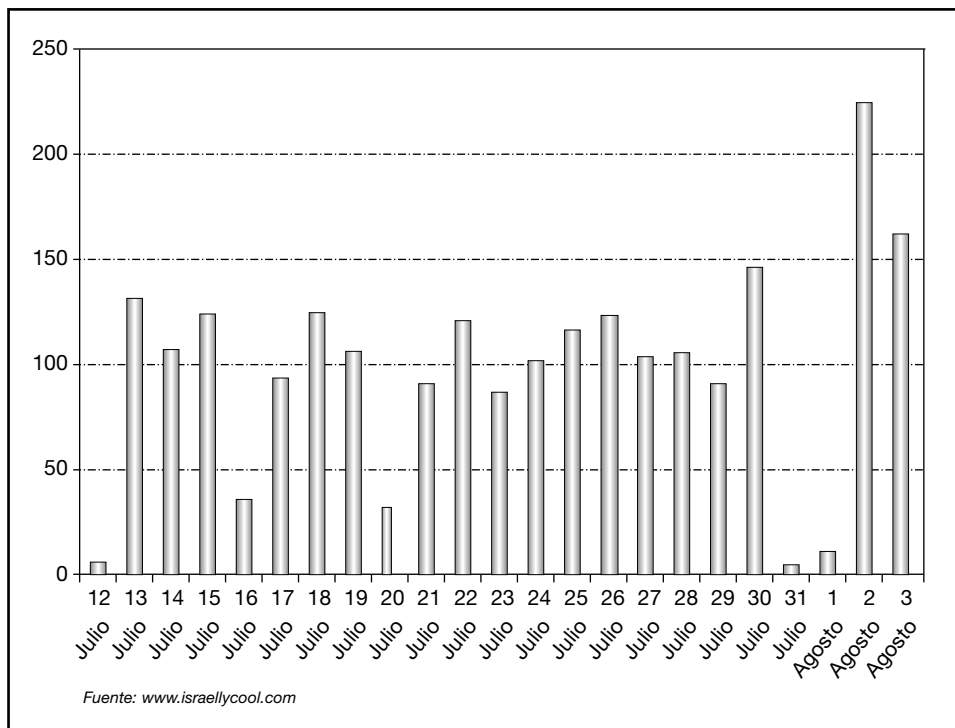


Figura 2.- Cohetes diarios lanzado por Hezbolá.

La estrategia de Hezbolá

Los objetivos políticos de *Hezbolá* eran varios, unos declarados públicamente y otros no:

- Obligar a Israel a sentarse a negociar el canje de los dos soldados por numerosos presos libaneses en cárceles israelíes.
- Que *Hezbolá* adquiriera más protagonismo en el panorama político libanés.
- Distraer la opinión pública internacional del reto iraní con su programa de enriquecimiento de uranio.
- La recuperación de las granjas de Sheb'a, franja de 14 kilómetros en poder de los israelíes desde el año 1967. Territorio que la ONU asigna a Siria, mientras que este país lo considera libanés, probablemente para que El Líbano tenga abierto un contencioso con Israel, que ayude a la recuperación de los Altos del Golán. La reivindicación de las granjas de Sheb'a le sirve a *Hezbolá* para obtener apoyo de la población

libanesa y ha sido la principal excusa que ha utilizado para no deshacerse de su milicia, cumpliendo la resolución 1559.

- Debilitar la moral de la población israelí, mostrando al mundo árabe que Israel es derrotable, a la vez que señala un camino a seguir a *Hamás*, que permita ganar posiciones políticas de cara a las negociaciones con Israel.
- Debilitar la figura de Olmert, dejándole en evidencia ante sus propias palabras.

El objetivo militar de *Hezbollah* era quebrar la voluntad de la población israelí y desgastar las capacidades militares de las IDF.

El centro de gravedad israelí identificado por Hassan Nasralá para alcanzar la victoria fue la opinión pública judía. Para ello, el procedimiento era atacar las ciudades israelíes que estaban dentro del alcance de sus cohetes y al mismo tiempo resistir el embate de las IDF, utilizando la sorpresa de la guerra de guerrillas y especialmente sus misiles contracarro. Con el ataque de los cohetes crearon un ambiente de miedo y vulnerabilidad, alterando la vida ciudadana y económica de las ciudades situadas al norte de Israel. Con la guerra de guerrillas impidieron el control de la zona a las IDF y alargaron el conflicto en contra de los intereses israelíes, creándoles problemas logísticos, operacionales y de mando según reconoció el general Dan Halutz, jefe del Alto Estado Mayor de la Defensa, que tras la guerra se vio obligado a dimitir.

Hassan Nasralá con la ayuda de otros, tendió la trampa en forma de provocación e Israel cayó. Todo indica que esta guerra fue perfectamente planeada por *Hezbollah* y por los países que la han apoyado, ya que el arsenal de cohetes almacenados por *Hezbollah* no se improvisa y requiere unas condiciones de almacenamiento adecuadas y limitadas en el tiempo.

Hezbollah había organizado numerosos asentamientos de armas, muchos de ellos de lanzadores múltiples de 10 cohetes de 105 y 122 milímetros. Enterrados mediante sistemas mecánicos ocultos con fibra de vidrio para no ser detectados por las imágenes de satélites y de los vuelos de reconocimiento de los aviones no tripulados. Estos asentamientos permitían su activación a distancia, evitando así la acción de contrabatería israelí. Las posiciones disponían de puestos de mando enterrados y dotados de importantes medidas de seguridad, como puertas blindadas que hacen pensar que tras la retirada israelí en el año 2000, *Hezbollah* aprovechó su poder hegemónico en la franja libanesa situada al sur del río Litani para organizar el terreno con posiciones militarmente cerradas, camufladas y

controladas, que le permitieran realizar una estrategia asimétrica basada en la lucha de guerrilla con garantías de éxito frente a Israel, figura 3.

El 14 de julio *Hezbollah* sorprendió a Israel con el lanzamiento de dos misiles C-802/YJ-2, tipo crucero, guiados por radar, de origen chino y presumiblemente fabricados por Irán, contra el buque israelí *Spear*, situado frente a las costas de Beirut. El barco no tenía activado sus defensas elec-



Figura 3.- Asentamientos de MLR de 122 milímetros.



Figura 4.– Búnker construidos en territorio libanés.

trónicas antimisiles ya que los israelíes desconocían que *Hezbollah* tenía este tipo de armas.

Pero la mayor sorpresa de *Hezbollah*, ha sido su guerra de guerrillas contra las fuerzas terrestres israelíes que penetraron en El Líbano. Estas fuerzas se basan en los carros de combate *Merkava* MK-3 y MK-4, dotados de grandes medidas de protección, que sin embargo, los equipos cazacarros de *Hezbollah* han sabido sortear, ocultándose para situarse a corta distancia y, desde allí, disparar los misiles *Kornet* y *Metis-M* de fabricación rusa y, según Israel, procedentes de los arsenales sirios, o simplemente lanzar granadas contracarro con los RPG-29, sobre los dos costados de la barcaza simultáneamente alcanzando los pocos puntos débiles de los *Merkava*. Hay que tener en cuenta que el *Merkava* es la pieza principal de las operaciones israelíes. Su vulnerabilidad afecta gravemente a la estrategia de disuasión.

Esta forma de combatir ha causado 116 soldados israelíes muertos, frenando el avance israelí y transmitiendo a su población la imagen de un *Hezbollah* preparado y más fuerte que nunca. Todo indica que el ataque al acantonamiento militar israelí, más que un acto de solidaridad con *Hamás*, que días antes había secuestrado a un soldado israelí y estaba recibiendo la represalia de Israel, ha sido una provocación para que Israel lanzara el ataque, cayendo en la trampa preparada durante los últimos años por *Hezbollah*.

Consecuencias

Consecuencias de carácter militar

En el primer anillo, el que corresponde a la situación en el territorio libanés, la milicia de *Hezbollah* ha cedido su lugar al Ejército libanés desplegado al sur del río Lítani, pero la milicia no ha sido desarmada y no es previsible que el Gobierno libanés se arriesgue a un enfrentamiento de imprevisibles consecuencias dentro de El Líbano. La conclusión es que la actual situación militar en este anillo es mucho más estable que antes de la contienda.

En el segundo anillo, que corresponde a la región geopolítica, la situación es más inestable.

El 17 de septiembre de 2006, el Gobierno israelí nombró una Comisión de Investigación presidida por la juez retirada Eliyahu Winograd, con la misión de estudiar la preparación y gestión de la «Campaña del Norte» que comenzó el 12 de julio de 2006, desarrollada en los niveles político y de seguridad. Se trataba de extraer las lecciones aprendidas de lo que más tarde los israelíes denominaron «la segunda guerra de El Líbano».

A finales de abril de 2007, la Comisión Winograd entregó un informe preliminar, y en julio de 2007 entregó el definitivo que consta de dos partes, una clasificada en la que se abordan los problemas operativo-militares entre otros, y otra parte desclasificada que se ha expuesto a la luz pública.

Hay que recordar que la Comisión se crea ante el sentimiento de frustración que deja en Israel esta guerra, que si bien militarmente no la ha perdido, políticamente ha dejado a Israel con un Gobierno debilitado para seguir aplicando la estrategia de represalia. El Informe Winograd critica la

decisión de dar una respuesta militar inmediata e intensa que no estaba basada en unos planes detallados en el informe se dice:

«El primer ministro decidió de forma apresurada, a pesar de no contar con la entrega de un plan militar detallado y sin exigir uno. Además, su decisión fue adoptada sin un estudio pormenorizado de las complejas características del frente en El Líbano ni de las opciones militares, políticas y diplomáticas disponibles para Israel.»

La decisión estratégica de dar una respuesta militar que implicaba el ataque al sur de El Líbano y el bombardeo de gran parte de sus infraestructuras críticas no fue evaluada tomando en consideración las consecuencias regionales e internacionales y así lo indica dicho informe:

«Un examen meticuloso en la toma de decisiones habría revelado que la posibilidad de obtener un triunfo militar de importancia político-internacional significativo, era muy limitada»

Y sin embargo los riesgos de que la estrategia les arrastrara a un debilitamiento de su posición regional e internacional, eran altos, como de hecho ocurrió.

La estrategia de represalia, base de la defensa y seguridad de Israel desde su creación, ha quedado en entredicho frente a estrategia asimétrica como la adoptada por *Hezbollah* que abre la puerta de la esperanza a una victoria de *Hamás*.

Por otro lado, Israel ha ganado seguridad, con un despliegue reforzado de las UNIFIL y con la presencia del Ejército libanés en el sur del río Litani.

El resultado de la guerra, refuerza el papel militar de Siria que ha sido capaz de actuar a través de un tercero frente a Israel, salvaguardando su propio territorio.

Irán se sintió aliviado de la presión internacional durante el conflicto por su programa nuclear de enriquecimiento de uranio. Hay que recordar que los informes de la Organización Internacional de la Energía Atómica empujaban al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a adoptar una resolución contra Irán, como de hecho ocurrió el 31 de julio por resolución 1696 (2006) que obligaba a Irán a detener su programa de enriquecimiento de uranio, y cuya respuesta fue la puesta en marcha de 3.000 centrifugadoras, para acelerar el programa.

Tras la guerra, Irán ve a Israel con menos posibilidades de lanzar un ataque para tratar de destruir sus infraestructuras nucleares. Todo ello le otor-

ga una mayor libertad de acción para llevar a cabo sus planes nucleares y programas de misiles de largo alcance.

En el tercer anillo, el de ámbito planetario, el debilitamiento militar de Israel, supone el debilitamiento militar de Estados Unidos en la región y la pérdida de capacidad de presión frente a la nuclearización de Irán. Si tras la experiencia de Irak, es difícil imaginar una intervención militar contra Irán, el resultado de la contienda entre Israel y *Hezbollah* la aleja todavía más. Un ataque mediante bombardeo de Israel o de Estados Unidos contra las instalaciones nucleares iraníes sólo lograría retrasar el programa nuclear y proporcionaría a Irán la excusa perfecta para denunciar el Tratado de No-Proliferación de acuerdo con lo establecido en su artículo X.

La presencia de armamento de origen ruso y chino en la guerra, revaloriza el papel militar de estas naciones en el campo militar, al menos de forma simbólica, para recordarnos que Rusia como potencia en recursos energéticos está retomando su condición de potencia militar, a la vez que el desarrollo económico chino le está permitiendo actuar como nueva potencia militar.

Consecuencias de carácter político

Está claro que la responsabilidad del comienzo del conflicto corresponde en exclusiva a *Hezbollah*, y más concretamente a su líder Hassan Nasralá, cuando el 12 de julio de 2006 ordena atacar un destacamento israelí asentado en los territorios ocupados próximos a las granjas de Sheb'a. La operación, según Nasralá, pretendía recuperar las granjas de Sheb'a y capturar soldados israelíes para canjearlos por los militantes de *Hezbollah* que permanecen en las cárceles israelíes desde la ocupación del sur de El Líbano por Israel.

En el primer anillo, el correspondiente a la política interna de El Líbano, *Hezbollah* pretendía obtener un mayor protagonismo en las instituciones del Estado. Desde su nacimiento en el año 1982, se ha preocupado de ganar cuotas de poder en los órganos Legislativo y Ejecutivo. En las elecciones del año 1992 obtuvo ocho escaños, bajando a siete en las elecciones del año 1996. En las del año 2000 obtuvo 12 escaños, que aumentaron a 14 en las elecciones de junio de 2005, de donde salió el actual gobierno de concentración de Fuad Siniora, del que formaban parte dos ministros de *Hezbollah*.

El Pacto Nacional del año 1943 fijaba 54 escaños para los cristianos y 45 para los musulmanes. Los Acuerdos de Taef, que pusieron punto final a la guerra civil, establecieron un reparto igualitario: 64 escaños para los cristianos y 64 para los musulmanes. Pero la evolución del mapa demográfico

por las diferentes tasas de natalidad de las comunidades religiosa y por la incidencia de la inmigración ha convertido a los chiíes en la comunidad más numerosa con aproximadamente 1.250.000 chiíes (2) en detrimento de los cristianos.

El Gobierno actual salido de la «revolución del cedro», tiene 24 ministros con cartera y seis sin cartera, que adoptan acuerdos por mayoría de dos tercios se ve obligado a gestionar una deuda pública de 62 millones de dólares. En El Líbano con una Constitución que establece un país laico, se enfrentan dos formas de entender la vida. Una de ellas representada por el suní Fuad Siniora que aspira a que El Líbano siga el modelo de los países occidentales, donde la religión queda para el ámbito de lo privado y donde prima el bienestar de sus ciudadanos. Y, por el contrario, Hassan Nasralá aspira a establecer en El Líbano un sistema al modo chií, donde la religión impregna todas las leyes y la forma de vida.

Para ganarse el apoyo de la sociedad libanesa, *Hezbollah* estableció un objetivo que aglutina a todos los libaneses: la liberación de las granjas de Sheb'a, estrecha franja de 14 kilómetros de longitud, situada a los pies de los Altos del Golán, que todos los libaneses consideran territorio propio pero que Naciones Unidas considera territorio de Siria, que guarda un astuto silencio sobre el tema, logrando así la implicación de El Líbano contra Israel. Todos los libaneses, independientemente de su etnia o grupo religioso, aplauden las acciones que se lleven a cabo para liberar las granjas de Sheb'a. Con esto gana el apoyo de la mayoría de los libaneses, independientemente de su grupo de pertenencia, y esto le facilita alcanzar un mayor peso político en el escenario libanés, que tras la guerra está reclamando al gobierno de Siniora. Recordemos que el número de diputados está fijado por grupos religiosos y no por votos directos. *Hezbollah* ha manejado los medios de comunicación para aparecer en El Líbano como el único vencedor de este conflicto. El jeque Hassan Nasralá, declaró:

«Una estratégica, histórica victoria» contra Israel.

En el anillo intermedio, que corresponde a la región geopolítica, hay que recordar que Hassan Nasralá y sus patrocinadores perseguían también otros objetivos políticos de ámbito regional: debilitar a Israel políticamente y reforzar el protagonismo de Siria e Irán en la región y en el interior de

(2) PRIEGO, A. y CORRAL, C.: «El Líbano crisol de culturas y pequeño Próximo Oriente», en *Discussion Papers*, número 14, Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional, mayo de 2007.

El Líbano. La alianza Siria-Irán se ve reforzada de tal manera que puede suponer un factor de inestabilidad regional.

«Las promesas de Dios se han cumplido», dijo Ahmadineyad al terminar la guerra ante una multitud en Arbadil en el noroeste de Irán. «Por un lado estaban los corruptos y criminales de Estados Unidos y Gran Bretaña y los sionistas... con bombas y aviones modernos. Y por el otro están los jóvenes piadosos fieles a Dios.»

Con esta guerra, Siria ha comenzado a recuperar parte del protagonismo perdido en El Líbano. La ministra de Relaciones Exteriores de Israel, Tzipi Livni, advirtió a Siria que no se entrometa en los asuntos de El Líbano o intente usar a *Hezbollah* para influir en el Gobierno de Beirut.

Es evidente que el gobierno israelí de Olmert ha salido profundamente debilitado, mientras que la alianza Siria-Irán ha salido reforzada, hasta el punto de que Israel debería tratar de llegar a un acuerdo de paz con Siria para romper esa alianza, aún a costa de perder los Altos del Golán y las granjas de Sheb'a, aunque esto suponga romper el aislamiento al que los estadounidenses han sometido a Siria en la última década.

También han salido debilitado el gobierno de Mhadmud Abbas, partidario de acuerdos de paz con Israel y no del enfrentamiento. Por contra *Hamás*, partidario de la lucha contra Israel sale reforzado al ver que *Hezbollah* ha sido capaz de enfrentarse a Israel sin ser derrotado. Para los musulmanes de la región, *Hezbollah* ha sido el ganador de la guerra y el mensaje puede interpretarse como: Israel puede ser derrotado militarmente, lo que introduce un multiplicador de inestabilidad.

Al Qaeda ha tratado de capitalizar en los medios de comunicación la guerra como algo que forma parte de su propia estrategia y ha tratado de introducir activistas en los campos de refugiados palestinos en El Líbano.

En el anillo lejano, el debilitamiento de Israel, implica el debilitamiento de Estados Unidos en la región. Lo que resta libertad de acción al presidente Bush en la toma de las decisiones de la zona incluida la retirada de Irak, objetivo de Al Qaeda y de los grupos radicales chiíes iraquíes liderados por el clérigo Muktada Al-Sader. Todo ello hace que Rusia gane peso político en la región y en el ámbito internacional al igual que China.

Consecuencias de carácter social

En el primer anillo, al triunfo moral de *Hezbollah* sobre Israel hay que añadir el prestigio obtenido al haberse mostrado más eficaz que el propio Estado libanés para resolver las consecuencias de la guerra. Es *Hezbollah* quien

está ofreciendo ayudas económicas a todos los que han perdido su casa durante la guerra, sin establecer, al menos formalmente, diferencias por razones religiosas, lo que les crea adeptos incluso fuera del chiísmo.

Toda esta ayuda procede de Irán y eso a nadie se le oculta. Esta alianza permite a Irán ampliar su zona de influencia más allá del chiísmo a otros grupos de libaneses que son conscientes del verdadero origen de la ayuda que reciben. Esto introduce cambios en el anillo intermedio.

El reforzamiento religioso de Irán y del chiísmo va en detrimento del liderazgo religioso de Arabia Saudí con el apoyo de Egipto y Jordania, que ven con preocupación la voracidad de Irán en la zona, lo que unido al mayor protagonismo de los chiíes en Irak y su influencia sobre los grupos más extremistas del clérigo Muktada Al-Sader, hace que en muy poco tiempo Irán deba ser considerado un líder religioso con gran peso en la región y en el escenario mundial.

A la mayor influencia política por razones demográficas de los chiíes agrupados en dos partidos políticos Amal y *Hezbollah* hay que añadir las propias características de la religión chií, que establece un sistema jerárquico entre los clérigos, que son los encargados de interpretar el Corán, lo que les otorga una especial capacidad de influencia religiosa, política y social sobre sus seguidores, sin olvidar la influencia del «gran ayatolá» iraní Alí Jamenei, sucesor de Jomeini, con gran ascendencia entre los chiíes del mundo. Ayatolá significa *Verso de Dios* y constituye el máximo nivel de la jerarquía chií.

Los clérigos chiíes tienen una dedicación vitalicia a los estudios religiosos y a la predicación, lo que aumenta su capacidad de influencia entre los fieles. Por el contrario, entre los suníes no hay un nombramiento formal del clérigo, cualquiera puede convertirse en un predicador, si es aceptado por sus seguidores. Estos clérigos interpretan la *sunna* (tradicción del Profeta) de los hadices (hechos ocurridos en los tiempos del Profeta) y las sentencias de las autoridades religiosas o *fighs* (jurisprudencia) (3). Todo esto proporciona una mayor cohesión a los chiíes. En el caso de Hassan Nasralá estamos ante un *Sayed*, es decir, un descendiente del Profeta, lo que le convierte en un líder respetado y sagrado para los suyos, que ha visto incrementar su prestigio dentro y fuera de El Líbano, tras la guerra contra Israel.

(3) ARISTEGUI, G.: *Islam contra Islamismo. Las claves para entender el terrorismo yihadista*, p. 25, Ediciones B, Madrid, 2005.

En el tercer anillo, el chiísmo como tendencia gana protagonismo entre los musulmanes de todo el mundo frente a los suníes, lo que beneficia a los chiíes iraquíes en su lucha contra los insurgentes suníes, en lo que constituye una guerra civil larvada, por el control del país.

En la actualidad, El Líbano es un gran tablero de ajedrez donde juegan su partida los numerosos partidos que representan los diferentes grupos religiosos libaneses y terceros países, como Siria e Irán por un lado y Estados Unidos, Israel y Francia, por otro. Las principales confrontaciones, no lo son tanto por motivos religiosos, aunque este sea un factor que contribuye al alineamiento entre partidos y grupos prosirios y prooccidentales. En esta situación no podemos obviar que los cristianos están en una situación de debilidad. Un acuerdo entre Israel y Siria podría ayudar a estabilizar El Líbano e Irak, presionando a Irán con un mayor aislamiento.

Por otro lado, la región tiene una especial importancia energética planetaria en un momento de gran incremento de la demanda y en el que los recursos energéticos se están utilizando como arma política por países como Irán, Venezuela o Rusia, lo que obliga a la comunidad internacional a presionar para estabilizar la región más convulsa del planeta, figura 5.

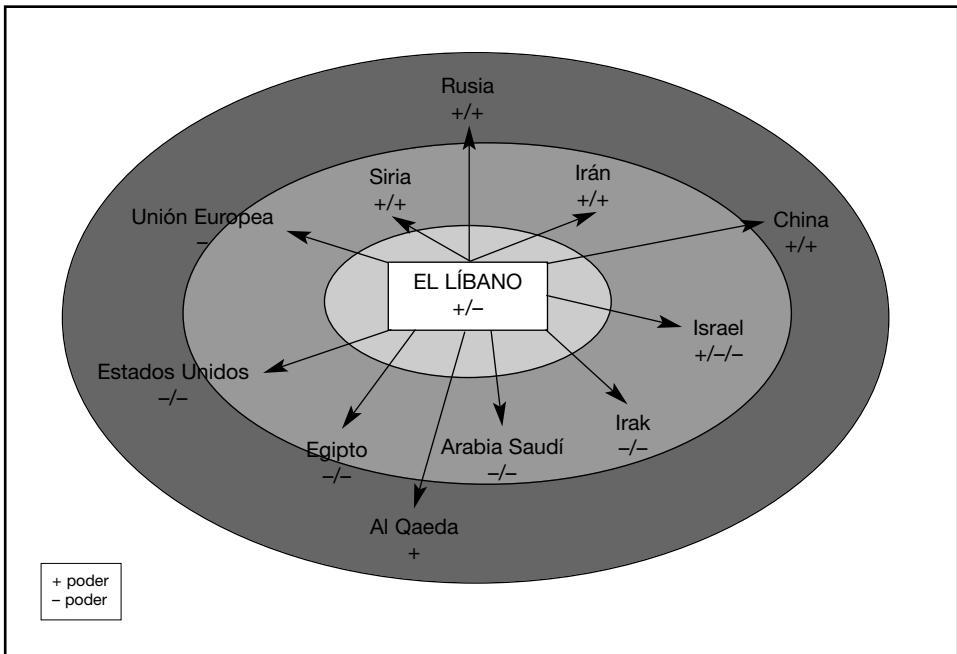


Figura 5.- Los anillos de consecuencias militares/políticas.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Por ANTONIO RAMOS-IZQUIERDO ZAMORANO

Aunque las conclusiones que se pueden deducir del estudio de las propuestas presentadas pueden ser diferentes según los puntos de vista personales, expongo a continuación algunas de ellas siguiendo el orden de presentación de estudios adoptado.

En El Líbano es evidente que la caída de su sistema político tiene como causa directa la entrada de los refugiados palestinos que intentaron formar un «Estado» dentro del Estado libanés. A partir de esta invasión se producen las intervenciones israelíes y sirias que no permiten la existencia de un gobierno fuerte en Beirut, otra causa de inestabilidad es la existencia del partido *Hezbollah* con sus ataques contra Israel y su milicia armada.

Por lo tanto la solución de la crisis permanente pasa por la desaparición de los campos de refugiados y la integración de estos en la población libanesa o su retorno a las regiones de origen.

El compromiso de Siria, Israel e Irán de no intervenir ni directamente, ni por medio de una organización en la política de El Líbano.

El desarme de *Hezbollah* y la creación de unas Fuerzas de Seguridad libanesas suficientes numéricamente y por su material e instrucción para tener el control y dar garantías de paz a todo el país.

Para conseguir estos resultados es necesaria una determinación a nivel internacional con una implicación mucho más intensa que la actual de la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Hay que tener en cuenta además que recuperar la Constitución de 1926 ya no será posible pues la demografía ha cambiado de forma notable y con ella la configuración religiosa por lo que los equilibrios previstos no son ahora reales y que también una parte de los habitantes desean un Estado laico y democrático y que otra parte, no menos numerosa, son partidarios de un estado teocrático islámico.

Del estudio de los factores desestabilizadores se pueden tomar como principales la religión y las fronteras coloniales, siendo el petróleo, terrorismo y las coaliciones armas que se emplean para conseguir los fines redominio o supervivencia buscados.

En el capítulo de las religiones, las confesiones existentes son muy numerosas, sólo en El Líbano 17, pero en la zona tratada la islámica es la claramente predominante, lo cual sería un factor de estabilidad si no fuera por su división en sectas, los suníes y los chiíes las más importantes, sin olvidar a otras como el *wahabismo* mayoritaria en Arabia Saudí. El problema del islam, aparte de las luchas sangrientas entre las diferentes sectas y la repetida aparición de santones fanáticos que predicán la vuelta a la pureza literal del Corán, es que sus normas constituyen no sólo una serie de prácticas y sentimientos religiosos y místicos, sino que también son una forma de vida, y que su justicia, la *sharia*, castiga todos las acciones consideradas delitos en esas normas y que justicia y normas están ancladas en el siglo VII, lo que choca brutalmente con las ideas y costumbres occidentales del siglo XXI. Aunque existe el mito de la tolerancia del islam con las demás religiones, sobre todo las de El Libro, no pasa de ser un mito cultivado a veces por voces occidentales, el islam es intolerante, no permite ni la predicación, ni los lugares de culto de otras religiones y castiga la apostasía con la muerte. Las minorías cristianas en países musulmanes son habitualmente extorsionadas y muchas veces perseguidas, la reciprocidad con la libertad de cultos, que ellos invocan en Occidente, no existe. Los problemas que plantea una religión como la musulmana no tienen otra solución que la reforma interna.

Las fronteras coloniales son muy modernas en esta zona y deberían haberse librado en su trazado de los defectos de las establecidas en África, pues al terminar la Primera Guerra Mundial estos territorios eran lo suficientemente conocidos como para no tropezar en las mismas piedras. No fue así y la disgregación del Imperio Turco tuvo como consecuencia la aparición de una serie de naciones que incluían poblaciones de religiones y etnias diferentes cuyo origen fue un trazado caprichoso, muchas veces geométrico, que no seguía ni la geografía del terreno ni la distribución de

las poblaciones. Mientras las potencias occidentales mantuvieron su dominio los problemas estaban amortiguados, pero cuando Francia e Inglaterra se retiraron los conflictos estallaron por doquier y la aparición en escena, el 14 de mayo de 1948, de Israel no contribuyó en lo más mínimo a mejorar la situación.

En este mosaico de pueblos y religiones el principio de Derecho Internacional de *utis possidetis ita possideatis* aplicado con bastante éxito en la descolonización de Hispanoamérica, no tiene aquí la misma suerte, las fronteras entre los países hispanoamericanos estaban fijadas por una administración que en líneas generales dividía los territorios con criterios de grandes unidades geográficas que coincidían bastante con la situación de las poblaciones establecidas antes y durante la época colonial, la duración de ésta, casi cuatro siglos, dio carta de naturaleza a las divisiones administrativas que fueron en general aceptadas como fronteras políticas por las nuevas naciones.

Ni la duración, ni los criterios fueron los mismos en Oriente Próximo, por lo cual mal se podía suponer que las divisiones administrativas iban a superar la prueba de la independencia, territorios históricos divididos, pueblos de distintas religiones unidos, pueblos sin nación repartidos entre diferentes Estados, inclusión de Israel, todo agravado por la aparición de una nueva riqueza, el petróleo, que desata las apetencias del que no lo tiene y es un arma en manos de quien lo posee.

Difícil solución, por no decir imposible, tiene este problema, volver a considerar la región en su conjunto y llegar por un acuerdo entre todas las partes implicadas a un reparto territorial que posibilite la existencia de las nuevas naciones mediante su unidad étnica y religiosa y a la vez que tengan las potencialidades económicas suficientes parece, y es, una utopía. Una aspiración más realista sería la de conseguir que las naciones actuales se dotaran de gobiernos y leyes que permitieran la convivencia de todas las etnias y religiones en un régimen de libertades individuales dentro de un Estado de Derecho, la posibilidad de esta solución que se está intentando en Irak y algo más lejos en Afganistán es hoy por hoy muy dudosa pero permite abrigar una esperanza cara al futuro.

La ONU, aunque no es todo lo eficaz que sería deseable, desempeña un importantísimo papel, pues aunque no logra desactivar los conflictos por lo menos reduce su intensidad e intenta que los llamados daños colaterales o efectos del conflicto sobre la población no implicada sean los meno-

res posibles. Esta posición no resolutive hace que su intervención se prolongue en el tiempo.

Una de las causas de perturbación del ya complicado tablero de Oriente Próximo ha sido el nacimiento de Israel, irrupción en el damero avalada por sus victorias militares desde su comienzo y como esta superioridad militar, moral y tecnológica, se ha ido acrecentando a lo largo de los años, los países musulmanes llegan a presentar como victoria cualquier retroceso voluntario de los israelíes. La consecuencia más dramática de sus victorias militares en los años 1949 y 1967 ha sido el éxodo de millones de palestinos que hoy están en El Líbano, Jordania, Cisjordania, Siria y Gaza y un gran número, cerca de 2.000.000 permanecen aún en campos de refugiados con la precariedad de existencia que eso supone. La tragedia de esta población inestable no ha querido ser resuelta por sus correligionarios musulmanes que utilizan a los refugiados como arma política en su presión sobre Israel, al mismo tiempo que forman con ellos el núcleo combativo de las organizaciones terroristas.

Las iniciativas internacionales para solucionar los problemas existentes han sido incontables. La reunión de Anápolis puede ser un punto de partida para buscar de nuevo una solución, aunque las diferencias entre *Al-Fatah* y *Hamás*, Abu Mazen e Ismael Haniyeh arrojan sombras pesimistas sobre el resultado político y su posible aplicación práctica.

El conflicto de Irak es la hoguera más intensa de todos los fuegos de Oriente Próximo, el intento de los países occidentales encabezados por Estados Unidos y con una retardada aprobación por parte de la ONU para sustituir la tiranía de Sadam por un régimen de corte democrático requiere un plazo de tiempo que va más allá de la rápida y previsible derrota de las Fuerzas Armadas iraquíes. De entrada la democracia a establecer sería la única entre los sistemas de gobierno de los países musulmanes de la zona, monarquías absolutas, gobiernos fascistas de partido único y teocracias son los sistemas al uso, por lo que no hay ni conocimiento, ni tradición entre los habitantes de Irak sobre las posibles ventajas de una democracia.

En los planteamientos occidentales puede haber habido errores en la apreciación de la situación, sin duda, pero el mayor error sería no perseverar en el camino iniciado pues una renuncia de Estados Unidos y de los países de Occidente, sería percibida como una derrota de la civilización cristiana en el mundo musulmán y aunque en el terreno militar no son de temer las posibles agresiones, por ahora, si hay que considerar un posi-

ble auge del terrorismo fanático y los problemas que podrían producirse en el abastecimiento de petróleo.

El último episodio de guerra en el sur de El Líbano entre Israel y la milicia de *Hezbollah* no ha dado los resultados buscados por los israelíes, su respuesta rápida y contundente con medios militares para recuperar a los soldados secuestrados se ha encontrado con un enemigo bien fortificado, con munición abundante, misiles y cohetes y que se disolvía entre la población civil antes de llegar a un enfrentamiento entre combatientes. Esta acción ha permitido a *Hezbollah* vanagloriarse de haber derrotado militarmente a Israel lo que ha hecho aumentar su prestigio en el mundo musulmán, lo que le permitirá seguir recibiendo fondos económicos con los que mantener sus milicias y su acción en beneficio de la población civil más rápida y eficaz que la del Gobierno de El Líbano.

Sin duda esta piedra en el lago tiene consecuencias de todo tipo, pero mientras se hace frente a lo que sucede en el entorno hay que procurar que no se tiren más piedras para lo cual habría que procurar dar estabilidad política a El Líbano con el nombramiento de un nuevo presidente mediante un acuerdo entre Gobierno y oposición, Emile Lahud termina su mandato el 23 de noviembre del 2007. Acabar con las presiones de todo tipo del exterior, desarmar a las milicias, de *Hezbollah*, principalmente, fortalecer la acción del Gobierno libanés en los campos de la seguridad, sanidad, educación y economía en todo el territorio.

Llegar en la reunión de Anápolis del 27 de noviembre, a un acuerdo, ya sea de «paz por territorio» o de cualquier otro tipo que desactive el conflicto entre palestinos e israelíes con la aceptación del estado de Israel por los países musulmanes, creación del Estado palestino y soluciones para los refugiados.

Si todo esto se lograra no se han terminado los problemas en Oriente Próximo, pero se resolvería uno de los más antiguos y los esfuerzos pacificadores podrían concentrarse en la hoguera iraquí.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Presidente: D. ANTONIO RAMOS-YZQUIERDO ZAMORANO
Teniente general del Ejército.

Coordinador: D. SANTIAGO PASCUAL GONZÁLEZ
Coronel. Profesor del CESEDEN.

Vocales: D. RICARDO ANGOSO GARCÍA
Periodista.

D. JOSÉ LUIS URQUIJO CHACÓN
Coronel de Caballería (DEM).

D.^a MARÍA LUISA RODRÍGUEZ MOJÓN
Profesora de Relaciones Internacionales. Suffolk University.

D. LUIS SUCH GALLARDO
Coronel del Ejército del Aire (DEM).

D. HAIZAM AMIRA FERNÁNDEZ
*Investigador principal del mundo árabe.
Real Instituto Elcano de Relaciones Internacionales.*

D. MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS MARTÍN
Coronel de Artillería (DEM).

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que refleje, necesariamente el pensamiento del CESEDEN, que patrocina su publicación.

ABSTRACT

This document is based on the assumption that Middle (Near) East is one of the most convulse (conflictive) zones of earth, where also all kind of interests are entangled; nevertheless, what today is an unchallengeable reality tomorrow may stop to be so.

Middle East has been considered to be formed by the following nations: Syria, Lebanon, Israel, Jordan, Saudi Arabia, Yemen, Oman, United Arab Emirates, Qatar, Bahrain, Kuwait, Iraq and Iran. But the simplest inspection of this list shows us the absence of important actors very close to the zone, such as Turkey and Egypt, and two others, distant but with a strong influence, USA and Russia. Also, we cannot forget an international organization with world influence, the United Nations.

Without forgetting the historical facts and actors of the conflict, the day used as a milestone by the diverse studies is August 14th of 2006, the date of the ceasefire got by the efforts of United Nations and of 1701 Resolution of this organization. The work starts with a study of the Lebanon political system, analysing its different actors and the existing interrelations.

Afterwards this document analyses the disturbing factors of the zone, those which most contribute to its disturbance: religion, colonial borderlines, migrations and possible coalitions.

Other chapter studies the behaviour of United Nations alongside all the conflict, projecting all the historical baggage towards the attainment of balance and peace in the zone.

Finally this conflict is seen from the strategic aspect, analysing the repercussions of what happens there as something which spreads out to the whole Western World, with a strength proportional to the interests of every nation in this zone.

ÍNDICE

	<i>Página</i>
SUMARIO	7
INTRODUCCIÓN	11
<i>Capítulo primero</i>	
EL SISTEMA POLÍTICO LIBANÉS Y SUS ACTORES. AUGE, DECA- DENCIA Y DECLIVE DE UN MODELO EN CRISIS	15
Introducción histórica: los últimos acontecimientos	17
De la crisis del sistema político a la guerra civil	21
Los principales partidos políticos libaneses tras las elecciones de 2005	26
Decadencia de la Falange Libanesa	28
Los movimientos cristianos y el liderazgo de Michael Aoun	30
La aparición de <i>Hezbollah</i>	33
Interferencias externas y presencia de Naciones Unidas	36
El actual bloqueo institucional	37
Perspectivas de evolución política y conclusiones	39
<i>Capítulo segundo</i>	
FACTORES DESESTABILIZADORES	41
Religión	43
— <i>El islam militante</i>	48
Fronteras coloniales	50
Migraciones	51

	<u>Página</u>
Petróleo	53
Coaliciones	54

Capítulo tercero

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS: SU FUNCIÓN Y POSIBILIDADES EN EL RESTABLECIMIENTO DE LOS EQUILIBRIOS REGIONALES	57
Introducción	59
La ONU y el mantenimiento de la paz	60
Los difíciles equilibrios religiosos y políticos en El Líbano	61
Fuerzas Interinas de Naciones Unidas para El Líbano (FINUL)	63
Las minas terrestres	67
Las violaciones de la Línea Azul	68
Actividad de la ONU tras el asesinato del ex primer ministro, señor Hariri	70
Nuevamente la guerra	72
La ONU consigue renovar el compromiso de las FINUL	73
El Gobierno libanés realiza esfuerzos de recuperación de soberanía	74
Los equilibrios de poder en una región convulsionada	75
Conclusiones	78

Capítulo cuarto

CONFLICTOS ISRAELÍES-PALESTINOS	81
Breve descripción histórica	83
— <i>Las guerras de Israel</i>	86
El muro/barrera de Cisjordania	91
Jerusalén	94
La cuestión del agua	96
La diáspora palestina	98
Desaparición de Yasser Arafat	99
La «hoja de ruta»	101
Repercusión de la victoria de <i>Hamás</i>	104
Resultado de las elecciones israelíes (marzo de 2006)	106
Repercusiones en la situación estratégica en el Mediterráneo	108
El papel de la Unión Europea	110
— <i>Declaración de Venecia (junio de 1980)</i>	111

	<u>Página</u>
– Consejo Europeo de Berlín (marzo de 1999)	111
– Declaración de Barcelona sobre Oriente Medio (marzo de 2002)	111
– Consejo Europeo de Sevilla (junio de 1999)	112
Declaración del CAGRE (del 26-27 de abril de 2004)	112
¿Inicio del fin? <i>Rosh Hashanah</i>	114
¿Alguien ha pedido dos Palestinas?	117
 <i>Capítulo quinto</i>	
CRISIS DE IRAK Y SUS IMPLICACIONES PARA ORIENTE PRÓXIMO	121
Consecuencias internas y externas de la invasión de Irak	123
Tensiones regionales, entre el <i>statu quo</i> y el revisionismo	125
Combustible para la radicalización	127
Doctrina estadounidense en Oriente Próximo	128
Reacciones regionales	130
Promoción de la democracia: un daño colateral	131
Guerra preventiva: segunda parte, ¿Irán?	133
¿Qué se puede hacer?	135
 <i>Capítulo sexto</i>	
INFLUENCIA DEL CONFLICTO DE EL LÍBANO EN EL PANORAMA ESTRATÉGICO	137
Introducción	139
Relaciones de El Líbano con sus vecinos	142
– <i>Las relaciones El Líbano-Siria</i>	142
– <i>Las relaciones de El Líbano-Israel</i>	143
La última guerra: Israel contra <i>Hezbollah</i>	146
– <i>La estrategia israelí</i>	146
– <i>La estrategia de Hezbollah</i>	148
Consecuencias	152
– <i>Consecuencias de carácter militar</i>	152
– <i>Consecuencias de carácter político</i>	154
– <i>Consecuencias de carácter social</i>	156
CONCLUSIONES	159

	<u>Página</u>
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO	167
ABSTRACT	169
ÍNDICE	171

RELACIÓN DE MONOGRAFÍAS DEL CESEDEN

- *1. Clausewitz y su entorno intelectual. (Kant, Kutz, Guibert, Ficht, Moltke, Sehlieffen y Lenia).
- *2. Las Conversaciones de Desarme Convencional (CFE).
- *3. Disuasión convencional y conducción de conflictos: el caso de Israel y Siria en el Líbano.
- *4. Cinco sociólogos de interés militar.
- *5. Primeras Jornadas de Defensa Nacional.
- *6. Prospectiva sobre cambios políticos en la antigua URSS. (Escuela de Estados Mayores Conjuntos. XXIV Curso 91/92).
- *7. Cuatro aspectos de la Defensa Nacional. (Una visión universitaria).
 8. Segundas Jornadas de Defensa Nacional.
 9. IX y X Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa.
 10. XI y XII Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa.
11. *Anthology of the essays*. (Antología de textos en inglés).
- *12. XIII Jornadas CESEDEN-IDN de Portugal. La seguridad de la Europa Central y la Alianza Atlántica.
13. Terceras Jornadas de Defensa Nacional.
- *14. II Jornadas de Historia Militar. La presencia militar española en Cuba (1868-1895).
- *15. La crisis de los Balcanes.
- *16. La Política Europea de Seguridad Común (PESC) y la Defensa.
 17. *Second anthology of the essays*. (Antología de textos en inglés).
- *18. Las misiones de paz de la ONU.
- *19. III Jornadas de Historia Militar. Melilla en la historia militar española.
 20. Cuartas Jornadas de Defensa Nacional.
 21. La Conferencia Intergubernamental y de la Seguridad Común Europea.
- *22. IV Jornadas de Historia Militar. El Ejército y la Armada de Felipe II, ante el IV centenario de su muerte.

- 23.** Quinta Jornadas de Defensa Nacional.
- 24.** Altos estudios militares ante las nuevas misiones para las Fuerzas Armadas.
- 25.** Utilización de la estructura del transporte para facilitar el cumplimiento de las misiones de las Fuerzas Armadas.
- 26.** Valoración estratégica del estrecho de Gibraltar.
- 27.** La convergencia de intereses de seguridad y defensa entre las Comunidades Europeas y Atlánticas.
- 28.** Europa y el Mediterráneo en el umbral del siglo XXI.
- 29.** I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
- 30.** Un estudio sobre el futuro de la no-proliferación.
- 31.** El islam: presente y futuro.
- 32.** Comunidad Iberoamericana en el ámbito de la defensa.
- 33.** La Unión Europea Occidental tras Amsterdam y Madrid.
- 34.** Iberoamérica, un reto para España y la Unión Europea en la próxima década.
- 35.** La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/1999).
- 36.** Marco normativo en que se desarrollan las operaciones militares.
- 37.** Aproximación estratégica española a la última frontera: la Antártida.
- 38.** Modelo de seguridad y defensa en Europa en el próximo siglo.
- *39.** V Jornadas de Historia Militar. La Aviación en la guerra española.
- 40.** Retos a la seguridad en el cambio de siglo. (Armas, migraciones y comunicaciones).
- 41.** La convivencia en el Mediterráneo Occidental en el siglo XXI.
- 42.** La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2000).
- 43.** Rusia: conflictos y perspectivas.
- 44.** Medidas de confianza para la convivencia en el Mediterráneo Occidental.
- 45.** La cooperación Fuerzas de Seguridad-Fuerzas Armadas frente a los riesgos emergentes.

46. La ética en las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas.
47. VI Jornadas de Historia Militar. Operaciones anfibias de Gallípolis a las Malvinas.
48. La Unión Europea: logros y desafíos.
49. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2001).
50. Un nuevo concepto de la defensa para el siglo XXI.
51. Influencia rusa en su entorno geopolítico.
52. Inmigración y seguridad en el Mediterráneo: el caso español.
53. Cooperación con Iberoamérica en el ámbito militar.
54. Retos a la consolidación de la Unión Europea.
55. Revisión de la Defensa Nacional.
56. Investigación, Desarrollo e innovación (I+D+i) en la defensa y la seguridad.
57. VII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Génesis de la España Contemporánea.
58. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2002).
59. El Mediterráneo: Proceso de Barcelona y su entorno después del 11 de septiembre.
60. La industria de defensa: el desfase tecnológico entre la Unión Europea y Estados Unidos de América.
61. La seguridad europea y las incertidumbres del 11 de septiembre.
62. Medio Ambiente y Defensa.
63. Pensamiento y pensadores militares iberoamericanos del siglo XX y su influencia a la Comunidad Iberoamericana.
64. Estudio preliminar de la operación: *Libertad para Irak*.
65. Adecuación de la defensa a los últimos retos.
66. VIII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). La organización de la defensa de la Monarquía.
67. Fundamentos de la Estrategia para el siglo XXI.
68. Las fronteras del mundo iberoamericano.

69. Occidente y el Mediterráneo: una visión para una nueva época.
70. IX Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Las bases de la potencia hispana.
71. Un concepto estratégico para la Unión Europea.
72. El vínculo trasatlántico.
73. Aproximación a las cuestiones de seguridad en el continente americano.
74. Defensa y Sociedad civil.
75. Las organizaciones internacionales y la lucha contra el terrorismo.
76. El esfuerzo de Defensa. Racionalización y optimización.
77. El vínculo trasatlántico en la guerra de Irak.
78. Mujer, Fuerzas Armadas y conflictos bélicos. Una visión panorámica.
79. Terrorismo internacional: enfoques y percepciones.
80. X Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). El acontecer bélico y sus protagonistas.
81. Opinión pública y Defensa Nacional en Iberoamérica.
82. Consecuencias de la guerra de Irak sobre el Mediterráneo Occidental.
83. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquio C-4/2004-2005).
84. Hacia una política de cooperación en seguridad y defensa con Iberoamérica.
85. Futuro de la política europea de seguridad y defensa.
86. Una década del Proceso de Barcelona: evolución y futuro.
87. El conflicto árabe-israelí: nuevas expectativas.
88. Avances en Tecnologías de la Información y de la comunicación para la seguridad y la defensa.
89. La seguridad en el Mediterráneo (Coloquio C-4/2006).
90. La externalización en las Fuerzas Armadas. equilibrio entre apoyo logístico propio y el externalizado.
91. La entrada de Turquía en la Unión Europea.
92. La seguridad en el Mediterráneo: complejidad y multidimensionalidad.

93. La situación de seguridad en Irán: repercusión en el escenario regional y en el entorno mundial.
94. Tecnología y Fuerzas Armadas.
95. Integración de extranjeros en las Fuerzas Armadas españolas.
96. El mundo iberoamericano ante las actuales retro estratégicas.
97. XI Jornadas de Historia Militar. La enseñanza de la Historia Militar en las Fuerzas Armadas.
98. La energía y su relación con la Seguridad y Defensa.
99. Prospectiva de Seguridad y Defensa: viabilidad de una Unidad de Prospectiva en el CESEDEN.
100. Repercusión del actual reto energético en la situación de seguridad mundial.
101. La evolución de la Seguridad y Defensa en la Comunidad Iberoamericana.

* Agotado. Disponible en las bibliotecas especializadas y en el Centro de Documentación del Ministerio de Defensa.